

JORDÉ

LABOR

(4)

VOLANDERA

LAS PALMAS

A Sants Ferrn, con cordial
afecto

Juan
Carreras



Fordé

Labor volandera

M C M X X I I

Las Palmas

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	
N.º Documento	233305
N.º Copia	600346

Obras del mismo autor

1877-1878, 1879, 1880

Al margen de la vida y de los libros.

Burla burlando.

Historial de los Establecimientos de Enseñanza de Las Palmas (folleto)

*Es propiedad.
Derechos reservados.*

Recopilamos hoy en este volumen una pequeña parte de nuestra labor colaboradora de periodista, de persa en la prensa local. Rendimos homenaje a la memoria de compañeros de pluma que nos han precedido en el tributo a la muerte. Examinamos la obra literaria de reconocidos valores canarios de la literatura y dedicamos nuestras glosas a otros diversos temas.

Nos ha tocado vivir días históricos: la Dictadura, el destronamiento de Alfonso XIII y la proclamación de la segunda República española. Al día hemos comentado en el *DIARIO DE LAS PALMAS* el desarrollo de los acontecimientos políticos, y en las páginas de este libro se encontrarán rápidos comentarios escritos frente al panorama nacional, antes y después de la instauración del régimen republicano.

A la recopilación de trabajos ya publicados agregamos otros inéditos para completar el modesto libro que entregamos a la indulgencia del lector.

Siluetas de Jordé

Escrita por el malogrado Rafael Romero, (Alonso Quesada), con motivo de la publicación del libro "Burla Burlando".

Un día nos encontramos a Jordé en la Plaza y hablamos con él, rápidamente, de un libro, de un artículo. Sentimos un momento renovarse otros días, pero Jordé se va luego y nosotros también. El sigue su camino, menudo y silencioso, y nosotros nos perdemos entre el farrago amargo de una vida fatigosa y dura. Con una gran tranquilidad vamos recordando el instante. Este hombre sencillo y claro, no envejece nunca. Tiene la misma barba, la misma mirada, nos parece que el mismo traje y el mismo sombrero, relucientes y limpios por un prodigioso secreto crematístico. Jordé nos dá la sensación de que es un hombre que no compra nada más que libros, que sus sombreros y sus trajes han ido creciendo con él, como la camisa de Jesús. Y así, como su barba, su salud, su sombrero y su traje, incólumes a todo tiempo devastador, está su espíritu. El mismo espíritu de ayer, pareciendo nuevo a cada pa-

J O R D E

labra, a cada idea. Descubrió un día el secreto de las cosas perennes. Y de este modo, no torció el camino de su claridad y de su economía. Se administra la barba y la carne de su salud y a la par que rije estas importantes cosas de necesario equilibrio, gobierna el ánimo por un mar clásico y sereno, quizás un poco solemnemente, pero con un arribo seguro.

Y después de muchos años, Jordé publica otro libro. Publicar libros aquí, es heroísmo inverosímil. Fatiga escribir, pero más fatiga después el ordenar las cosas escritas. Todo se pierde en un silencio gris, frío. Pero Jordé, con su serena postura, como se acaricia la barba y comenta, graciosamente arrugado el rostro, la cosa divertida de la ciudad, se pone a juntar las reflexiones de sus días pasados y luego de un año, de dos años, acaso de diez, las muestra a los amigos que leen y le recuerdan como el hombre sensato y más viejo, que nunca pier de la línea cierta del pensamiento inteligente. Ya nadie sabe que Jordé fué periodista; quizás, muchos, al verle, no sepan siquiera que es Jordé. El se esconde, anónimamente casi, detrás de un periódico, y así, cuando vemos unas palabras justas decimos: ¡Esto está muy bien! ¿De quién será esto?—Al pasar los años, vemos que aquella cosa está en el libro de Jordé...

Nos une una vieja simpatía con este hombre.

L A B O R V O L A N D E R A

El posiblemente no recordará que le conocemos desde nuestra niñez. Hubo una época de nuestra vida en que la amistad tuvo una bien hallada compañía, pero después se esparció en pequeños y fragmentados recuerdos. Al tropezar con él hoy, estos recuerdos se juntan rápidamente como las crónicas de su libro, y se forma de nuevo la amistad, sin retocarla. Jordé, quizás no lo crea.

Hace muchos años—éramos unos niños—nos lo encontramos en la calle de Triana, junto al almacén de Lozano. Entonces nosotros, empezábamos a querer ser literatos. No mentiremos si aseguramos que no pasaban de doce o trece nuestros años. Conocíamos de vista a Jordé, que era un “pollo”. Osadamente le preguntamos: ¿Ha visto usted un periódico nuevo que se llama “El Tenorio?”—Un poco cándidamente, sorprendido, dijo que no. “El Tenorio” era un periódico manuscrito que publicábamos tres amigos inseparables.—Jordé rió.—Es un recuerdo pueril, uno de esos recuerdos de niñez que no dicen nada, pero que no podemos olvidar nunca, que se graban, como en esmalte, en nuestra memoria para siempre.

Al desenterrarlo ahora, es porque sabemos la gran simpatía que entonces nos impulsó a detenerlo. Después, de año en año, al encontrarnos, solemos hacerle una pregunta seme-

J O R D E

jante: Jordé, ¿ha leído usted?... Y ahora responde que sí.

Toda su vida ha sido pues una lectura prolongada, cariñosa. El espíritu supo cultivarlo bien en un ambiente rehacio y al revisar sus reflexiones ahora, le vemos pasar, con su paso menudo y certero, por las páginas, teniendo para cada cosa, un comentario amable, sin estridencia y sin desvarío.

Vaya, pues, con motivo de su libro, esta amistosa silueta a encontrarlo, a la Plazuela, en la terraza de un casino.

Jordé se alisará la barba, hará como que entra la barba en su vientre, se abrochará el último botón de su americana, y seguirá siendo el hombre ecuánime y bien regido por dentro, a quién todavía hemos de seguir consultando.

¿Ha leído usted el último libro de...?

—Sí—Y aquí, un largo comentario de palabras sensatas.

Septiembre de 1922.

El capital de los poetas

El oro del sol, la plata de la luna, el diamante de las estrellas: este es el caudal de los poetas antiguos y modernos. De los clásicos heredaron la fortuna los románticos y éstos la transmitieron generosamente a los vates contemporáneos.

Aún es posible aumentar el caudal de los hijos de Apolo con... los hilos de plata de las melenas más o menos largas y rizadas. Claro es que los banqueros no admiten el tesoro astral ni el capilar y por esta razón, precisamente, son pobres los poetas.

Lo mismo el áureo tesoro del día que el argentado caudal de la noche se hallan al alcance de todos los mortales, aún de aquéllos que carecen de sensibilidad para apreciar su valor poético; pero los poetas tienen privilegio para monopolizarlos y hasta para derrocharlos como bienes propios. Es, en verdad, lo único que monopolizan los poetas, entre la indiferencia o el desdén de los espíritus positivistas.

Y así son dichosos y felices, y en el mundo de sus sueños se sienten soberanos, coronados de constelaciones, y viven a sus anchas, disper-

J O R D É

sando las riquezas de su imaginación.

La imaginación es una rica e inagotable mina que no todos poseen y saben explotar. Hay seres, la mayoría del hormiguero humano, que no tienen otra cosa que estómago para las funciones animales. La cabeza es un lujo, que a menudo estorba en la vida. Las uñas si son indispensables en la lucha por la existencia, como las garras de las aves de presa.

El país encantado de la ilusión, no cabe duda que es el país más bello y atrayente de las regiones conocidas y desconocidas. En el país ideal de los soñadores no se ven las miserables realidades que aprisionan a los hombres prácticos que, avaros e insaciables, acumulan dinero para luego dejarlo en manos de otros el día de la partida definitiva, como cualquier vate que en "invierno se emboza en la lira" lega su imaginario capital.

Para alcanzar la bienaventuranza eterna no está probado que baste un entierro de primera clase. Las recomendaciones y las pompas fúnebres parece que no se tienen en cuenta en la misteriosa morada de las almas escogidas.

Más retornemos al tema inicial. Los poetas son dueños y señores de la facultad inalienable de crear mundos para su uso y su abuso privado. La fantasía levanta palacios maravillosos, sin pagar arquitectos, obreros ni arbi-

L A B O R V O L A N D E R A

trios municipales. Es la fabricación más económica que se conoce, aunque no sirve para resolver el problema de la vivienda cara e insalubre.

El poeta monta en Pegaso y en amor y compañía de la Musa dilecta viaja y recorre tierras, mares y espacios. Y no necesita otro capital que el suyo y privativo: el oro del sol, la plata de la luna y el diamante de las estrellas. Los hilos de plata del cabello suelen dejarse en la peluquería, de propina.

Construye el bardo, errante o sedentario, palacios de hadas, mansiones de ensueño, fabulosos alcázares, propios para ser habitados en las cuatro estaciones del año. El alcázar de la primavera suele ser el más prodigioso, por que la Naturaleza ofrece, gratuitamente, al poeta sus más ricas galas para edificarlo.

La felicidad de los poetas es para envidiada, pues aún viviendo en el infierno saben trocarlo en cielo cuando escriben soñando o sueñan escribiendo. Ya es sorprendente taumaturgía disponer de un caudal tan bello y cuantioso como el oro del sol, la plata de la luna y el diamante de las estrellas.

León y Castillo orador

SUS IDEAS Y SU ELOCUENCIA

Don Fernando de León y Castillo actuó en la política española con singular acierto. Rápida y brillante fué su carrera. ¿Debió a la suerte, como principal factor, su encubramiento? No. Ciertamente que una buena estrella guió sus pasos por el camino del triunfo; pero los éxitos del señor León y Castillo se deben a su talento, a su verbo de tribuno, a su espíritu sagaz, a su perspicacia política.

En época de profundas turbulencias comenzó a figurar León y Castillo. Eran los días agitados, difíciles y peligrosos de la revolución de Septiembre cuando fué gobernador civil en plena juventud. Aún no había sido elegido diputado y solo era conocido como periodista brioso, de combate. La senda del porvenir se le abría halagadora y más tarde fué Subsecretario, Ministro dos veces y, por último, Embajador de España en París, en el desempeño de cuyo alto cargo murió el 12 de Marzo de 1918 rodeado de sólidos y legítimos prestigios.

L A B O R V O L A N D E R A

En las Cortes del efímero reinado de D. Amadeo fué diputado por primera vez. Descolló en el Parlamento en los tiempos de oro de la tribuna española al lado de Castelar, Salmerón, Moret, Pi y Margall, Cánovas, Pidal, Silvela y otros ilustres oradores.

Por temperamento era León y Castillo hombre de batalla. Contendió, en el Congreso, con los grandes parlamentarios de su época. Su voz potente, su figura de varonil belleza, alto y gallardo, su inteligencia aguda, hacían de él un orador eminente. La naturaleza dotóle de espléndidas dotes externas. Su elocuencia era tribunicia; enérgico, vehementísimo en el ataque, rápido e intencionado en la réplica, claro en la exposición, de frases aceradas, de periodos amplios y rotundos, de contundente argumentación, de firme dialéctica.

A través de las magníficas oraciones parlamentarias de León y Castillo, nos proponemos dar a conocer, en síntesis, claro es; sus ideas y su vibrante elocuencia.

En las Cortes de la República quedó consagrado como gran orador al combatir el proyecto de Constitución federal. Con elocuente vehemencia y brillantez de forma, combatió el federalismo por considerar que era el desmembramiento y la perdición de España. Sostenía que ninguna nación había deshecho

J O R D E

su unidad para constituirse federativamente y que las federaciones formábanse con la agrupación de países independientes.

“Me levanto a combatir en su faz más culminante, por lo que tiene de federal,—decía—ese proyecto de Constitución que se ha presentado, para que por él se rijan la nación española. ¡La nación española! Si ese proyecto llega a ser ley fundamental, no hay para que hablar de la nación española; y no hay para que hablar de la nación española, porque habrá desaparecido, y habrá desaparecido dividida y deshonrada.

.....

“El señor Castelar, no ha mucho, os hablaba de los girondinos. ¡Los girondinos, grandes por la elocuencia de Verriaud, por la filosofía de Coudorcet, por el carácter de Pethión; grandes por su vida, pero más grandes en la memoria de la posteridad por el trágico heroísmo de su muerte! No me habléis de los girondinos como partido político; su generosa sangre ha podido agigantar sus virtudes y borrar el recuerdo de sus errores y de sus debilidades; pero su pensamiento ha muerto, su pensamiento no les ha sobrevivido; yace al lado de sus cenizas en el suelo de Francia, calcinado por tantas y tan grandes revoluciones”.

L A B O R V O L A N D E R A

Del mismo discurso, pronunciado el 11 de Agosto de 1873, es lo que sigue:

“Estaba escrito, señores, que la república naciera con pocas condiciones de vida; y morirá, si Dios no lo remedia, si vosotros no cambiáis de conducta y de rumbo; morirá encerrada dentro de ese círculo de hierro que la intransigencia de su propio partido le ha trazado, dentro de ese círculo de hierro que cada vez la aísla, la comprime más y la separa del contacto del país que quiere gobernar; morirá sumergida en ese oleaje embravecido de grandes, pequeñas y subalternas pasiones, que cada día arroja un cuerpo muerto a la orilla”.

No se equivocó en su profecía el señor León y Castillo. Resonante fué el triunfo que alcanzó combatiendo el federalismo. Tenía a la sazón León y Castillo, 31 años.

En la histórica sesión del 2 de Enero de 1874 obtuvo otro gran éxito. Después de dedicar un sentido recuerdo a Río Rosas, el Sinaí de la Cámara, según frase de Castelar, León y Castillo, combatió elocuentemente la política de Salmerón.

Decía León y Castillo justificando el apoyo de los monárquicos al Gobierno de Castelar: “Los socialistas y los intransigentes son los verdaderos peligros de la república; esos han justificado todas las reacciones”.

J O R D E

“Los niveladores—agregaba—justificaron a Cromwell, los iguales justificaron a Napoleón I y justificaron también el 18 Brumario; los discípulos de Proudhon, de Luis Blanc y de Pierre Leroux, esos no solamente justificaron, sino que prepararon el golpe de Estado de 2 de Diciembre, votando para la presidencia de la República al que luego fué Napoleón III, en odio a Cavaignac, republicano de toda su vida, republicano por su carácter, republicano por convicción, republicano hasta por familia. Y es, señores, que las plebes, que pocas veces llegan a ser pueblo, buscan mártires en la desgracia, héroes para la lucha, pero encuentran siempre un amo el día de la victoria”.

.....
.....; nosotros—seguía diciendo—apoyamos al señor Castelar que ha combatido la insurrección cantonal; que combate la insurrección carlista, que ha reorganizado el ejército, que ha restablecido la disciplina, que ha creado medios de gobierno para poder luchar contra la demagogia. Si en este combate con la demagogia el señor Castelar, salvando la sociedad, salva la república, que la salve”.

Con estas frases terminó aquél hermoso y viril discurso del 2 de Enero.

Años más tarde, en 1876, en las primeras Cortes de la Restauración, conquistó nuevos triun-

L A B O R V O L A N D E R A

fos en la tribuna parlamentaria. Combatiendo el proyecto de Constitución de 1876, invocaba sus antecedentes revolucionarios, afirmaba su orientación democrática y su criterio liberal y decía:

“Vencidos, por decirlo así, en la primera trinchera, y no ciertamente por vuestros razonamientos, siquiera esos razonamientos hayan sido expuestos por un orador tan elocuente como el señor Silvela; vencidos, digo, en la primera trinchera, hemos de combatir en esta segunda; y ya que no hemos podido sacar a salvo la Constitución de 1869 como legalidad vigente, hemos de hacer cuanto de nuestra parte esté para sacar a salvo, por lo menos, su espíritu y sus tendencias; nosotros vamos, enfrente de las tendencias de ese proyecto constitucional, a sostener las afirmaciones, los principios y las tendencias de la Constitución de 1869 que forman el sentido capital de la revolución de Septiembre; porque ni los que nos sentamos en estos bancos ni yo podemos, ni queremos, ni debemos, olvidar nuestro origen revolucionario.”

Sostuvo en ese memorable discurso que lo mismo se perturbaba *galvanizando ideas que delirando utopías*. Defendió los derechos individuales con admirable elocuencia. Opinaba que el individuo no había sido hecho para el

Estado sino al revés, el Estado para el individuo. Entre sociedad e individuos—decía—debe haber una completa, perfecta y total armonía.

“No se concibe—expresaba—la existencia de los derechos sociales sino partiendo de los derechos individuales, como no se comprende la existencia de la circunsferencia sin el punto céntrico”.

Más adelante exclamaba:

“Cuando se acepta el principio feudal de la herencia; cuando se proclama el principio feudal de la herencia para basarlo en los límites estrechos del derecho político; cuando se proclama el principio feudal de la herencia y no se armoniza, por la subordinación, con el principio de la soberanía del pueblo, se acepta la monarquía patrocinada; pero no la monarquía liberal”.

Reconocía como único origen del poder de los Reyes la voluntad de los pueblos. Con frase de Napoleón terminó la primera parte de su discurso exclamado: “La soberanía del pueblo es como el sol; está ciego el que no lo ve”.

En la segunda parte de su discurso en contra de la Constitución, decía defendiendo el sufragio directo:

“Yo creo que es un derecho político, el más grande, el más importante de los derechos cons-

titutivos de la libertad política; es el derecho que tienen todos los ciudadanos a intervenir en el gobierno de su país, a gobernarse a sí mismos, por sí mismos y para sí mismos, al *self government*, en una palabra; y por eso creo que es un derecho harto importante para dejar de consignarlo en una Constitución y entregarlo, como todo ese proyecto, a merced de las leyes orgánicas y de las necesidades momentáneas del país”.

Y continuaba defendiendo con ardorosa palabra la doctrina democrática:

“Señores diputados, dos grandes principios ha proclamado la revolución de Septiembre: el sufragio universal y la libertad religiosa; y nosotros, defensores de esa revolución en cuanto tiene de legítima y de verdaderamente liberal, hemos de hacer cuanto a nuestro alcance esté para sacar a salvo esos principios, no solo en interés de la libertad del país, sino también en interés de las instituciones vigentes”.

Era un liberal de convicciones profundamente arraigadas en su conciencia y por eso hablaba alto y claro, poniendo por encima del poder real la soberanía del pueblo.

A la par que el sufragio universal defendía la libertad de conciencia, lamentando que las primeras Cortes del reinado de Alfonso XII no fueran elegidas por el voto popular.

“El secreto de gobernar está para nosotros —manifestaba— en oír constantemente a la opinión, elemento nuevo, como ha dicho un hombre ilustre, fuerza nueva en las sociedades humanas, que ha venido a producir una revolución en el mundo; revolución hecha en favor del número”.

Refutando el argumento de la capacidad y la incapacidad decía: ¡“Què este argumento hagan los que aceptaron el derecho hereditario, la legitimidad hereditaria como único fundamento de todas las legitimidades! ¡Ah! Os espanta la eventualidad de que vaya a emitir un voto un hombre incapaz, voto que después de todo va a perderse como la gota de agua en el océano, y no os espanta la posibilidad de entregar los destinos de la patria a un Carlos II, del porvenir”.

Valiente concepto que revela la independencia de criterio de León y Castillo.

—“Unid—expresaba—con indisoluble vínculo la Monarquía con la libertad; convertid la Monarquía en símbolo de la libertad, de modo que no se conciba la existencia de la una sin la otra, en interés de ambas; sobre todo de la primera; porque hemos llegado, señores, a un tiempo en que, por firmes que estén las coronas sobre la frente de los Reyes, cuando los Reyes son dignos de ceñirlas, están aún más firmes las ideas y las aspiraciones generosas de la libertad

L A B O R V O L A N D E R A

en la conciencia y en el corazón de los pueblos”.

¡Hermoso programa liberal y democrático!

Intervino León y Castillo, con indiscutible talento y arrebatadora elocuencia, en trascendentales debates parlamentarios. Otro magno discurso del insigne orador fué el pronunciado el 8 de Julio de 1876, combatiendo la dictadura del señor Cánovas del Castillo.

“Habéis ejercido—decía—la dictadura en presencia de las Cortes y sin autorización de las Cortes. Señores diputados, yo apelo a vuestra rectitud, yo apelo a vuestra sinceridad, yo apelo a vuestra memoria; ¿creéis que el general Espartero, creéis que el general Narváez, creéis que el general O'Donnell, que el general Serrano, que el general Prim se hubieran atrevido a gobernar con una dictadura en presencia de las Cortes y sin autorización de las Cortes? (*Rumores en la mayoría*). Citadme un ejemplo, y si no, callad y oid”.

.....

“Las dictaduras que salvan, brillan como relámpagos durante la tempestad, y desaparecen cuando la tempestad desaparece. Por eso Roma fué grande cuando Cincinato era dictador durante 15 días, y Servilio 8; por eso fué esclava y miserable cuando la dictadura se hizo crónica”.

Dirigió León y Castillo sangrientas diatri-

J O R D E

vas a Cánovas del Castillo, afirmando que la anormalidad constitucional era “incompatible con el prestigio y con el porvenir de la Monarquía”.

“Con una extraordinaria inteligencia;—exclamaba—con un carácter absorbente y dominante, como todos los caracteres superiores; con una naturaleza que se rebela ante la contradicción, con la conciencia de la propia superioridad; con una voluntad inflexible que no se atempera para vencerlas y sortearlas a las dificultades del momento, que son como las impurezas de la realidad, se puede ser un Richelieu o un Mazzarino, y también un lord Strafford; se puede ser un Cardenal Cisneros o un Antonio Pérez y también un D. Alvaro de Luna o un don Rodrigo Calderón; se puede, en una palabra, ser primer ministro de un Rey absoluto, pero difícilmente ministro responsable de un Rey constitucional”.

En la sesión del 13 de Julio de 1878 pronunció otro inspirado discurso León y Castillo. He aquí sus elocuentes párrafos aludiendo al Gobierno personal de Cánovas del Castillo, árbitro de los destinos de España.

“César pasó por las Galias y por Farsalia, antes de entrar como amo en Roma, Cromwel se cubrió de gloria en muchos combates, antes de llegar al protectorado; Napoleón, con ser tan

grande, necesitó el heroísmo de Arcole y la gloria de las Pirámides para llegar al 18 Brumario”

“Pues sin ser César, ni Cromwell, ni Napoleón; sin haber arrostrado las responsabilidades y los peligros de Farsalia y del 18 Brumario; sin otros triunfos que los que se consiguen con las artes de la paz en los palenques científicos y en la tribuna parlamentaria, el señor Cánovas del Castillo, sin salir de Madrid, se opuso a Sagunto, mientras Sagunto fué aventura y se impuso a Sagunto cuando Sagunto fué victoria, y dueño de Sagunto se impuso a toda España...”

Orador impetuoso, fogosísimo, tenía apóstrofes viriles y era, además, hábil polemista que discutió airoosamente con los más experimentados y diestros parlamentarios. En los discursos de León y Castillo, al lado de un arranque tribu- nicio o de una evocación histórica, se tropieza con una frase ingeniosa, con una ironía, con un sarcasmo quemante.

A los Ministros de Cánovas los llamaba alumnos del insigne jefe del partido conserva- dor, y a los diputados de la mayoría deciales, en cierta ocasión, que el poder era para ellos un artículo de primera necesidad. A Cánovas le di- jo otra vez que había considerado a Moreno Nieto como un *ripió de la política*, postergándo- lo.

A Romero Robledo le dirigió, en 1885, la si-

guiente frase intencionadísima, con motivo del debate sobre los sucesos universitarios desarrollados en Madrid en Noviembre de 1884... "si yo en mi discurso cultivé el género de Ponson du Terrail, el Sr. Ministro de la Gobernación cultivó el de Paul de Kock; y cuando S. S. habla de administración de justicia, entonces cultiva el género de Paul de Kock mezclado con el de Zola"

Nos hemos ocupado de los discursos doctrinales del señor León y Castillo antes de la Restauración y de los que pronunció combatiendo la Constitución y la dictadura de Cánovas del Castillo en las primeras Cortes del reinado de Alfonso XII. Por los fragmentos que hemos copiado pueden apreciarse perfectamente la elocuencia y las ideas democráticas del ilustre canario.

León y Castillo estaba ya consagrado como gran orador parlamentario cuando formó parte del primer Ministerio liberal de la Restauración, en 1881.

Martos, el orador de palabra cincelada que en la tribuna llegó a las más altas cimas de la elocuencia, decía de León y Castillo en una carta que le dirigió con motivo de uno de los ruidosos triunfos que obtuvo combatiendo a Cánovas:

—¿No recuerda usted—decíale—como hablaba Olózaga y Ríos Rosas, que tan poco se pa-

L A B O R V O L A N D E R A

recian entre sí, aunque los dos oradores eran grandes? Pues como si hubiese sido la encarnación de los dos, ayer habló V. con el arte, la discreción y la elegancia del uno, y la inspiración intensa y ardiente del otro”.

¿Cabe mayor elogio de León y Castillo como orador? Y es de advertir que, según la propia confesión de Martos, no tenía amistad ni relaciones políticas con León y Castillo.

La admiración y el entusiasmo dictaron a Martos la carta a León y Castillo después de haber leído aquella magnífica página oratoria.

Su historia política es un modelo de consecuencia y lealtad a los principios liberales y democráticos. León y Castillo, jamás claudicó. Comenzó su vida política defendiendo la abolición de la esclavitud, la libertad y los derechos individuales, y dejó de existir después de señalar a España, con certera visión, el camino de su futura grandeza desde la Embajada de París.

J O R D E

“La Umbria”

POEMA DRAMÁTICO

Rafael Romero—*Alonso Quesada* es su nombre literario—es ventajosamente conocido en las letras y en el periodismo por los libros que lleva publicados y por sus colaboraciones en revistas y periódicos de la Península.

Empezó a escribir muy joven, distinguiéndose por su ingenio agudo en trabajos humorísticos y satíricos. Ha escrito deliciosas páginas que revelan observación penetrante y gracia epigramática en la frase. Es poeta triste y escritor de un desenfadado humorismo, aspectos que parecen paradójicos y no lo son. El humorismo en el fondo es tristeza.

Cuando escribe en verso es un lírico sentimental, de espíritu impregnado de melancolía, una apacible melancolía de crepúsculo, a veces con saetas irónicas. En prosa gústale hacer ensayos de sátiras y ejercicios humorísticos. Lector asíduo de buen gusto y sana orientación estética, es certero en la crítica. Tiene un sello in-

L A B O R V O L A N D E R A

confundible cuanto sale de su pluma, lo cual acusa una personalidad bien definida.

De las cosas y de los hombres de la ínsula, como él gusta decir, ha escrito ingeniosos cuadros y siluetas.

Cuando suelta la pluma de la tarea diaria y coge la de los días de fiesta, por así decirlo, la de más altos empeños literarios, parece otro siendo el mismo y produce libros como *El lino de los sueños* (poesías) y *La Umbría*, poema dramático en prosa. La imaginación y la sensibilidad de *Alonso Quesada* no son, ciertamente comunes, y bien claro lo demuestran sus obras en renglones cortos y en renglones largos. Lleva algo distinto de la inmensa mayoría de los mortales en la cabeza y en el corazón.

No se equivocó el maestro Unamuno en su juicio sobre el poeta. *Alonso Quesada* trabaja con fe y entusiasmo en este aislamiento atlántico, donde no encuentra ambiente ni estímulo para su labor. ¡Con qué indiferencia, con qué frialdad se recibe aquí la obra literaria! El mercantilismo lo invade y ahoga todo. ¿Qué valen las cosas del espíritu ante la fiebre insaciable de dinero, de bienestar material que domina a los hombres?

Alonso Quesada cultiva su jardín interior cuidadosamente y se asoma a otros horizontes, aunque el pan nuestro de cada día le obligue a

J O R D E

desempeñar prosáicos menesteres, contra los que se revela, sometiéndose forzosamente por la dura, amarga y triste necesidad del vivir.

Es admirable el temple de esos espíritus que no se resignan al embrutecimiento a que les empuja fatalmente la realidad y luchan y sueñan y gritan en medio del desierto que les rodea y oprime. Diríase que el aislamiento es una gran fuerza que no se rinde tan fácilmente.

La Umbria es un poema de silencio, de dolor, de misterio, de superstición, sobre el que flota un espíritu trágico, obsesionante. Se lee con interés y con emoción. Adviértese en sus páginas, sin perder su originalidad, algo así como una influencia difusa de Maeterling y de atormentados literatos rusos.

Desarróllase la acción en nuestra isla. *La Umbria* es el palacio de la tragedia interior de sus moradores, condenados a muerte por herencia fatal de sus antepasados. El miedo y la superstición de los aldeanos aísla la quinta de los tristes hermanos enfermos. Es como una casa apestada, de la cual huyen las gentes por temor al contagio. Huyen de la casa y del contacto con aquéllas almas dolientes, víctimas de la fatalidad de un cruel destino.

Presta singular encanto a la obra un ambiente de tristeza dolorosa. El diálogo fluye fácil, claro, elegante y la dramatización está hecha

LA ÒR V ÒL A Ñ Ñ È R A

con acierto. Los personajes pasan como sombras misteriosas. En las acotaciones se describen bellos paisajes con seguras pinceladas de poeta. Porque Rafael Romero siempre es poeta.

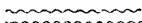
En *La Umbría* el drama no es aparatoso, de gritos, gesticulaciones y desplantes, drama teatral en el peor sentido de la palabra; es una tragedia interior, de almas que se desenvuelve silenciosamente y la emoción es de adentro a fuera. La composición es admirable y la idea está desarrollada con gradual interés, bien proporcionadas las partes que corresponden a la armonía del conjunto.

La casa de los fantasmas, de las sombras medrosas, el palacio de la muerte viene a ser el protagonista del poema. Es escalofriante la escena en que los fantasmas de los muertos de *La Umbría* rodean y persiguen a los pobres hermanos. Produce impresión angustiosa la huída de la niña que quiere salvarse de la muerte lejos de *La Umbría* y en brazos del amor de *Horacio*, que, egoísta y lleno de miedo, la rechaza. La abuela es un fantasma viviente, insensible y estúpido ante el dolor y el perro, con sus aullidos agoreros, es un personaje lúgubre.

En *La Umbría* hay pasajes de intenso valor dramático.

J O R D E

Post-morten



R A F A E L M E S A

Rafael Mesa nos tenía acostumbrados a desaparecer y a reaparecer de nuevo, inesperadamente. Sus ausencias de la tierra nativa eran unas veces largas y otras cortas. Pero ahora ha desaparecido en el misterio, para no volver.

Se marchó de aquí, desde muy joven. Madrid parecióle, sin duda, pequeño y se fué a París, la ciudad atrayente con que había soñado, con la que en el mundo sueñan tantos artistas y literatos. En París vivió mucho tiempo, enamorado de sus encantos. Era un devoto entusiasta de las glorias, del arte y de la literatura de Francia. Sobre París anecdótico y sentimental escribió un ameno libro. Fué su tributo a la gran capital.

El espíritu inquieto, errante, bohemio de Rafael Mesa impulsábale a buscar amplios horizontes y perspectivas dilatadas. El ambiente de París, la irresistible sirena, le sedujo y le cautivó

L A B O R V O L A N D E R A

hasta el punto de retenerle prisionero. Acaso fuera también una víctima de los paraísos artificiales.

Cuando estalló la guerra europea se presentó voluntario a luchar por la causa de la nación heroica de la Marsellesa. Se batió y herido vino a Las Palmas. Más tarde embarcó para la Argentina, a dar conferencias.

Fué Rafael Mesa un talento malogrado, que no dió todo el fruto que de él podía esperarse. Con método, con disciplina de sus dotes intelectuales pudo haber hecho más de lo que hizo, sobre todo en calidad. Escribió bastante y deja una obra literaria dispersa. Poseía vigorosa inteligencia, cultura variada, ingenio agudo, fértil imaginación. Sus libros y sus artículos sobre múltiples asuntos, revelan mejor que nada lo que pudo escribir con tiempo y reposo. Su labor resulta algo desordenada, y es lástima tratándose de un escritor de positivo mérito. Era un verdadero temperamento de artista, sensible a todas las manifestaciones de la belleza.

Cuanto tuvo lo derrochó con mano pródiga, sin preocuparse del porvenir: talento, cultura, energías espirituales, juventud. En el fondo era un romántico, un sentimental. Conoció el dolor de vivir, después del hastío que deja el placer. Alentó ilusiones y esperanzas y también, eterno contraste de la existencia humana, reco-

JÓRDE

gió los desengaños que el destino cruel reserva para los que quiere que sean sus víctimas.

El, que le gustaba tanto viajar, ya emprendió el último viaje, del que no se retorna. Cayó maltrecho y descorazonado. Sus amigos y compañeros le recuerdan con esriño, porque pudo en vida envanecerse de tener dos cosas que no abundan ni suelen andar juntas: cerebro y corazón.

RAFAEL ROMERO

El cuerpo del infortunado poeta desapareció en el fondo de la fosa insaciable que se nos presenta como un atormentador enigma, rodeado de sombras misteriosas e impenetrables. Enigma de la muerte y arcano de la vida que el pensamiento humano no acierta a esclarecer. Estamos condenados ¡horrible suplicio! a no descifrar el inquietante secreto que encierra la vida y el pavorósó misterio que guarda la muerte.

Rafael Romero—*Don Alonso Quesada*—cruzó la vida con la cabeza poblada de nobles sueños y el corazón amargado por cotidianas preocupaciones. En sus libros nos queda el espíritu luminoso, lo que no muere si se acierta a convertirlo en substancia de ideas y en vibraciones de sentimientos.

La vida maltrató despiadadamente a Rafael

L A B O R V O L A N D E R A

Romero, que entre nosotros fué un rebelde y un inadaptado. En la insula, como él solía decir, se asfixiaba. Su anhelo irrealizado era ver otros horizontes, mirar otro cielo, respirar otro ambiente, moverse, en fin, en otro clima moral y espiritual. Se consideraba con derecho a ser feliz y no lo fué; tenía derecho a vivir largos años consagrado a su hogar, hoy deshecho por la mano de la Intrusa, y a su labor literaria y la muerte cortó inexorablemente su existencia antes de perder el "divino tesoro" de la juventud.

Sin llegar a la mitad del camino de la vida, con alientos para la lucha antes de caer maltracho y enfermo, con inteligencia y voluntad para triunfar, consagrando definitivamente su nombre y su prestigio de literato, la muerte, que le acechaba, se interpuso y lo aprisionó.

Después de todo, una sola vez se muere y ahora, en la paz inalterable del reposo eterno, es feliz; porque ya no siente los dolores de la carne ni las zozobras morales que atormentaban su alma tan sensible de poeta.

Es una crueldad del destino privarnos de varones talentosos sin que hayan cumplido su misión en la tierra; de hombres que son útiles y necesarios para el desenvolvimiento del progreso y cultura de los pueblos y en cambio—el contraste se nos ofrece como un sarcasmo de lo desconocido—al mismo tiempo que se sacrifican vi-

J O R D E

das jóvenes se prolongan hasta la vejez existencias inútiles y hasta dañosas. ¿Por qué esta crueldad?

Ingenio privilegiado, espíritu inquieto y observador, sensibilidad de artista, corazón de poeta, mentalidad creadora, todas las bellas cualidades que atesoraba *Don Alonso Quesada* han desaparecido tempranamente, en la primavera, sin llegar al otoño de la vida. *El lino de los sueños* reveló al poeta; *La Umbria*, ese hondo y obsesionante poema dramático, consagró al prosista y también al poeta. Tenía ideas propias y estilo peculiar, vivo y plástico para expresarlas.

La musa del dolor, que él disfrazó a veces con muecas de ironía y dardos epigramáticos, llora hoy sobre el sepulcro del vate, a quién la vida más que de rosas coronó de espinas.

MIGUEL SARMIENTO

Largos años estuvo lejos del país canario, donde nació y vino a morir en plena madurez de su talento. Ese fué su fatal destino. Era tal su apego a la vida que cuando sintió que la Intrusa le rondaba cuentan que sus labios exclamaron:—¡No quisiera morir tan pronto! En aquellas postreras horas de angustia pensaba, sin duda, en la esposa y los hijos que dejaba desam-

L A B O R V O L A N D E R A

parados: un hogar feliz en su pobreza, deshecho para siempre.

Conocimos antes al escritor que al hombre. De las singulares aptitudes del literato éramos antiguos y devotos admiradores. De la efusión cordial de la persona conservamos grata memoria.

En la prensa de Barcelona adquirió relieve la personalidad de Miguel Sarmiento como literato y periodista. Alomar y Rusiñol le estimaban mucho, porque sabían cuánto valía intelectual y moralmente. Sarmiento, a su vez, sentía pasión admirativa por Rusiñol, literato y pintor insigne, y por Alomar, el gran escritor que pone su pluma en todos los momentos, aún arrojando amenazas y peligros, al servicio de las nobles causas, en un verdadero apostolado cívico lleno de pureza y abnegación. En Alomar el ciudadano ejemplar abrazado a su ideal de libertad y democracia, corre parejas con el poeta de alto pensamiento

De Alomar, de su obra de artista y de su acción ciudadana, hablaba Sarmiento con un entusiasmo y una admiración que él sentía sinceramente y a nosotros antojábasenos que trataba de inculcárselos a los demás. De la admiración y el entusiasmo de Sarmiento por la labor ciudadana y literaria del maestro mallorquín, participamos también nosotros.

JORDE

Fué Miguel Sarmiento un agudo observador y un exquisito artista, apasionado de la forma, sin descuidar por ello el fondo, las ideas. Escribió muchas páginas de antología. En la literatura era un valor positivo. Su sencillez y modestia no le permitían pedantescos engreimientos. Ante la belleza y el arte su espíritu vibraba emocionado y las injusticias herían su sensibilidad y provocaban su protesta. Era de temperamento inquieto y de convicciones arraigadas. Sus ideas y opiniones sosteníalas con energía persistente, sin vacilaciones, obedeciendo los dictados de su conciencia.

La prosa de Miguel Sarmiento era limpia, tersa, pulcra, de ritmo acompasado. Nada en ella desentonaba. Las palabras acertaba a engarzarlas para la más clara y elegante expresión y entre el concepto y la frase echábase de ver perfecta correspondencia y armonía. Puede decirse que cincelaba el lenguaje, purificándolo y ennobleciéndolo, sin barroquismos retóricos y sin que el acicalamiento formal hiciera perder vigor y viveza al estilo.

Llevó a sus libros magníficas visiones del mar y de los paisajes de Mallorca, Cataluña y Canarias. Antes de escribir Miguel Sarmiento, observaba la realidad, se ponía en contacto con ella, en comunión con la Naturaleza, y luego los cuadros que él describía tenían vida y plástici-

L A B O R V O L A N D E R A

dad, color y matices, luz y sombra, belleza y emoción.

Periodista activo, publicó multitud de artículos sobre cosas cotidianas por rendir culto a la actualidad, que es la musa del periodismo moderno. Literato fino y culto deja novelas, cuentos y crónicas admirables, pues en todos los trabajos de Miguel Sarmiento, aún en los más ligeros destinados a la diaria voracidad del lector de periódicos, resplandecen sus dotes de observación, su claro discurso y su estilo personal e irreprochable. Era siempre, en todos los momentos, artista ante todo y por encima de todo.

Tenía un amplio concepto del arte y una ideología de hombre de su tiempo. Este primoroso estilista, de espíritu curioso y ávido, de rica imaginación, de fértil ingenio, de sensibilidad delicada, incorporó a las letras contemporáneas hermosos libros, algunos inéditos. Entre sus camaradas deja un inolvidable recuerdo de las ternuras de su corazón, del que se desbordaba el amor por todo lo grande, lo bello y lo bueno que hay en la vida.

JUAN RIVERO DEL CASTILLO

Aún hoy, después de los años transcurridos de la muerte del malogrado camarada, sentimos

J O R D E

algo en nuestro interior que se resiste a creer la implacable realidad. Nos parece un sueño atormentado la desaparición de Juan Rivero del Castillo, a pesar de que sabíamos que estaba físicamente condenado a una muerte próxima.

Por todas partes vemos a Juanito Rivero como él era: bueno, noble, inteligente, optimista, decidor, animando todas las reuniones y tertulias a que asistía, derrochando ingenio en las conversaciones particulares y discutiéndolo todo, lo divino y lo humano.

No es fácil que pueda borrarse de la memoria de los que conocieron y trataron a Juan Rivero del Castillo el recuerdo de su paso por el mundo, que si le brindó alegrías, también lo colmó de tristezas en los últimos años. Su atrayente simpatía personal, su innato don de gentes, su espíritu fino y culto, su carácter franco y desinteresado imponíanse y dominaban, captándose generales afectos. Había nacido para destacarse en cualquier medio social, porque tenía talento y clara y penetrante visión de los seres y las cosas humanas.

Por su temperamento indolente escribió poco, gustándole tanto la literatura, el periodismo y el trato con gente de letras y artistas. Ahora bien, el tiempo que no empleaba en escribir, aprovechábalo en leer. Frecuentemente se le veía con libros y periódicos en el bolsillo. Era sensible

L A B O R V O L A N D E R A

a las emociones del arte, discurría con certero juicio en materias literarias y tenía buen gusto y aguda perspicacia crítica.

Discutiendo, sustentando opiniones y puntos de vista contrarios a los sostenidos por los que con él discutían hacia gimnasia mental. Era aficionado a la paradoja, a hacer juegos malabares con las ideas por el gusto de discutir. Nunca perdía la serenidad, aunque discutía con calor y en voz alta, a gritos a veces, como si estuviera riñendo, él que jamás riñó con nadie. Entre nuestros amigos son memorables las largas, interminables discusiones entre Bernardino Ponce, su más íntimo camarada, cuya muerte sintió con dolor del corazón y al que nunca olvidó, D. Joaquín Apolinario y Juan Rivero del Castillo, el más joven de los tres y el que menos vivió.

En las discusiones Juanito Rivero—así se le llamaba familiarmente—tenía recursos inagotables, que se los facilitaba su viva imaginación, su rara facundia y su agudo ingenio. Hablaba con gracia natural y a menudo matizaba sus charlas con cuentos oportunos y chistosas anécdotas. Era difícil vencerle y él, claro está, no se daba por vencido.

Empezó sus estudios de la carrera de Derecho en Salamanca al lado de don Miguel de Unamuno, y este insigne maestro le estimaba mu-

JORDE

cho. Y era en verdad digno de toda estimación por las cualidades que atesoraba.

La enfermedad que rindió su fuerte naturaleza le hizo variar de carácter y de costumbres. Bajo el tormento del cáncer que roía su carne y su espíritu, Juan Rivero era otro. Veíasele, mien tras pudo salir a la calle, antes de caer en el lecho para no levantarse más, preocupado y silencioso.

¡Cuánto sufrió para sucumbir al fin y que ansias de vivir sentía cuando se vió enfermo! Le martirizaron con intervenciones quirúrgicas y aplicaciones de radio, y todo fué inútil.

JOSE BATLLORI Y LORENZO

Se vive muy de prisa en estos tiempos modernos, vertiginosos, y se olvida fácilmente a los muertos. Está realmente más olvidado de lo que merece José Batllori y Lorenzo. Conocimos a Batllori desde la infancia, ya lejana, en el pueblo de Gáldar, donde nacimos los dos. Luego, en la juventud, compartimos las tareas periodísticas en distintos diarios locales. Llegado el momento de la confesión, declaramos que en vida tuvimos nuestros rifirafes, sin que le guardáramos nunca rencor. Al morir le rendimos tributo a sus méritos, lamentamos la prematura pérdida

del compañero con sincera pesar y acompaña-
mos su cadáver hasta la paz del sepulcro.

La frase hecha y resobada, "ha dejado un
vacío difícil de llenar", puede aplicarse a Bat-
llori y Lorenzo como fiel expresión de la verdad.
Batllori cultivó su especialidad y no ha tenido
sustituto en la prensa local hasta la hora pre-
sente. Fué un cronista meritorio de los anales
insulares. En nuestra historia y en nuestras cos-
tumbres, antes y después de la conquista, buceó
con asiduidad y pericia, y escribió interesan-
tes y amenas páginas. Su pluma trazó animados
cuadros costumbristas.

Batllori enseñó historia de Canarias a mu-
cha gente que no la sabía ni quería saberla, que
es lo peor. Era su pasión y su amor. Vivió con-
sagrado a la historia de la tierra de los Guanar-
temes. Hechos heroicos, figuras, usos y costum-
bres del pueblo aborigen los evocó plásticamen-
te. Su labor periodística fué copiosa. A Viera y
Clavijo y a Luján Pérez, el historiador y el es-
cultor, por él tan admirados, dedicó estudios
muy estimables. Sabía interpretar los aconteci-
mientos históricos, tenía visión certera del am-
biente, de los hechos y de los personajes de tiem-
pos pretéritos y arte, imaginación y estilo para
rememorarlos.

Gustábase más vivir entre las nieblas y el si-
lencio del pasado que en medio del ruidoso trá-

JORDÉ

fico de las épocas modernas. Batllori solía aislarse, trasladarse a eras históricas y resucitarlas con su color y su ambiente. Además de escritor era hábil dibujante.

En materia de historia canaria sería injusto regatearle autoridad. Amó al país nativo sincera y profundamente. A las bellezas de nuestros campos y playas consagró hermosos trabajos literarios. Las cosas del terruño le atraían y le sugestionaban, eran algo consustancial con su naturaleza, algo que no se podía separar de su espíritu, porque las llevaba muy dentro, en lo más recóndito de la memoria y del corazón.

Lejos de Canarias y de su pueblo no hubiera podido vivir mucho tiempo. Constantemente sentía la nostalgia de los ciclos históricos. Batllori en el fondo era un sentimental, sencillo, sin complicaciones psicológicas. No respetar la tradición, no amar la historia insular era para él incomprensible y hasta vituperable. Sus conocimientos los adquirió investigando en el polvo de los archivos y las bibliotecas con método, paciencia y laboriosidad.

Las viejas estampas, las remotas perspectivas, los panoramas históricos, los tipos y episodios legendarios ejercían sobre el espíritu de Batllori una irresistible atracción. Desdeñar lo antiguo en su presencia, equivalía a herir sus sentimientos más íntimos, casi puede decirse

L A B O R V O L A N D E R A

que era un agravio personal que se le infería. Era ingenuo, a veces infantil en lo tocante a sus vocaciones históricas en fuerza de amor al país atlántico que para él era todo. No consentía que le historia canaria fuese profanada por la indiferencia o por la ignorancia.

La emoción, el culto y la exaltación patriótica que él sentía hondamente por la historia isleña, quería transmitírselos a los demás, a los que le oían o le leían. Murió sin completar su obra de cronista e historiador; pero dejó una labor muy interesante y curiosa que le hace acreedor a que se recuerde su nombre.

Pi y Margall y sus profecías

La videncia de Pi y Margall fué asombrosa. ¡Qué clara y aguda visión tuvo de todos los problemas nacionales, sin descuidar el estudio del derecho y la moral y las cuestiones políticas y sociales de interés universal y humano! Sus profecías sobre la suerte de las últimas colonias españolas se cumplieron y aún esperamos que se cumplan otros vaticinios de aquel espíritu superior, guía incomparable en el camino del ideal.

Si se hubiese escuchado la voz de Pi y Margall y atendido su consejo, se hubiera evitado a tiempo el desastre de 1898. El vió con claridad meridiana el desenlace fatal de la guerra con los Estados Unidos. Más tarde, cuando ya no había remedio, cuando los hechos por él previstos estaban consumados, todos le dieron la razón. Pero antes, cuando en medio del vocinglero tumulto de la patriotería alborotada se alzaba su palabra, serena y vidente, fué vilipendiado por los que llevaron a España a la catástrofe.

Entre los políticos de su época se destaca don

L A B O R V O L A N D E R A

Francisco Pí y Margall por sus excepcionales cualidades. Tuvo ciertamente el republicanismo español otras dos grandes figuras: Castelar y Salmerón, ambos portentosos oradores; pero Pí ofrece peculiares rasgos de carácter, de firmeza en las ideas, de energía y tenacidad en la propaganda, de intransigencia en todo lo que no fuera el federalismo, que le diferencia de los demás.

Pí y Margall siempre en su puesto, ejerciendo un alto apostolado, sembrando ideas en el páramo español, abrazado a su ideal, vió muchas claudicaciones y apostasias. Mas él siguió la senda que se había trazado, sin que nada ni nadie torciera las decisiones de su voluntad y los dictados de su conciencia. Vida ejemplar, mejor diríamos vida única en la francachela de la política, vida llena de fecundas enseñanzas, noble y aleccionadora existencia la del insigne pensador.

Mientras contemplamos como se esfuma en la lejanía, cómo se borra en la niebla del tiempo la silueta de tantos políticos influyentes anteriores y posteriores a la Restauración, obsérvese el relieve, la consistencia, el "poder espiritual" de la personalidad del patriarca de la federación. En la vida pública no conoció más que la línea recta. Su conducta privada y profesional es también pura e intachable. Las cur-

JORDÉ

vas, en todos sentidos, curvas de flexibles espinazos, de flaquezas morales, de inconsecuencia, las dejó para otros políticos monárquicos y republicanos.

Pí y Margall, muerto hace más de treinta años, siempre es de actualidad. A cada momento se le recuerda. Es frecuente preguntar: ¿Qué pensaría hoy si viviera? Cómo juzgaría los acontecimientos nacionales? ¿Qué actitud adoptaría frente a ellos? Sus obras, sus escritos todos, aún los breves artículos que publicaba en el "Nuevo Régimen", que fué su tribuna cuando le faltó la del Congreso, sus cartas y diálogos sobre moral, filosofía, arte y estética están henchidos de savia ideológica, llenos de observaciones profundas, esmaltados de bellos y ennoblecedores pensamientos.

Su espíritu se mantuvo lozano, sin envejecer al paso implacable de los años. Puede decirse que se adelantó ideológicamente más de un siglo a la época en que le tocó vivir, creyendo que las utopías de hoy serán las realidades de mañana. Tuvo siempre fé ciega en el progreso indefinido, en la perfectibilidad humana, en la democracia, en la fraternidad universal. Fué idólatra de la razón, de la igualdad, del derecho, de la libertad, en las únicas cosas en que creía.

Uno de los sueños de Pí y Margall era ver "Hermanas las naciones todas, el mundo por

patria, el humano linaje por familia". Sin embargo de su cosmopolitismo amó profundamente a su patria; pero por encima de otros sentimientos colocó el culto a la verdad, que fué su diosa y a la que lo sacrificó todo. En todos los instantes de su vida proclamó la verdad, aún arrostrando amenazas, peligros y persecuciones.

"¿Se odia hoy la guerra? ¡Oh! no... nunca estuvieron en Europa más armadas las naciones, ni se miraron con más recelo, ni más se amenazaron. De la más leve circunstancia depende que rompan y batallen. No el amor sino el miedo las contiene". Esto lo escribía Pí y Margall a fines del siglo pasado; en 1914 estalló la conflagración tan temida. La llamada paz armada llevaba en su propio seno la guerra que devasta y arruina a los pueblos.

En 1898 decía Pí y Margall: "Debimos ofrecer la autonomía a los que están en armas; si ni con ella estaban dispuestos a dejarlas, otorgarles la independencia".

"Conceder a Cuba la independencia, ¿nos había de ser ni parecer indecoroso? Inglaterra la concedió a las mismas colonias que son hoy el núcleo de la República norteamericana; nosotros por no querer otorgarla a tiempo a las colonias que tuvimos de Méjico a Chile las perdimos todas sin compasión de ningún género y hasta con ignominia".

J O R D E

En Mayo del mismo año de 1898 exclamaba: “¿Porqué no le habremos otorgado hasta la independencia? Debemos ahora sostener la guerra con Cuba y los Estados Unidos; lucha desigual que nos arrastra a la ruina y a la afrenta”.

Discurriendo acerca de las colonias y los fines que persiguen las naciones europeas al conquistarlas para engrandecerse, abrirse mercados y dar salida a sus productos, decía Pí en los postreros años del siglo XIX: “Jamás aconsejaré yo que vayamos al Africa en busca de nuevas colonias. Se la han repartido las naciones; pero distan de haberla reducido ni de ocuparla. De grandes y vastos territorios no tienen sino una posesión de nombre: a título de protectores o de meras zonas de influencia las poseen. ¡Qué de rebeliones y guerras no surgirán tiempo andando! Africa será en más o menos lejanos días un inmenso campo de batalla. Lucharán los africanos con los europeos y ventilarán allí los europeos sus contiendas”.

No se ha equivocado Pí y Margall; los hechos bien claro pregonan su predicción. Condenando las guerras abogaba por la creación de poderes internacionales y afirmaba: “A mí entender todo orden de intereses reclama la creación de un organismo que lo dirija; y que haya hoy numerosos intereses internacionales ¿puede nadie ponerlo en duda? Se los ri-

L A B O R V O L A N D E R A

ge por una serie de tratados pasajeros; y sería de gran conveniencia que se los rigiese por un código que solo pudiesen corregir poderes internacionales”.

Pí y Margall presentía la Sociedad de Naciones. De Rusia escribía hace muchos años: “Su misma grandeza, la diversidad de sus razas, religiones y lenguas, los muchos enemigos que sin cesar se crea ya en la misma Europa, ya en el Asia y la Oceanía, sus anacrónicas instituciones, todo conspira a descomponerla y descuartizarla en no lejanos tiempos”.

Pí y Margall predijo también la revolución rusa. A su penetrante visión de las cosas poco se le escapaba. Sabía estructurar el presente y adivinar el porvenir. En las lecciones de la historia, en la evolución de las ideas, en su conocimiento de la sociedad humana fundaba sus juicios agudos y certeros.

Parlamentarismo y curanderismo

Fué moda, durante el periodo dictatorial, denostar el parlamentarismo. Condenábase el abuso de la palabra hablada; pero no se condenaba igualmente el mal uso de la palabra escrita. La dictadura fué un diluvio de notas pintorescas, incongruentes, desatinadas. El pecado reside en hablar mucho y sin sentido, en decir vaciedades desorientando a la opinión. ¿Pero no se incurre en idéntico pecado escribiendo con exceso, sin substancia ideológica, sin orientación definida, hurtando la realidad y falseando los hechos con agravio manifiesto de la verdad?

La incontinencia verbal hay que condenarla lo mismo en el orador que en el escritor. Se hablaba demasiado en tiempos de la dictadura de los vicios del parlamentarismo, tratando de justificar la clausura de las Cortes elegidas por el voto popular. Los mismos que abominaban de las Cortes inventaron la farsa de la Asamblea, que era una caricatura de Parlamento. Los enemigos del sistema parlamentario abultaban sus vicios silenciando sus virtudes, que también las

L A B O R V O L A N D E R A

tiene, y es justo reconocerlas y proclamarlas.

La dictadura cerró el Parlamento por considerarlo inútil y pernicioso y en cambio en congresos, asambleas, conferencias, banquetes, notas oficiosas y artículos de periódico derrochábase la palabra. Prohibióse hablar en las Cortes disueltas; pero la dictadura, que no aceptaba el diálogo, que no admitía la libre discusión, fué un monólogo en alta voz, largo, monótono, insoportable.

En las Cortes anteriores al golpe de Estado, aunque elegidas a imagen y semejanza del partido dominante, se hacía crítica, se fiscalizaban los actos y resoluciones de los Gobiernos y el país podía enterarse de algo, aunque se le ocultara mucho. Sin Cortes y con previa censura, se sometió a la nación al silencio, al véjamen, a la arbitrariedad.

Todos los males de España se atribuían al parlamentarismo con infantil simplicidad. Se decía y reptía que en España había fracasado el sistema parlamentario. ¿Pero por ventura funcionó alguna vez un Parlamento que fuera genuina representación nacional? Mal puede fracasar lo que no existe, lo que la Restauración nunca quizo ensayar, colocando, por encima de la Patria, el interés de las instituciones y la conveniencia de los partidos.

¿Cómo se hacían las elecciones? Falseando

el sufragio. ¿Cómo funcionaba la Cámara? A espaldas de la opinión y al capricho de los Gobiernos que las fabricaban. Cuando mandaban los liberales llevaban a las Cortes una mayoría adicta y monosilábica—si o no—e igual norma seguían los conservadores al corresponderles ocupar el poder. Tal era el cínico turno de los partidos en la gobernación del Estado.

Las Cortes se cerraban y se disolvían arbitrariamente, según las conveniencias de la Corona o de los diferentes partidos políticos, sin cumplir su vida legal. A juzgar por el resultado de las elecciones, el país aparecía, liberal con Sagasta, Montero Ríos, Moret, Canalejas, García Prieto, Conde de Romanones; conservador con Cánovas, Silvela, Maura, Dato, Sánchez Guerra. El fenómeno era curioso.

El sufragio universal, burlado y escarnecido, también se declaró fracasado por la dictadura.

En tiempos de corrupción política y desbarajuste administrativo, ¿llegó a creer de buena fé el dictador de 1923 que él era el hombre providencial llamado a salvar a la Patria? Si fué así, la verdad es que hizo buena la obra desastrosa de los Gobiernos anteriores

¡Cándidas gentes, fácil al engaño político, social, religioso! El “curanderismo” político, social y religioso se impone y triunfa sobre la ma-

L A B O R V O L A N D E R A

sa crédula y supersticiosa que se entrega a la sugestión de los charlatanes que explotan la ignorancia y candidez de los ilusos!

Los pueblos, aún los más civilizados, tienen en el fondo algo atávico y primitivo que les inclina a lo misterioso, al mesianismo, sin examen ni análisis, desdeñando la razón que les advierte que no se pueda aceptar la predicación de los falsos apóstoles.

España es tierra propicia y abonada para las propagandas del "curanderismo" político, social y religioso; porque el pueblo suele creer en los que les prometen la felicidad sin trabajar y la gloria eterna sin buenas obras. Todo de ganga, con poco esfuerzo, por arte de birli-birloque, de magia, de encantamiento. Los pueblos abúlicos, inconscientes fían demasiado en el milagro y la taumaturgia política, social y religiosa en vez de depositar su fé, y su confianza en los esfuerzos, bien dirigidos y encauzados, de su propia voluntad.

J O R D E

Poesias de Sáulo Torón

“EL CARACOL ENCANTADO”

Este es el título de un volumen de versos publicados por Saulo Torón. Es el segundo libro que da a la estampa. En 1919 vieron la luz sus primeros poemas, con una poesía preliminar de Pedro Salinas. El dibujo alegórico de la portada lo trazó la mano del malogrado poeta Tomás Morales, a cuya memoria está dedicado el nuevo libro de Saulo Torón.

Con “Las monedas de cobre” se nos revela el poeta sencillo y hondo que hay en Saulo Torón. Con “El caracol encantado” la musa del poeta, sin perder su peculiar y encantadora sencillez, se hace más varia y acase también más sutil.

El prólogo está escrito por Antonio Machado, el poeta español más intenso de nuestros días. “Usted escucha la voz del mar,—le dice Machado a Torón—contempla usted el mar, piensa usted y lo canta. Siga usted, querido poeta, fiel a su musa. Necesitamos de poetas mari-

L A B O R V O L A N D E R A

nos; hemos tenido muchos, tal vez demasiados, de tierra adentro que olvidaron cómo esta Iberia triste no es sino un Finis Terrae, un ancho promontorio, erizado de sierras, de la Europa occidental”.

“Su Caracol encantado—agrega—que usted nos envía desde ese lejano archipiélago, tiene la virtud de recordarnos el mar, de traernos la emoción atlántica, “sine qua non” de la conciencia integral de España. Y en verdad que esta emoción—aislado el nombre de Tomás Morales—parecía ya ausente de nuestra lírica, cuando recientemente, Pérez de Ayala, en su “Sendero innumerable” y Juan Ramón, en sus evocaciones de la tierra tartesia en que nació, nos dieron, gracias al mar, sus más bellas canciones”.

Las hermosas palabras del prólogo de Machado, encierran un juicio muy halagüeño para nuestro poeta. Machado estimula a Torón a seguir cantando el mar, por creer que “puede curarnos de nuestra afición al amaneramiento barroco, al pensamiento conceptual, horro de toda idealidad”.

Fué Tomás Morales el que trajo a la lírica contemporánea una magnífica visión del mar, el “viejo camarada de la infancia”. Morales no siguió la trillada senda de los poetas de “tierra adentro”. Su canto es original, saturado de brisas y sales marinas.

Saulo Torón que se acuesta y se levanta escuchando la voz rugiente o apacible del Atlántico, que tiene delante de los ojos el espectáculo, siempre variado del mar, no obstante su aparente monotonía, se inspira en él para cantar. No canta el mar con entonación épica, con énfasis declamatorio, sino en tono menor, por así decirlo, con acento íntimo, con expresión confidencial.

No cae en "laberinto de conceptos y de metáforas", a que suelen ser aficionados otros vates esclavos del barroquismo en la poesía. Saulo Torón empieza preludiando:

*El mar es a mi vida
lo que al hambriento el pan;
para saciar mi espíritu
tengo que ver el mar.*

Ve el mar a la primera claridad de la aurora— iniciación—, al mediodía,—Plenitud—, a la tarde—Tristezas y oraciones del crepúsculo—y a la noche. Para cada hora, de luz o de sombra, tiene su bella canción el poeta:

*Que efímera es la espuma
que la onda crea,
nace en la orilla y en la orilla se rompe
sin dejar huella.*

L A B O R V Ó L A N D E R A

*Alma, tiende a lo eterno,
desentraña en tu ruta la verdad suma,
que no sea tu vida tan pasajera,
tan fugaz y liviana como la espuma!*

La contemplación del mar sugiere al poeta ideas e imágenes en relación con la vida humana y dá a su espíritu fuerza y emoción.

Imágen de su existencia dice que es la ola.

*Ola mansa, ola humilde,
ola sin estridencias
tumultuosas, ola insignificante,
ola callada y buena.
De mi vida y futuro
tú acaso imágen seas.
En la playa nació,
y en la playa, también acaso muera,
callado, humilde y tímido,
¡adivinado apenas!
como tu, ola mansa,
como tu, ola humilde,
como tu, ola de la ribera!,*

Véase la altiva y audaz aspiración del poeta :

*Quiero que en el espacio
quede la huella de mi pensamiento;
forjar un nuevo astro*

J O R D E

que irradie luz en el confín eterno.

*Y quiero más aún, quiero ser Dios,
el mismo Dios que me inspiró el deseo;
para ostentar la gloria de los mundos...
y sonreírme luego.*

A la hora del crepúsculo canta :

*Plata y oro. Sol de ocaso
en los montes y en el mar.
En la playa, flor de espumas;
y en el alma, claridad.*

*Padre Ulises, pensamiento,
es la hora de marchar.*

*Un minuto en cada estrella
y otra vez a navegar.*

Como un sollozo del alma exclama el poeta :

¡Mi vida!

*¡Sólo esa espuma que el mar
crea y deshace en la orilla!*

Ya de noche canta :

*Mi poder tan pequeño,
y esa estrella tan alta...
Aunque la noche se prolongue, eterna,
jamás podré alcanzarla.*

L A B O R V Ò L A N D È R A

*Frente pensativa, corazón vehemente,
náufrago del mar
Mira hacia el pasado... ¡sombras solamente!
Mira hacia el futuro... ¡sombras nada más!
¿Tu verdad en dónde
Dios mío, se esconde?
¿Cuál es tu verdad?*

Y termina el libro con esta hermosa oración
impregnada de tristeza:

*Y he de morir, ¡oh, mar!, he de morir
como una ola más en tu ribera!
Le entregaré mi alma al infinito
igual que el infinito me la diera;
¡pura y sin manchas!; y una noche clara,
en lo azul brillará, como una estrella!*

“CANCIONES DE LA ORILLA”

Tiene acento propio, que ya es tener algo en poesía. Es claro y sencillo, sin artificios, sin jerigonza de lenguaje, sin complicaciones métricas, sin ritmos extravagantes. El canto brota flúido y límpido, en pocas palabras, siempre expresivas. Acierta a exteriorizar el pensamiento en forma sobria, concisa, intensa, sin fronda retórica, imágenes retorcidas, fra-

ses equívocas ni adiposidades líricas, a la manera inconfundible del maestro Antonio Machado.

Serenidad y sencillez resplandecen en las páginas de "Canciones de la orilla". Para cantar no sube a la cumbre, aunque siempre mira al cielo infinito y a las altas estrellas que iluminan su frente en las apacibles noches atlánticas. Se sitúa en la orilla, en la playa, y contemplando el horizonte marino desde el Puerto de la Luz ve salir y ocultarse el sol. Desde el litoral de las Canteras contempla maravillosas puestas de sol. Ve salir el sol del mar y en el mar hundirse.

Trasunto de la vida de Sáulo Torón, modesta y callada, son sus rimas, que reflejan una envidiable tranquilidad interior, la paz de un espíritu contemplativo, el quieto remanso de una conciencia que no sufre perturbaciones. Sueña con sus ideales, y si no ve posibilidad de alcanzarlos, no se encoleriza, no protesta, se resigna y conforma con su destino. El mismo amor no comprendido o mal correspondido que a otros poetas arrebató e inspira estrofas pasionales, encendidas en odios o desprecios o impregnadas de tristeza y dolor, en el ánimo de Sáulo Torón produce un efecto de renuncia sin luchas, de imperio de la propia voluntad. Con serena altivez dice:

*Para romper el hechizo
de tu amor, fué necesario
que mi voluntad de hombre
se impusiera hasta lograrlo.*

*Quedó el espejismo roto
en nuestro interior intacto:
—ni tú mía ni yo tuyo—.
Y el mundo siguió rodando.*

Según su expresión, se conforma con las glorias de sus sueños, que son de su exclusiva propiedad, que nadie se las puede quitar. El temperamento de Sáulo Torón es de un admirable estoicismo. Está convencido de que es inútil ponerse frente a la fuerza oculta y misteriosa que rige el mundo y guía a los seres humanos. Irónico escepticismo se advierte algunas veces en la posición que adopta el poeta ante la realidad de la vida.

En el espectáculo del mar, imponente en su grandeza y en sus misterios, en el panorama del firmamento radiante de luz en las horas diurnas y poblado de estrellas en las noches canarias, en la luna que baña de plata la Naturaleza, en el rumor de las olas que se rompen en la playa, en la barca velera que entra o se aleja del puerto, encuentra su inspiración nuestro poeta.

J O R D E

*Cielo y mar...
¡Qué pocos somos
para tanta inmensidad.*

*Ni del hondo mar
ni del alma en sombras
sabrás la verdad.*

*Espuma de la ribera,
encaje frágil tejido
entre la mar y la tierra.*

*Razón tiene el agua:
Cuando poca, dulce,
Cuando mucha, amarga.*

Sáulo Torón sabe mirar hacia afuera y hacia adentro—tiene su pequeño mundo interior—; su fina sensibilidad responde a cuanto piensa y a cuando siente, y su verbo lírico acierta a expresar ideas y emociones.

Bebe en su vaso y es original, sin que las inevitables influencias de las lecturas de sus poetas favoritos—acaso Bécquer en el pasado y Antonio Machado en el presente—le hagan cambiar de acento. Matiza las imágenes poéticas, huye de la adjetivación ociosa, barroca que hincha la estrofa, busca y encuentra felizmente el ritmo interior y exterior de la poesía,

L A B O R V O L A N D E R A

y a veces se descubren en sus composiciones desmayos sentimentales e ideas filosóficas. Su cerebro sigue los latidos de su corazón, rigiéndolo y en ocasiones frenándolo. ¡Admirable disciplina de un temperamento y de una mente de artista!

“Las monedas de cobre”, “El caracol encantado”, “Canciones de la orilla”, son los jalones que marcan la senda ascendente de Sáulo Torón. Estos tres libros que ha publicado, se parecen como hermanos y encierran la voz íntima y recogida y la riqueza espiritual del poeta. En esos tres volúmenes de versos se guardan las canciones del poeta, que cuida la sobriedad de la forma, buscando siempre el modo más expresivo de transparentar el concepto en breves poemas en que no faltan ni sobran palabras. Este parece ser su lema. El buen gusto y la cultura del poeta se han impuesto una concisión sorprendente que avalora la poesía moderna, tal como la comprendemos nosotros, sin barroquismos retóricos, ni extravagancias formales que pretenden pasar por originalidad, ni oscuridades en el pensamiento que convierten las composiciones de algunos vates contemporáneos en charadas o jeroglíficos de difícil solución. Alta virtud poética es la claridad que, unida a la emoción y a la idea original, corona de gloria a los poetas.

J O R D E

Sentidos recuerdos tiene Sáulo Torón para dos poetas amigos desaparecidos en plena juventud: Tomás Morales y Rafael Romero Quesada. A otro preclaro poeta, don Domingo Rivero, dedica un responso lírico, cordial y emocionado. Evoca también la memoria de los ma-logrados Rafael Mesa y López y Miguel Sarmiento y Salom y del pintor Juan Carló.

Canta a su silencio como un tesoro que le pertenece y nadie puede arrebatarse. Filosóficamente y en tono grave habla de la inutilidad del pensamiento que no le permite alcanzar sus anhelos ni descubrir el misterio de la vida y de la muerte. En las canciones marineras hay sentimiento y ternura. En los "últimos acordes" se leen breves composiciones de corte y sabor machariano, dignas del maestro.

*Sombra mía, compañera,
¿seré yo el que te llevo
o eres tú la que me llevas?*

*En la tierra madre
está mi secreto.
No lo sabe nadie.*

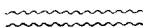
*¡Quién creería
que aquella estrella tan clara
tan pronto se apagaría!*

L A B O R V O L A N D E R A

*En mi soledad
ya ni la esperanza
me viene a buscar.*

Hay poetas que gritan y vociferan como estridentes oradores de mitin—los gritos del Dos de Mayo, de López García—, por ejemplo. Sáulo Torón no alza la voz, se expresa en tono bajo y suavemente penetran sus rimas en la sensibilidad del lector.

Galdós el precursor



Por primera vez vimos a don Benito Pérez Galdós cuando visitó ésta su ciudad natal en las postrimerías del siglo XIX, en 1895. Galdós era ya célebre. La gloria había coronado su frente. Contaba a la sazón cincuenta y dos años. Galdós nació en Las Palmas en 1843. Estaba ágil y fuerte, en la madurez de su talento creador.

En 1895 nosotros éramos adolescentes; no habíamos leído todavía ningún libro de Galdós. La fama que gozaba nos atraía hacia él. La visita de don Benito, después de una larga ausencia, fué un acontecimiento local. Su prestigio llenaba toda la ciudad. Galdós se marchó de aquí muy joven y desconocido a estudiar en Madrid la carrera de Derecho y volvía consagrado por la celebridad. Varias veces le seguimos por las calles; solía pasear acompañado de su sobrino don Ambrosio Hurtado de Mendoza.

Galdós era un hombre alto, algo encorvado y de mirada penetrante. Los ojos pequeños, vivos y escrutadores eran lo más característico

L A B O R V O L A N D E R A

de la cara del gran novelista. Modesto en el vestido, parco en palabras, todo lo observaba. Nada escapaba a su aguda observación.

La estancia de Galdós en Las Palmas fué breve; días evocadores de su infancia, de sus primeros estudios y de los años de su juventud pasados aquí. Luego regresó a Madrid y no volvió más por la tierra canaria. Andando los años quiso ser diputado a Cortes y el país le eligió en el ocaso de su gloriosa y fecunda vida de trabajo.

* * *

En suelo insular nació el primero de los novelistas españoles del siglo XIX. Hay que ver lo que representa y significa Galdós en la literatura nacional. Con vigoroso espíritu renovó la novela española, en decadencia, iniciando su floreciente renacimiento. Galdós buscó en sus novelas un castizo entronque con el clásico realismo. Savia española, además de verdad humana, hay en la entraña de la obra de don Benito, el más universal de los novelistas de su tiempo.

Galdós abrió ancho cauce a la novela española moderna, con su arte de escritor, su espíritu analítico, su amor a la realidad, su orientación ideológica y su conocimiento de la historia, de los hombres y de las cosas de España. El lleva a las páginas de sus libros los

J O R D E

más arduos problemas nacionales. Galdós es el historiador en los Episodios Nacionales y el novelista en las novelas contemporáneas de toda la vida de España a través de una centuria. Todo el siglo XIX español, con su desenvolvimiento interior y sus influencias exteriores, con sus diversas actividades y múltiples y contradictorias manifestaciones, se encuentra en los volúmenes que escribió el maestro.

Su labor es vasta, inmensa; abarca dilatados horizontes. Galdós crea un tipo de novela de tradición y de ambiente español y de profunda psicología humana al propio tiempo. Este fué su gran acierto a nuestro juicio. Por eso, sin dejar de ser español—admirable ejemplar de la raza de nuestros escritores del siglo de oro—es universal. La poderosa e inagotable inventiva de Galdós y su laboriosidad sorprendente le permiten crear un pueblo de variados tipos movidos, no por resortes falsos y convencionales, sino por sentimientos genuinamente humanos; seres de carne y hueso que él sabía arrancar a la realidad que le rodeaba y que le servía de laboratorio para sus experimentos, y darles vida maravillosa en sus novelas. Toda una interesante y curiosa fauna humana, nacida de la imaginación de don Benito, se agita en sus libros. El censo, que aún

L A B O R V O L A N D E R A

no ha sido confeccionado, de los personajes creados por la fantasía galdosiana, es copiosísimo y ofrece singular interés.

La sencillez del arte de Galdós, sin laberínticas complicaciones de estructura interior ni de forma, claro y diáfano todo, hace de él un gran arquitecto de la novela, tan armónica y proporcionada en sus partes, tan rica en observaciones, tan flúida y jugosa en el diálogo, tan llana en la narración, tan justa en las descripciones y tan lógica en el proceso y desarrollo de la acción. En la arquitectura artística de sus novelas, Galdós puede compararse con los más insignes cultivadores del género fuera de España.

Galdós modelaba sus personajes, como un escultor, les daba cuerpo y espíritu, fisonomía física y moral con prodigiosa plasticidad; y en cuanto al desenvolvimiento gradual de la ficción novelesca, sin violencias, sin artificios, con naturalidad y lógica, pocos autores le igualan y es difícil superarle. Tal era su maestría de novelista, pleno de originalidad, sin adoptar patrones exóticos. No sintió la tentación de las modas extranjeras y por eso no hizo novela naturalista cuando más en boga hallábase esta escuela, con arreglo a los cánones de Zola, su pontífice. Galdós escribió su novela, novela española y humana, profundamente

J O R D E

realista; pero sin adulterar la realidad ni de formar la vida. Siguió siempre las normas dictadas por el arte y la verdad.

Galdós es Galdós, sin que pueda confundirsele con ningún otro novelista, de lengua castellana ni de idioma extranjero. Con ser alta la talla de Alarcón, Valera, Pereda, Clarín, Palacio Valdés, la Pardo Bazán y el Padre Coloma como novelistas, la figura de Galdós se destaca sobre todos.

Aparte su valor estético, la obra galdosiana tiene una honda transcendencia social. El pensamiento de Galdós se dirige a crear una conciencia colectiva, un ideal español sin existencia real, desgraciadamente. Si existiera una conciencia nacional y un ideal español, España sería una nación más sensible. Mucho deben a Galdós los novelistas españoles que empezaron a escribir cuando ya el precursor había trazado la ruta.

Después de haber renovado vigorosamente la novela española del siglo XIX, con elementos castizos y modernos procedimientos—la novela española, por lo general ñoña, pueril, amanerada y convencional—al genio de Galdós estaba reservado abrir nuevos horizontes y dilatadas perspectivas a la escena, que languidecía entre la brillante pirotecnia de los dramas de Echegaray, creando un teatro moderno.

L A B O R V O L A N D E R A

Los dramas y comedias de Galdós hacen una verdadera revolución en la literatura dramática y trazan los moldes del futuro teatro español. ¿Quién ha escrito, antes que Galdós, obras de la médula, los caracteres, el interés dramático, la belleza y las ideas de "Realidad", "El abuelo", "La loca de la casa", etc.? Galdós, tan discutido como autor dramático, acabó por imponerse al gusto estragado del público y a la corta visión de la crítica, salvo raras excepciones de juicios certeros emitidos sobre las producciones del glorioso literato.

* * *

Ahora, muerto don Benito Pérez Galdós, vive en su vasta obra. Su efigie pétrea podemos contemplarla todos los días y a todas las horas en el viejo muelle que él quizá viera construir. La canción de las olas arrulló su cuna y las espumas del Atlántico salpican el monumento erigido a su memoria.

El monumento, sereno y fuerte, como lo que encarna y representa, se levanta junto al mar, "camarada de su infancia", y la voz de Galdós parece decirnos: "Leed mis libros. En ellos puse lo mejor de mi inteligencia y lo más sano de mi corazón; mi amor al arte, a la verdad y a la patria. Comprender es amar. Esa es mi herencia espiritual, la que lego a la posteridad con mi nombre".

Galdós y Canarias

En un estudio crítico sobre Galdós observa *Clarín*, entre otras cosas agudas e interesantes, lo siguiente:

”De lo que no hay ni rastros en sus novelas es del sol de su patria, ni del sol ni del suelo, ni de los horizontes; para Galdós, novelista, como si el mar se hubiera tragado las Afortunadas. Este poeta que ha *cantado* al mismísimo arroyo Abroñigal, y que se queda extasiado—yo le he visto—ante el panorama que se observa desde las Vistillas; que cree grandioso el Guadarrama nevado (como don Francisco Giner)... jamás ha escrito nada que pueda hablarnos de los paisajes de su patria, no sueña con el sol de sus islas, a lo menos en sus libros. Jamás ha colocado la acción de sus novelas en su tierra, ni hay un sólo episodio o digresión que allá nos lleve; es en este punto Galdós lo contrario de Pereda, su gran amigo, que se parece al Shad de Persia en lo de llevar siempre consigo tierra de su patria. Aún sin trasladar a las Afortunadas a sus personajes, podría Galdós decirnos algo de

las impresiones que conserva como poeta que de fijo fué en sus soledades y contemplaciones de adolescente, de los paisajes de la patria; pero como es el escritor más opuesto, en todos sentidos, a lo que llamamos el *lirismo*, en la acepción más alta y psicológica; como en vez de hacer que sus personajes se le parezcan pone todos sus conatos en olvidarse de si por ellos y ser, por momentos, lo que ellos son (siguiendo en esto el buen ejemplo de Dickens que hasta imitaba, ensayándose al espejo, las facciones y gestos de sus *criaturas*); no hay ocasión, en ninguna de las obras de nuestro novelista, para esos saltos de la fantasía por encima de los mares y de los recuerdos. Galdós, en suma, es en sus obras completamente peninsular.”

Es verdad lo que dice *Clarín*, quién en sus obras pinta costumbres y describe paisajes de su tierra asturiana, donde vivió y murió. En el marco del archipiélago atlántico Galdós no encerró la acción de ninguna de sus novelas. Acaso en algún tipo popular o de marinero se ve un trasunto de la gente de tierra y de mar de nuestras islas. Como materia artística para el gran novelista como si no existiera Canarias. Solamente recordamos que escribiera un curioso Diccionario, todavía inédito, de voces y modismos de esta isla.

En distintas ocasiones dedicó Galdós efu-

sivos recuerdos a su país, lo cual demuestra que, lejos de olvidarlo, lo llevaba siempre en el pensamiento y en el corazón. Ya viejo fué diputado a Cortes por esta circunscripción y por cierto—pintoresco episodio de la política insular—que hubo gentes que se mostraron hostiles a su candidatura, hasta que don Fernando de León habló y dijo que, si Galdós deseaba representar en el Parlamento a Gran Canaria, su nombre era indiscutible.

El primer Marqués del Muni, condiscípulo de Galdós y amigos desde la infancia, siempre estuvo unido al insigne literato por vínculos de afecto y admiración.

* * *

Aquí, en el suelo en que nació, muchas veces se reprochó a Galdós el no haberse ocupado en sus libros de Canarias. El patriotismo local sentíase herido porque el creador de los *Episodios Nacionales* no reflejaba en las páginas de sus novelas los paisajes, las costumbres y los tipos de esta tierra. Lo que *Clarín* echaba de menos en la obra de Galdós también se había advertido entre nosotros, comentándolo cada uno a su sabor.

Nunca hemos creído justas las censuras locales, por lo que algunos exaltados consideraban como desvío de Galdós a su tierra. Lo único que, a nuestro parecer, justifica el reproche

es el deseo que se sentía de que tan alta gloria de las letras escribiera libros sobre estas tierras.

Don Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas y aquí pasó su infancia; pero desde muy joven se ausentó, y ausente vivió toda su larga vida. Ya ungido por la fama solamente recordamos que visitará su ciudad natal una vez, allá por las postrimerías de la centuria pasada. En Las Palmas pasó una breve temporada recordando lejanos tiempos; embarcó nuevamente y no volvió a pisar este suelo.

* * *

El caso de Pereda, que cita *Clarín*, es distinto. Pereda apenas salió de Santander. Amaba profundamente la Montaña y jamás quiso separarse de ella. Pereda fué un novelista *sedentario*; a Galdós le gustaba viajar por España y por el extranjero, conocer mundo y estudiar problemas sociales, políticos, religiosos y psicológicos. Pereda vivió vinculado a su tierra, amando la historia y la tradición de la Montaña y enamorado de sus usos y costumbres típicas, hasta el punto que le contrariaban los avances del progreso, porque borraban la peculiar fisonomía física y moral de su país, por él descrito con insuperable maestría, arte y emoción. *Peñas arriba*, por no citar más que una de sus novelas, es un magnífico himno a la Montaña.

Por otra parte, Pereda cultivó con preferencia y casi exclusivamente—excepción hecha de algún ensayo de novela *urbana*—el regionalismo literario. Sus más bellas obras son regionales, nacidas de la entraña de la que él mismo llamaba su patria chica para diferenciarla de la patria grande, España.

Galdós se movió en más ancho escenario, tuvo más vasto campo de observación, perspectivas más dilatadas, una visión más amplia de las cosas y de los seres y un arte más universal. Galdós escribiendo novelas regionales de Canarias, por ejemplo, de marco estrecho y reducidos horizontes, no hubiese alcanzado el renombre que conquistó remontando, con vuelo de águila, las más elevadas cimas.

Galdós cultivó con singular y no superado acierto la novela histórica y la de costumbres, ahondó en árduas y complicadas cuestiones de transcendencia social, espiritual y humana; creó un teatro fuerte y original y a su ingenio de primera magnitud deben las letras universales un imperecedero monumento literario, que es firme pedestal de la gloria de su autor.

Certeramente se ha dicho que dos escritores insulares, ambos de Canarias—Guimerá y Galdós—habían estudiado y conocido mejor que nadie la psicología de las dos ciudades más importantes de España: Barcelona y Madrid. Tie-

L A B O R V O L A N D E R Á

ne razón *Clarín*; Don Benito Pérez Galdós en sus libros es completamente peninsular.

Francisco González Díaz

Prosista y Poeta

"Cuentos al minuto"

Un nuevo libro de González Díaz es siempre un espléndido regalo. El ilustre escritor nos hace sentir y pensar, nos sugiere ideas, nos señala perspectivas, nos abre horizontes lo mismo cuando discurre sobre la vida, que cuando nos habla de la sociedad humana, que cuando nos pinta la Naturaleza, que cuando nos describe el panorama interior de sus tristezas.

Artista de fina sensibilidad, espíritu de aguda percepción, cincelador de la palabra, su figura tiene un singular relieve en la literatura y en el periodismo. La actividad mental de González Díaz no conoce el ocio y su producción es copiosa y varia, interesante y bella.

Fruto de un otoño sereno y melancólico son las filosofías de los *Cuentos al minuto*. Narraciones cortas de sabor parabólico algunas, cuentos sugestivos de profundo sentido humano, visiones rápidas, cuadros breves, ingeniosas

fantasías, de las que se desprende una lección, una enseñanza moral; con imágenes y símbolos se mezcla el humorismo sano y se intercala la sátira, más piadosa que cruel, y se entrevera la ironía y de todo este conjunto sale una obra admirable de pensamiento y de estilo, la obra de un exquisito poeta en prosa y de un atento y sagaz espectador de todo lo que pasa en el mundo, hombres y cosas.

En *Cuentos al minuto* González Díaz concentra el pensamiento y lo que se pierde en extensión se gana en intensidad, sin que padezca nada la clara y elegante expresión literaria, porque nuestro autor ha adquirido un imponderable dominio del lenguaje. El atisbo psicológico, la frase aguda, la imagen plástica, la observación certera, el discurso brillante nunca faltan en las páginas que traza la mano maestra. En González Díaz entre el fondo y la forma hay una estrecha armonía, un ritmo ponderado, un íntimo consorcio, y si el uno es reflejo de alto pensar la otra es diáfano trasunto de la idea, del sentimiento, de la sensación, de la emoción que desea transmitir al lector.

Se divide el volumen en tres partes: primera, *Cuentos al minuto*; segunda, *Varietés*, y tercera *Cinematógrafo político*. Los trabajos que forman el libro son muestras variadas del fecundo ingenio, de la agilidad mental, de la cul-

tura, de la flexibilidad del talento de González Díaz. Veámoslo

El *mendigo*, hambriento y sediento, que encuentra todas las puertas cerradas y todos los corazones insensibles, come y bebe con su perro, más piadoso y *humano* que los habitantes de la ciudad que “padecía hambre y sed de justicia”. El *leñador*, figura siniestra, pasa como un espectro con el hacha “perfumada del olor de sus víctimas inocentes”. Estremece el grito angustioso del pobre loco que quiere echar fuera de su cabeza al *enemigo* traidor, el pensamiento, que le persigue sin tregua, implacablemente. En *¡Cállate!* es el lugareño apegado a las miserias de la tierra baja que le obliga con sus impertinencias a exclamar: “Más arriba amigo. Quiero ver ponerse el sol tras las montañas; quiero, antes que el sol se oculte, escalar las cumbres espirituales. ¡Villano harto de ajos! Déjame que suba, no me arrastres en tu caída”. Del *quinto no matar* se desprende una amarga y dolorosa experiencia de la vida. “En la especie humana—dice—los lobos devoran a los corderos. Los corderos mueren pronto”. En *El pecado inmortal*, un pecador que se fija más en lo exterior que en lo interior, en lo secundario más que en lo principal para no pecar, se saca los ojos, se tapa los oídos, se corta las extremidades inferiores y superiores, se cercena la

nariz, se condena la boca. "El pensamiento— escribe—revolviase en su cerebro, siempre rebelde, siempre pecador. Imposible—gimió,— imposible matar el pecado. Y ordenó que le cortaran la cabeza". *La república de los ladrones* es una quemante sátira. *Parar la rueda* refleja las luchas de la vida por aprisionar la fortuna, y la suerte, dice un viejo refrán que no es del que la busca, sino del que la encuentra. Y la consabida rueda eleva a unos y tritura a otros, y sigue girando locamente, indiferente al bien y al mal que produce.

La eterna disputa humana por la posesión de la verdad, sin que los hombres lleguen a un acuerdo, inspírale una página deliciosa. *La traición en la fortaleza* tiene honda emoción. *La carcajada* encierra un profundo sentido. Cuando todos los espectadores del drama que se representa lloran, hay uno que sorprende al concurso con su extraña risa. "¡Acercaos, oid mi secreto:—dice—veo la comedia a través de la tragedia". Así es en el teatro de la existencia, donde se desarrolla la farsa humana. *En el amor perseguido* canta la eternidad del amor que domina y esclaviza y que no puede morir mientras exista la humanidad. *Las patas de cabra*, un regocijado capricho humorístico-satírico. En *La vuelta del viejo expatriado*, a quién nadie reconoce ni él reconoce a nadie, deplora el cam-

bio de cosas y personas en la tierra canaria. El viejo expatriado que vuelve a su país se encuentra con un mundo desconocido, nuevo para él; las costumbres antiguas, el patriotismo de los hombres de otros tiempos, la paz, los ideales, todo había desaparecido. Verdad triste que nos vemos forzados a proclamar. En *El hambre rusa*, flagela ingeniosamente a los ricos que no saben serlo, insensibles al dolor del prójimo, incapaces de conmoverse por nada, porque la avaricia les ha endurecido el corazón.

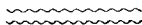
Está escrito con donaire *Mi número cuatro*; pero González Díaz se equivoca; su pesimismo de hombre y de literato, voluntariamente aislado, le engaña, le hace incurrir en un error aritmético al contar sus lectores, pues tiene más, muchísimos más de los que él cree.

Al hablar de los niños se desborda la ternura de su corazón en vivo contraste con el horror que le despiertan los hombres, nota pesimista que a menudo exterioriza como un desahogo de su alma dolorida. Tratándose de los niños le entristece una cosa: saber que llegarán a ser hombres. "Desearíamos—escribe—detener el minuto veloz de la infancia *l'espace d'un matin...* Fijar en un suspiro del tiempo inmóvil aquella mirada y aquella sonrisa que nunca volverá a producirse. ¡*Detente minuto, eres tan hermoso!*"

El tipo inconfundible del indiano isleño está retratado magistralmente. La página que dedica a los lacayos es donosísima y tiene sal y pimienta la crítica que hace de nuestra vida social. *Los matadores de sí mismos* deja en el ánimo una impresión desconsoladora. “El género humano—dice—trabaja para destruirse. No vivimos;—agrega—nos matamos”. El romanticismo en la vida y en la literatura le sugieren atinadas observaciones. Las supuestas señas del planeta Marte le ofrecen materia para escribir una primorosa crónica. Frente a la egoísta fórmula de Monroe: “América para los americanos”, González Díaz proclama: “El hombre para el mundo”.

El mundillo de la política española, con sus inmoralidades e intrigas, le inspira irónicos comentarios.

“*Pasionarias*”



I

González Díaz se halla en plena actividad productora. Publica libro tras libro, prosa y verso, además de los artículos que escribe para la prensa local y de América. Vive aislado en el pueblo de Teror, donde se ha impuesto un voluntario confinamiento, consagrado por entero a la labor literaria, lejos del “mundanal ruido”, que para él resulta ya molesto e insoportable.

Concentrado en si mismo, ajeno a toda clase de preocupaciones frívolas, se dedica a cultivar las flores y los frutos de su jardín con devoción de artista.

En estos días ha dado a la estampa González Díaz su segundo volumen de poesías, titulado *Pasionarias*. Este nuevo libro es su consagración definitiva de poeta. Si alguien lo duda puede fácilmente comprobarlo con la lectura de las poesías de *Pasionarias*.

Precede a los versos un interesante prólogo sobre la poesía moderna. González Díaz expo-

ne, con su habitual lucidez, su estética y teoría acerca de los poetas y de la poesía. Empieza preguntándose: "¿Conviene a la poesía una serie inmortal, una presencia ideal, los conceptos cronológicos de antigua y moderna que se aplican a la historia? ¿También tendrá tiempos medios?, vuelve a preguntarse.

Luego se contesta:

"A mi modo de juzgar, la poesía está en las cosas y en los seres que la interpretan, con absoluto desprendimiento de ellos mismos. Tras lo que inmediatamente se vé, mediante los ojos, surge en el espíritu, realizada, la idealidad poética, un valor psicológico, interno... Y esos contornos luminosos de la segunda visión, piden la forma expresiva".

La poesía en su esencia es una, sea objetiva o subjetiva, épica o lírica; pero en su forma es múltiple y varia. Cuántas escuelas, tendencias y modalidades registra la evolución de la poesía desde las edades antiguas hasta nuestros días, desde los clásicos y románticos hasta los modernos poetas iconoclastas y con fiebre de originalidad que han roto airados los viejos cánones, imponiendo nuevos y aún novísimos moldes.

Las formas poéticas han ido renovándose a compás de los tiempos, de los gustos estéticos y de las modas, más o menos extravagantes. La

métrica y la rima tradicionales se han renovado introduciéndose en ellas innovaciones radicales, no todas aceptables, pues por lo estrafalarias diríase que algunas son una negación del arte.

Fácil sería citar nombres de poetas clásicos, románticos y modernos, españoles y extranjeros, pero no queremos convertir estas líneas en un catálogo de librería. Baste a nuestro propósito decir que de Víctor Hugo, el dios mayor de la poesía universal, a Paul Fort, que adopta en sus versos la manera tipográfica de la prosa, hay una enorme diferencia en cuanto a la expresión formal, al ritmo, a las combinaciones métricas, a la estructura de las estrofas, a la colocación de los acentos, etc.

Paul Fort, que es un audaz innovador, ha sido proclamado el príncipe de los modernos poetas franceses que dictan e imponen reglas al mundo literario, singularmente en España y en la América hispana.

* * *

Con sorpresa para la gente de letras que le conocía y admiraba por su meritísima obra en prosa, se nos reveló poeta González Díaz, hace pocos años, ya un poco tarde, pasada la juventud, edad romántica propia para los cantos líricos. Tardía, ciertamente, si tenemos en cuenta los años que hace que González Díaz escribe para el público, fué su floración poética; tardía

L A B O R V O L A N D E R A

pero bien aprovechada, por lo hermosa y fecunda.

Diríase que González Díaz vino a descubrir tarde también sus dotes de poeta y de pronto comenzó a derrochar generosamente, con prodiga inspiración, su tesoro poético oculto e insospechado. En plena madurez de su talento, con un copioso caudal de cultura, de experiencia y de observación de la vida, herido su corazón por dolores, perfidias y desengaños empezó a cantar. El dolor de vivir parece que le hizo poeta y hoy es una necesidad de su espíritu escribir versos.

Animábase en su incipiente labor de poeta la facilidad con que daba expresión rimada a su pensamiento, sin ningún esfuerzo. En efecto, la versificación de González Díaz es fácil, espontánea, flúida, clara sin rebuscamiento de consonantes, ni turbiedad del concepto, ni confusión de las imágenes poéticas. Por el cauce de la métrica discurre con desembarazo gentilmente el pensamiento del poeta, para cuya forma artística encuentra siempre el adjetivo adecuado, el epíteto propio, la sonoridad de la estrofa.

La maestría literaria adquirida por González Díaz en su arte admirable de prosista le ha servido para engarzar primorosamente las palabras en sus rimas.

Nos encontramos frente a un poeta nuevo, de pensamiento elevado, de sensibilidad delicada, de aguda visión de los seres y las cosas que acierta a dar forma personal, rítmica y elegante a sus ideas y sentimientos, a sus estados de alma, a sus crisis y desmayos sentimentales, a sus tristezas y melancolías, a sus recuerdos, a los vuelos ideales de su fe y de sus sueños.

González Díaz sabe ver, sentir y pintar el paisaje interior de su alma a plena luz o envuelto en sombras de ocaso, y el panorama exterior de la Naturaleza, y hay en sus versos, de variada forma métrica, honda emoción, belleza e intensidad expresiva. Es un lírico que refleja admirablemente sus subjetivismos. De sus exámenes introspectivos brotan hermosos cantos.

Las tristezas y los dolores del hombre son su más puro manantial poético, su fuente Castalia. Las evocaciones de la infancia, el santo recuerdo de la madre muerta e inolvidable, cuya imagen está siempre viva en su corazón, las reminiscencias de tiempos más venturosos, los sueños de la juventud, ya desvanecidos, las meditaciones y amarguras del declinar inexorable de los años, y, en una palabra, la primavera, el otoño y el invierno de la existencia, el

amor, la fé, la soledad y el desengaño hacen vibrar las cuerdas de su lira y le inspiran conmovedoras poesías, impregnadas de serena, suave, resignada melancolía.

A veces también la musa de González Díaz tiene voces irritadas, alguna imprecación grave y viril, algún grito colérico; pero por lo general su acento es ponderado, ecuánime y de una cristiana serenidad frente a su destino.

Nota característica y bien definida, a nuestro entender, de la poesía del autor de *Pasionarias*, su último y su mejor volumen de versos, es la emoción y la sinceridad. Su corazón vibra en las páginas de *Pasionarias*. Se le siente palpar triste y fatigado. González Díaz es siempre sincero y logra transmitir al lector las vibraciones de su sensibilidad estremecida ante el espectáculo de la Vida y de la Naturaleza. La noche de su tristeza se convierte en luz esplendorosa, luz de belleza y sinceridad, en sus estrofas.

González Díaz se inclina a los temas graves, filosóficos y sentimentales, y *Pasionarias* ofrece una imponderable riqueza lírica y una intensa fuerza emotiva. Puede figurar dignamente entre los modernos poetas españoles que enriquecen el Parnaso contemporáneo, en el que por derecho propio y por méritos bien patentes ocupa un puesto.

J O R D E

Pasionarias es una selección de composiciones bellas, inspiradas, sentidas, plenas de emoción. En la imposibilidad de examinar todas las poesías, veamos algunas. Empieza el libro con *Las quejas del ruiseñor*, que es el propio vate:

*¡Triste es cantar en soledad, Dios santo!
pensaba un ruiseñor mientras decía
su nocturna plegaria y en su canto
una gran rosa de pasión se abría.*

.....

*Aquel bosque ceñudo era un desierto,
y era una tumba su extensión sombría,
poblado estaba, pero estaba muerto,
el ruiseñor, cantando, se moría.*

Exaltando la gloria de Galdós exclama el poeta:

*Cuando nací, Maestro, sentí que habías nacido,
me encandiló la gloria de tu predecesión;
quise ir sobre tus pasos por donde tú habías ido..*

Con acento emocionado y vigoroso canta a España, la epopeya del descubrimiento y conquista de América y las glorias inmarcesibles de la raza:

*En la tierra alumbrada plantaste cruces,
en pueblos infantiles sembraste ideas,*

L A B O R V O L A N D E R A

*en lo alto de las cruces prendiste luces,
y aunque otra cosa, España, digas o creas
aquellas luminarias se hicieron teas.
Perdió la doncella, pero no la gracia
América; en pecado y con mancilla
una hija engendró, la democracia,
que por ley de ascendencia y maravilla,
también viene a ser nieta de Castilla.*

*La presencia de Cristo, en el hospital tiene
una honda y piadosa emoción:*

*Entran médico y Viático, ¡oh salus infirmorum!
prodigando consuelos y sembrando esperanzas,
promete la hermanita las bienaventuranzas,
a los tristes dolientes, consolatrix afflictorum!*

*Da de beber, piadosa cual la Samaritana,
mientras cuida a los vivos se acuerda de los
(muertos
que amortajó. ¡Es hermana, más que hermana!
Trágico crucifijo que va de mano en mano,
poné en los secos labios la dulzura final,
¡Toda la gran tragedia del infortunio humano!*

Como un sollozo dice el poeta en Los cuatro dolores:

*¡Como siento haber nacido!
¡Cómo siento haber pecado!*

J O R D É

*¡Cómo siento haber vivido;
¡Cómo siento haber amado!*

Arboles llorosos es otra bella poesía:

*Se inclinan pensativos al paso de la brisa,
ligero movimiento de su inmovilidad;
destacan en la niebla sus sombras fantasmales;
son como penitentes cansados de rezar...
Hospedan y regalan a las aves viajeras,
brindan al caminante su amparo fraternal,
y los que se desnudan en brazos del otoño,
mueren con dulce muerte para resucitar...*

.....

*Pero no son felices porque son sensitivos,
y ni viven alegres ni descansan en paz,
Reflejan los estados de la naturaleza,
y la lluvia, que es llanto, hoy los hace llorar.*

*En magníficas estrofas canta al Príncipe
del Piamonte:*

*En la paz del ambiente, un águila imperiosa
abre sus alas rútilas, se cierne majestuosa;
la bandera italiana que es símbolo oficial
de la naturaleza de aquel reino ideal;
verdor de las llanuras de la alta Lombardía
y del agro de Nápoles, eterna paganía
en que el genio latino delata su presencia,
y nieve de los Alpes, y rosas de Florencia.*

L A B O R V O L A N D E R A

Leyendo *Huéspedes traidores* se estremece uno con el poeta:

*Entraron con cautela y de pronto me hirieron
Yo no sé quién los trajo... Quizás sería el Des-
(tino...*

*Pero desde la hora nefasta en que vinieron,
hay en cada aposento un cobarde asesino.*

¿No recuerdan estos versos algunas dolientes rimas de Enrique Heine o de Bécquer?

Nidos vacíos es una delicada composición y *Vivir, soñar...* una breve poesía que no podemos resistir la tentación de reproducirla íntegra:

*Todo lo que vivimos lo soñamos
todo lo que soñamos lo vivimos...
Si la vida es soñar, soñando fuimos
dichosos, pues gozamos lo que amamos.
Y en el sueño cambiante de la vida,
vamos tejiendo nuestra red de sueños
con frágil hilo de oro... ¡Clavileños
fijos siempre en el punto de partida!*

Son hermosas poesías las tituladas:

¡Alma, déjame que huya; Misterio... La oración de la infancia, El pino de Teror, No he sabido vivir, Mis ruinas, en donde, al final, exclama:

J O R D E

*Extingue de un incendio, Señor, la última llama,
empiece mi reposo y acabe mi castigo;
este desventurado que te negó, te ama,
Señor, yo voy a tí. ¿Cuándo serás conmigo?*

Este cansancio de la vida, este renacimiento de la fe, esta esperanza de reposo en la paz del Señor, están bella e intensamente expresados.

I I I

Quisiéramos dar en estas ligeras notas marginales una idea aproximada del caudal lírico que corre por las páginas del nuevo libro de González Díaz y de la riqueza emotiva que encierran. Obsérvase rápidamente al leer "Pasionarias" que nuestro vate perfecciona cada vez más su arte. Fácilmente podrían citarse muchos versos insuperables, dignos de cualquier gran poeta contemporáneo.

Mi barco ataud es un hermoso soneto:

*Entre glaciales brumas mi barca zozobró,
como un corazón roto o un cerebro sin luz...
No había nadie en la nave, pero dentro iba yo...*

Al amor que pasa rápido, sin detenerse, su

aceptar la hospitalidad que le brinda el poeta que le grita que venga pronto, le dice melancólicamente:

*Mas si regresa tarde, muy tarde llegará...
no seré yo quién coja el regalado fruto...
Está mi casa en ruinas, mi corazón de luto. .
Cuando pase de nuevo, ya no me encontrará.*

Así se despide González Díaz del amor que ha pasado saludándole irónicamente, según su propia expresión.

El poeta canario se declara víctima de una cruel enfermedad que se llama la vida. De esa dolencia incurable brotan sus más sentidos cantos. Aunque alguna vez sonríe, la musa de González Díaz siempre es triste.

*César cayó bajo el puñal de Bruto;
pero Bruto, a su vez, esclavizado,
por obra de su crimen, ya no pudo
vivir en paz. Y le insultó la esposa
de la víctima egregia, sollozando!
¡Tú que le diste libertad a Roma
no te la diste a tí, y eres esclavo!*

La idea del esclavo de su culpa no puede estar mejor y más plásticamente expresada.

Sometido al tedio y al dolor que le atormentan y matan exclama:

J O R D E

*El mundo, indiferente, me miraba y pasaba...
la vida era mi cómplice, y no me delataba.*

*Yo, con mis propias manos, que un gran terror
(crispaban,
en sueños, medio loco, mi sepultura ahondaba...*

La infancia de Jesús tiene una inefable ternura:

*Jesús de Nazareth era en la infancia
un niño triste de mirar sereno;
un capullo de Mayo, una fragancia
mística, un vaso de perfumes lleno.*

.....

*Cuando Jesús llegó a la pubertad
dejó de sonreír. Su adolescencia
fue una pálida flor de santidad,
una revelación de la conciencia
divina en la bajeza de lo humano,
y su mirada, como una hostia pura
elevó al cielo, ¡y alargó la mano
para coger el cáliz de amargura!*

Algunas breves poesías de González Díaz son como espontáneos sollozos de su alma dolorida por las penas. Véase la siguiente:

*Lluere, está triste la Naturaleza;
lloro, mi corazón está angustiado.
Todo lo que he perdido y he llorado
me envuelve en una noche de tristeza!*

En grave tono de elegía expresa las ruinas del pasado:

*Amontoné en mi interior
las ruinas de mi existencia:
el pasado muerto, ausencia,
caducidad e inclemencia,
¡qué dolor!*

El dolor, la tristeza, los desengaños siguen inspirando a González Díaz hermosas rimas.

.....
*¡Vida triste, negra suerte!
Mal acompañado estoy:
adonde quiera que voy,
voy del brazo de la Muerte.*

La imaginación del poeta vuela hacia la altura y canta las torres de catedral.

.....
*¡Torres de catedral, torres viajeras
que audaces pretenden subir al cielo,
sóis como remontadas mensajeras
de paz y amor en vuestro inmóvil vuelo!*

Tienen agridulce sabor de dolora de Campoamor estos versos:

*Quién ama en el invierno de la vida
enciende fuego en un ambiente frío;
sufre con los dolores de su herida,*

*en la tristeza de la despedida
las arideces de un amor perdido.*

Con gesto escéptico dice:

*A mi no me importa nada
ser o no ser, pues he sido.
Intensamente he existido;
al final de la jornada
ni he ganado ni he perdido.*

Otra bella composición es la titulada *Los irredimibles*:

*El mundo está para el amor cerrado,
el mundo está para Jesús dormido...
Irredento, después de redimido,
borra las huellas del Crucificado.*

La muerte de Don Luis Millares y de Rafael Romero (*Alonso Quesada*), arrancan al poeta acentos de dolor sincero y le inspira conmovedoras estrofas.

La agonía del Otoño hace vibrar bellamente las cuerdas de su lira. *El arroyo de las lágrimas* es imposible leerla sin sentir profunda emoción.

Así murió un poeta, La mujer ideal, Aquella noche, La rosa más bella, Tu Dios no es el mío, Mi viejo amigo, Reinado ilusorio, Mi odisea dolorosa, ¡Aduéñate de mí!... Primero Dulcinea, ¡Tantas cosas amadas!, ¡Gethemani!

etc., son hermosísimos poemas por el fondo, por la forma, por la efusión lírica y por el ritmo del pensamiento y la armonía de la palabra.

El espíritu cristiano y la emoción mística con que invoca el huerto de Gethsemani y le dice al Señor *¡aduéñate de mí!*... con tono fervoroso de plegaria sacude hondamente las fibras de todo corazón sensible.

*Señor, tu que pasaste serenísimo
sobre el calmado mar de Galilea
pasa ya sobre mí.*

*Señor, tú que alumbraste los caminos
al pueblo que, sin vista, no te vió
hazte visible en mí.*

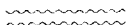
*Señor, tu que diste en tu martirio
la redención, y no la supo ver
entra piadoso, en mí.*

* * *

*¡Pasa, entra, Señor, hazte visible,
levántame, y aduéñate de mí!*

*Te confieso, y te llamo,
te busco y te amo,*

Hermanos espirituales



En vida estuvieron fuertemente unidos por devoción al arte en todas sus manifestaciones, por el culto a la belleza, por hermandad espiritual, siendo distintos sus temperamentos, y por vínculos fraternales de camaradería. Era frecuente verlos juntos y a los tres los ha vuelto a unir, para siempre, con lazo eterno, la muerte despiadada que segó sus vidas en plena juventud y florescencia de ilusiones y esperanzas.

Aludimos a tres hermanos espirituales hundidos en el misterio del no ser: Manuel Macías Casanova, Tomás Morales Castellano y Rafael Romero (*Don Alonso Quesada*). Sucumbió primero, sin dar el fruto que se esperaba de su talento, Macías Casanova. Una aciaga noche, a poco de separarse de Rafael Romero, perdió la vida de modo trágico, víctima de una corriente eléctrica al tocar un poste del alumbrado público en el parque de San Telmo. El drama, rápido y brutal, conmovió a la ciudad entera. Todos sus amigos y compañeros, los que sabían cuanto valía, lloraron la inesperada y prematu-

ra pérdida de aquel muchacho serio, callado, taciturno, reflexivo que tenía viva fantasía, ideas propias y una personal visión de los seres y de las cosas.

Macías Casanova escribió pocas páginas, porque la suerte adversa no le dió tiempo para escribir más; pero su escasa labor literaria acusa un vigoroso temperamento y una delicada sensibilidad de escritor, además de un agudo sentido crítico asociado a un innato buen gusto.

La muerte de Rafael Romero, que también cruzó su calvario con la cruz del infortunio a cuestas, nos hace evocar el recuerdo del pobre Manolo Macías, a quién llamó D. Miguel de Unamuno "hijo del silencio" por su reconcentrada taciturnidad.

De las poesías de más honda emoción, de más dolorido acento, de más expresiva melancolía que escribió *Alonso Quesada* es la titulada "Coloquio en las sombras": un diálogo escalfriante entre el vate y el espíritu del muerto. En una magnífica estrofa la sombra de Macías le dice a su amigo el poeta:

*¡Mi paso por tu tierra, ya es lejano!...
¡No tuve amor de juventud! Y un día
la turba, al ver que mi dolor fué en vano,
al cruzar por mi lado sonreía...*

La soberbia, en mi modo enaltecida,

*dió entonces a sus bocas el motivo;
¡y el hidalgo desdén de mi partida
tornó en amor al muerto el odio al vivo!...*

Tomás Morales, el cincelador incomparable de las *Rosas de Hércules*, alto poeta del pensamiento y la expresión, épico y lírico a la par, partió también sin que el destino cruel le permitiera completar su obra; la obra de sus ensueños de artista que se sentía con fecundidad creadora. Su nombre lo inmortalizan sus poemas.

Quedaba en pie *Alonso Quesada*, el último superviviente de los tres fraternales amigos, y ahora ha caído vencido por la que nada resalta, por la trágica segadora. "Hermano Rafael" le llamó Tomás Morales en la epístola en verso que es bello adorno de las páginas de "El Lino de los sueños".

*Hermano Rafael: Desde tu mente
cálida de esa luz del mediodía,
tu canto llega a mí, sonoramente,
en un desbordamiento de armonía.*

Ya dejó de soñar y de sufrir aquel altivo espíritu que encerraba el cuerpo débil de *don Alonso Quesada*, "profeso caballero de la Noche".

Señalemos aquí una dolorosa coincidencia.

Pocos días antes de morir Rafael Romero, rindió su tributo a la tierra madre, el maestro de todos, D. Luis Millares Cubas. Esto nos trae a la memoria unos versos del joven poeta dedicados al ilustre novelista canario.

.....

*Allí de un hueco humilde yo soy el dueño;
allí dormiré un día mi último sueño.*

.....

*Pienso en él con serena melancolía
como pienso en la cuna donde dormía.*

.....

¡Pedacito de tierra que eres mi tierra!

Después de transcribir Rafael Romero estos sentidos versos del doctor Millares, exclama con triste resignación y amarga filosofía:

*Acabo de llegar al cementerio
y he visto tu pedazo y mi pedazo
de tierra, Luis. Enfrente los ha puesto
esa mano cruel, que ha gobernado
tus horas y las mías... Y he sentido
una satisfacción con el hallazgo:
como cuando en las noches de comedias
tu compras tu billete separado
de mí, y después nos encontramos juntos
sin pensar que estuviéramos al lado...*

*La tierra estaba húmeda y tenía
una atracción sensual... He meditado:*

*Aquí pondrán los nombres, y las rosas...
 ¡Si hay quién cubra de rosas el pasado!
 Que el amor de los muertos, si es eterno
 entre ellos mismos es... No hay que soñarlo
 en la memoria de los nuestros mucho,
 que ellos sembrando irán otro sembrado.*

¿Qué mejor epitafio que el que escribió Rafael Romeró con su propia mano?

Conocíamos al poeta desde niño. Con emoción nos leía sus primeros versos y aún recordamos la alegría ingenua con que una noche nos paró en la calle para darnos a conocer el prólogo que don Miguel de Unamuno escribió para su libro *El lino de los sueños*, noble ejecutoria del poeta.

Alonso Quesada se malogró; pero a pesar de su juventud deja una aquilatada obra de poeta y prosista. Su poesía es a veces triste y sentimental y a ratos irónica y humorística; revela que tenía dos cosas: cerebro y corazón. Además de *El lino de los sueños* y de su hermoso y conmovedor poema dramático *La Umbria*, escribió salpimentadas crónicas de la ciudad, llenas de donaire. En esos trabajos periodísticos reflejaba costumbres y tipos locales con donoso y sagaz espíritu satírico.

Gustábale entretenerse en juegos de ingenio y su pluma trazó punzantes y regocijadas

L A B O R V O L A N D E R A

sátiras. Sabía ver divertidamente el lado cómico de las personas y sus dardos eran acerados y cáusticos. Como periodista bien pronto logró destacar su personalidad de escritor culto y de mérito, con originales puntos de vista. Escribiendo en serio o en broma, verso o prosa, era inconfundible, era quién era: un admirable y fértil ingenio.

Así como estuvieron unidos en vida, Manuel Macías Casanova, Tomás Morales Castellano y Rafael Romero Quesada, nosotros hemos querido unirlos en el recuerdo de la muerte, que a los tres arrebató en temprana edad.

Paréntesis político
De la Monarquía a la
República

Cúmplase la voluntad nacional

Decíamos hace unos días que acaso las elecciones municipales decidieran los futuros destinos de España. Por su alcance y significación el resultado de los comicios del 12 de Abril tiene verdadera transcendencia histórica.

La primera consulta a la nación por medio del sufragio universal, después del largo y ominoso periodo dictatorial, ha sido favorable a las izquierdas. Los partidos republicanos y socialistas, coaligados para la lucha, han obtenido una señalada victoria.

La hora es de izquierdas. La corriente popular se manifestó impetuosa; la presión que se advierte es enorme; el río amenaza desbordarse. Como reacción contra la dictadura se contempla un poderoso resurgimiento de la democracia española, proclamando la soberanía de la nación.

Asistimos al nacimiento de una España nueva, de fuerte espíritu civil y democrático.

JORDE

La dictadura quiso ahogar y no pudo la naciente España. Con sus errores, imprevisiones y arbitrariedades el poder dictatorial precipitó los acontecimientos, empujando hacia el campo antimonárquico y antidinástico a escritores, políticos, catedráticos, estudiantes, etc., que enarbolaban la bandera de la libertad contra la tiranía.

Se pretendió insensatamente gobernar a España como a un país menor de edad, incapacitado, sin libertades, sin Cortes, sin Constitución, y las consecuencias de semejante vesanía se están tocando ahora.

El ambiente era hostil a las instituciones. Forzoso es registrar este hecho al comentarista de la actualidad que quiera ser veraz y sincero. Las elecciones municipales han sido un veredicto contrario a la Monarquía. El triunfo de las izquierdas en las capitales de provincia, no puede ser en modo alguno moralmente contrarrestado y mucho menos invalidado por la elección de Ayuntamientos monárquicos en los pueblos rurales. La cuestión es de calidad y no de cantidad. Las ciudades señalaron la ruta. La conciencia ciudadana venció y se impuso.

No pueden cerrarse los ojos ante la realidad circundante. El gran acierto sería encau-

L A B O R V O L A N D E R Á

zarla por vías pacíficas en evitación de violentas convulsiones.

Preveíase el triunfo de las fuerzas revolucionarias; pero los monárquicos no creían que fuera tan resonante y arrollador. La inmensa mayoría de las capitales españolas, con Madrid a la cabeza, se ha pronunciado en contra del régimen.

Los candidatos monárquicos han sido derrotados por los republicanos y socialistas que formaron un bloque formidable, una fuerza imponente y avasalladora.

Los acontecimientos se desenvuelven con rapidez. La derrota monárquica en las grandes poblaciones peninsulares ha producido profundo efecto en la opinión nacional.

El nuevo régimen

Estos momentos son de honda emoción para todos los españoles, cualesquiera que sean sus ideas y sentimientos. El tránsito de un régimen a otro, con ser tan radical, se ha operado sin lucha sangrienta. Ha sido una revolución pacífica. La voluntad nacional se impuso; la República española fué proclamada y el rey don Alfonso XIII salió del territorio patrio para fijar su residencia en país extranjero.

Las vidas del monarca destronado y de sus familiares las garantizaba el primer Gobierno de la República triunfante y el pueblo español las respetó, siempre hidalgo y generoso. Vía libre encontró el rey para salir de España.

Se ha producido el acontecimiento transcendental del cambio de instituciones, de la Monarquía a la implantación de la República, sin graves conmociones, con orden y serenidad. Este ha sido el mayor éxito alcanzado por los directores de la revolución, republicanos

L A B O R V O L A N D E R A

y socialistas unidos, en estrecha alianza, para derribar el trono de los Borbones.

El vendaval revolucionario desencadenado por las desenfrenadas ilegalidades de la Dictadura, arrancó al rey la corona de la cabeza. El divorcio entre la nación y el poder real hace tiempo que se manifestó y cada día se ahondaba más.

De la Dictadura a la República se ha saltado en España. La supresión de todas las libertades públicas conquistadas por la sangre de generaciones heroicas de españoles; el eclipse total del derecho de los ciudadanos, vejados y oprimidos, y el imperio de la arbitrariedad sobre la Constitución; la tendencia de la Corona al poder personal; el régimen de mordaza que ahogaba el pensamiento; la clausura del Parlamento y toda una vergonzosa historia de atropellos, inmoralidades y desmanes engendró el movimiento antimonárquico que ha traído la República.

Gobiernos reaccionarios que desafiaban el espíritu liberal de la nación, hicieron estallar la Revolución de 1868, con el destronamiento de Isabel II. Vacante el trono de la reina de los tristes destinos, fué elegido para ocuparlo un príncipe italiano, Amadeo I. El reinado de este caballeroso monarca fué fugaz y al renunciar a la corona, se proclamó la

primera República española en 1873, que tuvo a su frente personalidades tan excelsas como Pí y Margall, Castelar, Salmerón y Figueras.

Poderes dictatoriales, sin el freno de la ley, de la que hicieron burla y escarnio, ultrajando el derecho, la razón y la justicia, fueron la causa de la revolución que acaba de triunfar. En el siglo XIX el levantamiento nacional arrebató la corona a la abuela; en el siglo XX la propia voluntad del pueblo se pronuncia contra el nieto.

Está implantada la segunda República española. La experiencia, las enseñanzas y las lecciones de la historia deben aprovecharse. República es libertad, orden, progreso, paz, trabajo, justicia, como en Francia, Suiza, los Estados Unidos, Alemania, etc. República es Gobierno democrático, supremacía del poder civil, respeto al derecho de todos los ciudadanos, tolerancia, fraternidad. República no es libertinaje, desorden, intolerancia sectaria ni guerra civil, como creen las gentes ignorantes.

Todos los españoles libres y honrados caben dentro del régimen republicano, que se basa en la soberanía popular, única fuente legítima de poder.

En Las Palmas, desde los primeros momentos, las nuevas autoridades de la República

L A B O R V O L A N D E R A

española proclamaron el mantenimiento del orden y el respeto a las personas, sin venganzas ni represalias. No hay que deshonrar la naciente República, han dicho al pueblo, Guerra del Río (don Rafael y don Domingo) y el doctor Valle y Gracia. Los revolucionarios de ayer, hablan hoy como hombres conscientes de su responsabilidad, como ciudadanos que tienen en sus manos el poder y la suerte de la República, en una palabra, como gobernantes demócratas, dando una sensación de sensatez, de acierto, de seriedad y de rectitud en los primeros pasos del nuevo regimen.

Por encima de todo hay que colocar el nombre, la dignidad y el prestigio de la patria, cuya salvación deseamos ardientemente todos los españoles.

La Constitución y el Presidente de la República

Promulgada la Constitución y elegido Presidente de la República don Niceto Alcalá Zamora, España entra en un nuevo periodo de su historia. Se inicia la segunda etapa de la República dentro del ciclo constituyente. La vida nacional se desenvolverá de aquí en adelante dentro de las normas establecidas en el Código fundamental del Estado.

Lejos de perderse el tiempo se ha sabido aprovechar en la obra de dar a España una Constitución, base para la consolidación del regimen democrático proclamado por el pueblo en uso de su soberanía. La República, triunfante en Abril último, por expresa voluntad de la nación manifestada en los comicios, tiene en Diciembre su ley constitucional y su Presidente. El pecho se abre a la esperanza de un futuro más grande, más feliz y más próspero de libertad, democracia, trabajo, justicia, orden.

El presidente del Comité revolucionario,

que también presidió el Gobierno provisional de la República, don Niceto Alcalá Zamora, ha sido elegido para la suprema magistratura de la nación. Las Cortes, al proclamarle jefe del Estado, han rendido merecido homenaje al talento y a las virtudes cívicas del varón ilustre que expuso cuanto era y significaba—nombre, prestigio, hacienda, vida—por el triunfo del régimen republicano. A todos los sacrificios estaba dispuesto el señor Alcalá Zamora por la causa que abrazó, convencido de que la Monarquía era incompatible con la dignidad de la nación.

El primer Presidente de la República española es una figura de gran relieve y limpia historia. Ya tenía personalidad propia y bien destacada como político, orador y jurisconsulto cuando se declaró republicano y unió su acción y su esfuerzo a la empresa de derrocar las instituciones que se habían divorciado del país. Con sus colaboradores, republicanos y socialistas, el señor Alcalá Zamora organizó el movimiento revolucionario y fué perseguido y encarcelado.

Hombre de energía perseverante, de ideas y convicciones arraigadas, leal con los compromisos contraídos con su conciencia y con la opinión nacional, sincero en sus declaraciones; carácter rectilíneo, sin vacilaciones en

el camino y programa que se había trazado y con reconocida capacidad para dirigir los destinos de España, el señor Alcalá Zamora ocupa el eminente puesto de la Presidencia de la República. Garantías de acierto son sus condiciones intelectuales y morales, su sentido de la realidad, su espíritu justiciero, su cultura, su conocimiento de los problemas nacionales y del juego de los partidos políticos dentro de un régimen democrático.

¿Quién con más méritos para desempeñar el alto cargo que se le confía? Su amor a la patria y a los ideales republicanos están probados. El pensamiento marcha parejo con la acción en el señor Alcalá Zamora. Dice lo que piensa, piensa lo que hace y hace lo que piensa, arrostrando las circunstancias, siempre responsable de sus actos y resoluciones. Lejos de rehuir las responsabilidades sabe afrontarlas serena y valerosamente.

En los distintos sectores nacionales la elección del señor Alcalá Zamora no es aventurado asegurar que ha sido acogida con complacencia, aún entre aquéllos elementos recelosos y desconfiados. Entre republicanos y socialistas el entusiasmo es clamoroso por verle en la cima del Estado. El señor Alcalá Zamora es el hombre experimentado, de clara visión de las realidades que necesita la na-

L A B O R V O L A N D E R A

ciente República para armonizar criterios, concertar opiniones, aunar voluntades, inspirar confianza en la renovación de España. Ejercerá el poder moderador con acierto, velando por el cumplimiento de las leyes, para que la vida española, en sus múltiples actividades y manifestaciones, se desarrolle dentro de principios y normas jurídicas que sean garantía de progreso, de libertad y de justicia.

Primordial deber de todos los españoles, sin distinción de clases sociales ni de ideas políticas, es hoy laborar por la paz y el engrandecimiento espiritual y material de la patria. La obra de los gobernantes tendrá que ser de aglutinación, de concordia, de tolerancia, de cordialidad, evitando, en la medida de lo posible, luchas interiores, divorcios de clases, contiendas sectarias, división de bandos hostiles. Lo primero es España, que pertenece a todos los españoles; y la República de todos y para todos debe ser también.

Unidos podremos mirar confiados el porvenir que se abre para España.

Al margen de una conferencia

La actualidad impone el comentario al discurso que acaba de pronunciar en Madrid don José Ortega y Gasset. Ha tenido tanta resonancia y transcendencia en el presente momento político la oración del insigne catedrático, que es forzoso recoger y difundir sus afirmaciones para conocimiento general.

A falta del texto íntegro del discurso del señor Ortega y Gasset, nos vemos obligados a hacer la glosa sobre los extractos telegráficos, transmitidos de Madrid a Canarias, las más lejanas de las provincias, que hoy desean hallarse lo más cerca posible del corazón de la patria para sentir su ritmo.

Don José Ortega y Gasset es una alta cumbre del pensamiento español. Combatió la Dictadura con la palabra y con la pluma, en el libro, en el periódico, en la tribuna, y se puso al servicio de la República, con ardiente fe en el resurgimiento y la renovación de España. Al margen de los estrechos partidismos y

de las intransigencias sectarias ha permanecido el ilustre profesor avizorando los horizontes del futuro. Sus escasas intervenciones en las Cortes constituyentes han sido verdaderos acontecimientos parlamentarios, elevando los debates, no siempre a la altura de las circunstancias, señalando los caminos a seguir con paso firme, fijando los rumbos frente a los adversarios del nuevo regimen, marcando orientaciones para marchar a la conquista del porvenir y resolver los problemas al presente planteados.

El señor Ortega y Gasset se ha mostrado avaro de su palabra. A otros políticos les han correspondido los derroches verbales. Ha hablado alto y claro en el momento preciso, cuando ha creído conveniente alzar su voz, cuando ha tenido que decir algo a la opinión. Las vanas retóricas las desdeña y va al fondo, a la substancia de las cosas. Tiene su atalaya y desde ella contempla el panorama español, advierte riesgos y aconseja soluciones. Para él la nación debe colocarse por encima de todos los intereses políticos y de clase. España ante todo y sobre todo.

El señor Ortega y Gasset ha hecho un sereno balance de la labor de los gobernantes al transcurrir los siete meses del nacimiento de la República. Su crítica ha sido aguda y

J O R D E

elevada, sin descender a minucias. El balance es favorable en una parte y desfavorable en otra. Un Gobierno improvisado, heterogéneo, con naturales divergencias ideológicas en su seno, no podía estar capacitado para acometer la obra reconstructiva que reclama el país, y mucho menos teniendo que luchar con dificultades y obstáculos graves. Con mantener el orden público en días de indisciplina social, con resolver huelgas revolucionarias y conflictos políticos, económicos y de otro carácter, ha tenido bastante tarea el Gobierno de la República. Un éxito ha sido convocar las Cortes y dar a España su Código fundamental.

Cierto que para derribar solamente se necesitan peones. La obra es relativamente fácil, máxime si el edificio amenaza ruina, que es el caso de la Monarquía. Lo árduo y difícil es construir, reedificar sobre los escombros. Para ello no bastan peones, se necesitan arquitectos.

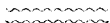
Ahora que hay una Constitución estima el señor Ortega y Gasset que ha llegado el instante de que cada sector político y cada ciudadano defina su actitud y trace su programa, pensando en grande, sin empequeñecer la obra que hay que realizar. Sueña con una España llena de grandezas. Proclama la República de todos los españoles, puesto que na-

ció de un movimiento nacional, sin etiquetas conservadoras, ni rótulos radicales. La República para la cordialidad de todos los españoles.

Habla de las clientelas de la Monarquía, del régimen de socorros mútuos, de los privilegios de que gozaba la Iglesia y defiende el Estado laico; pero sin dejarse arrastrar por las estridencias de un arcáico anticlericalismo. Reclama la originalidad de la República, huyendo de la vieja democracia para constituir una nueva y joven democracia. Condena la legislación favorable a grupos. Aboga por la creación de un gran partido, de un partido gigante con cuerpo ágil. Al interés general hay que subordinar las miras y las conveniencias particulares. Afirma que en España todo está por hacer. Considera que el capitalismo ha gozado demasiada protección y que debe acostumbrarse a vivir a la intemperie. Hace un llamamiento a los capitalistas para engrosar el movimiento, formando parte del nuevo partido.

¿Llegará a constituirse el partido gigante que proyecta el señor Ortega y Gasset? Para el equilibrio de la política nacional, no cabe dudar que sería conveniente. En estos tiempos de luchas y convulsiones, los neutros e indiferentes llevan las de perder.

Crimen y error



Fueron los últimos mártires de la libertad; dos vidas jóvenes sacrificadas a un poder caduco que declinaba. De crimen y error político puede calificarse el fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández. Más justo y acertado y desde luego mucho más generoso, hubiera sido el perdón. Las ideas no se matan a tiros. La tiranía al ejecutar a sus víctimas las glorifica. Caen los hombres que las encarnan; pero las ideas siguen su camino y realizan su obra.

La revolución estaba en marcha y la muerte de Galán y García Hernández, lejos de detenerla, diríase que la aceleró. ¡Misterios de las leyes que guían el desarrollo de los grandes acontecimientos históricos!

La sangre de los dos valerosos militares manchó los últimos días de un trono que ya no existe, derrocado por el pueblo a los pocos meses de la tragedia, inútil y bárbara, de Jaca.

Aniversario de la primera República española

Las Cortes Constituyentes han declarado fiesta nacional el 11 de Febrero. En este día se celebra el aniversario de la primera República española, la de 1873. Como se sabe, su vida fué accidentada y efímera. La primera República no pudo consolidarse. Vino a deshora, como ha dicho un insigne escritor.

Triunfante el movimiento revolucionario de 1868 con el destronamiento de doña Isabel II, no se quiso o no se pudo implantar entonces la República. Se cometió el error de andar por Europa buscando un príncipe extranjero que quisiera sentarse en el trono vacante. Por fin aceptó el cetro español un príncipe italiano, que intentó, sin lograrlo, un ensayo de Monarquía democrática. D. Amadeo de Saboya, convencido de que no podía realizar la obra de pacificación de los espíritus que se proponía, encauzando la vida nacional, renunció la corona y retornó a su patria. Comprendió que el ambiente le era hostil, que su reinado

JORDÉ

no podía arraigar en España, y con gesto noble prefirió descender del trono a continuar sentado en él contra la voluntad de la nación.

¿Que solución podía darse a la cuestión planteada con la renuncia de don Amadeo I? En aquella hora la restauración borbónica era imposible, y las Cortes monárquicas votaron la República. Nació ésta por imperio de las circunstancias, y desde su cuna se vió combatida.

La primera República fué más fugaz que el reinado de don Amadeo. Vivió once meses, de Febrero de 1873 a Enero de 1874. Nació legalmente, por votación del Parlamento, y murió de modo violento, por el golpe de Estado del general Pavía, que disolvió la Cámara. La República de 1873 no pudo darse una Constitución; desapareció antes de que ésta fuese aprobada.

Los Gobiernos republicanos se sucedían en el Poder. No existían partidos bien organizados y disciplinados que pudieran defender el régimen democrático. El republicanismo aparecía dividido, fraccionado, con sus jefes en franca discrepancia cuando mayor era el peligro que amenazaba a la República. Los esfuerzos de Figueras para unir a las huestes republicanas y poner de acuerdo a sus prin-

principales prohombres, fracasaron y tuvo que retirarse.

Aquellas grandes figuras del republicanismo histórico—Castelar, Pí y Margall y Salmerón—no se entendían. La República se les fué de entre las manos. Los republicanos hicieron más daño a la República con sus disensiones, sus intransigencias, sus sectarismos, sus rebeldías que sus enemigos naturales, los monárquicos de las dos ramas borbónicas que aspiraban al trono. La guerra civil desgarraba el seno de la patria desventurada. En discusiones estériles se perdía el tiempo; los conflictos de dentro y de fuera precipitaban la caída de la República, contra la que se conspiraba desde el campo monárquico y sin unir-se los republicanos para salvarla.

Sucedió lo que fatalmente tenía que suceder, dado el curso de los acontecimientos. Fácil fué al general Pavía disolver las Cortes. La Restauración vino a continuar la historia de España, según la conocida frase de Cánovas del Castillo. En el trono se sentó Alfonso XII; muerto éste, advino la Regencia de doña María Cristina y, por último, el reinado de su hijo Alfonso XIII, el postrer monarca español, cuyo destronamiento aceleró la Dictadura militar.

Durante la Regencia se perdieron los úl-

J O R D É

timos restos del que fué inmenso imperio colonial español.

La Restauración fué la época de las ficciones, de las farsas, de los subterfugios, de las inmoralidades y corruptelas, del turno pacífico del Poder ocupado una temporada por los conservadores y otra temporada por los liberales. Solamente un país de la enorme vitalidad de España ha podido resistir tantos contratiempos y tantos peligros como han amenazado su vida.

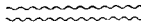
La segunda República Española celebra el aniversario de la primera, la que no supieron conservar, la que perdieron los mismos republicanos desunidos. La segunda República nació de los comicios, en Abril. La nación impuso su voluntad soberana, y se operó el cambio de régimen. La revolución que no se hizo en las calles, ensangrentándolas, se está haciendo y se debe hacer desde el Poder.

En menos tiempo que la primera, la segunda República tiene Constitución y Presidente y marcha, con paso firme, a su consolidación, aunque no sean siempre acertadas sus orientaciones políticas, económicas y sociales. Don José Ortega y Gasset aboga insistentemente por que se cambie el perfil de la República para que en su seno tengan cabida todos los

L A B O R V O L A N D E R A

españoles sin odios, rencores, persecuciones ni intolerancias.

El primer aniversario de la República



Ha transcurrido un año—el tiempo corre vertiginosamente—de la instauración de la República en España, proclamada por el pueblo en pleno uso de su soberanía. Esta fecha memorable es la que conmemora hoy la nación. Nunca con más razón ha podido decirse que el gran acontecimiento histórico lo celebra España entera, puesto que, por expresa voluntad nacional, ocurrió el cambio de régimen. Así lo ha reconocido el propio rey destronado el 14 de abril de 1931.

¿Es hora de hacer el balance de la obra de la República en este primer aniversario de su nacimiento sin violencias de ningún género? Advino la segunda República española en días de honda crisis universal, de profundo malestar social y económico en Europa, como consecuencia de la catástrofe de la guerra, que trastornó todos los valores materiales y morales, del mundo. Se implantó el nuevo régimen tras graves perturbaciones de todo orden, originadas

L A B O R V O L A N D E R A

por una insensata dictadura, cuya funesta herencia tuvo que recoger, necesitando tiempo para su total liquidación.

Una República que se estableció pacíficamente, sin convulsiones revolucionarias en las calles—un monarca que abandona el trono y huye camino del destierro y un Gobierno popular que asume las responsabilidades del Poder en circunstancias difíciles—, tuvo más tarde que luchar contra serios peligros; reacciones de las derechas impotentes y despechadas y agitación social y ataques violentos de las izquierdas audaces y descontentas. Acaso faltara energía para reprimir los primeros desmanes y la impunidad alentó la loca empresa de los elementos disolventes. Hubo momentos en que la República se vió combatida por la agresividad de ambos extremismos y se defendió, haciéndose respetar y temer. Pero al vencer unos obstáculos surgieron otros. Y así ha venido la República, venciendo dificultades en marcha siempre, sin detenerse en el camino de su consolidación.

Lejos de perder terreno, lo va ganando. Tres Gobiernos se han constituido durante el año que lleva de existencia la República. El primero, el Gobierno provisional revolucionario que presidió don Niceto Alcalá Zamora; los otros dos presididos por don Manuel Azaña. La di-

J O R D E

misión de los señores Alcalá Zamora y Maura provocó la primera crisis, resuelta rápidamente por el Parlamento. La segunda crisis ministerial, que resolvió el jefe del Estado, dió lugar a la salida de dos ministros radicales, los señores Lerroux y Marlínez Barrios. Ratificados los poderes al señor Azaña, continúa al frente del Gobierno.

Aciertos y errores han tenido los gobernantes de la República, como no podía ser menos en hombres faltos de experiencia para regir los destinos de la nación después de un cambio radical de instituciones. Lo que no puede decirse es que han desaprovechado el tiempo. En el corto espacio de un año convocaron las Cortes Constituyentes, aprobaron éstas el Código fundamental del Estado, eligieron presidente de la República y acaban de votar la ley de presupuestos para el ejercicio de 1932. Cortes nuevas y revolucionarias, han tenido horas de exaltación sectaria y momentos de reflexiva calma, llevando a cabo su labor legislativa con más o menos acierto en el sentido y en la orientación política, social y económica, sin compulsar debidamente las realidades nacionales por precipitaciones disculpables en un período constituyente.

Aún parece prematuro juzgar la obra de las Cortes que están modelando la nueva Es-

pañá, en toda su integridad. Cuando terminen su vida será la ocasión de enjuiciar la totalidad de su labor. Falta todavía apreciar los efectos, conocer y valorar los frutos para decir si procede la ratificación de la obra legislativa o por el contrario su revisión. De las Cortes han salido leyes aceptadas y aplaudidas por unos sectores de opinión y repudiadas por otros. Se ha echado de ver en ellas, sin duda, una verdadera oposición, inspirada en rectos principios y altos intereses, una oposición serena, comprensiva e inteligente, sin estridencias ni desplantes. Las voces aisladas y no siempre ecuánimes de las derechas se han visto ahogadas por el peso de una mayoría disciplinada y con frecuencia intransigente.

En el seno de las Cortes ha habido pasión encendida, no siempre bien encauzada, estridencias sin justificación, debates agresivos y también discusiones elevadas y patrióticas, sesiones que pasarán a la historia como páginas gloriosas del Parlamento español.

Tal vez se haya exagerado el espíritu izquierdista, como concesión a exigencias populares, en un sentido revolucionario que no comparte todo el país. Las Cortes han resultado en general más radicales que la nación. Este hecho es harto visible.

En distintas regiones el Gobierno ha tenido

JORDE

que reprimir movimientos sediciosos, sin que se haya llegado todavía al restablecimiento de la tranquilidad pública. La indisciplina social subsiste; los disturbios callejeros menudean más de lo que sería de desear; las agresiones a la fuerza pública se repiten y las huelgas más o menos revolucionarias se plantean frecuentemente, creando todo este fermento una situación anormal que afecta al prestigio de la nación en el extranjero. El principio de autoridad atraviesa una crisis que solamente puede resolverse imponiéndose enérgicamente el cumplimiento de la ley, sin titubeos ni contemplaciones que suelen interpretarse como debilidad.

La sistemática perturbación del orden, los chispazos de acción criminal, los excesos y violencias vituperables es preciso castigarlos con severidad, no con medidas excepcionales, sino con arreglo a normas jurídicas y recta e inflexible aplicación de la ley.

Nosotros somos optimistas y confiamos en la restauración de la normalidad dentro de un régimen de libertad y justicia. Más que a las perspectivas del pasado miramos a los horizontes del porvenir con el pecho abierto a la esperanza de la renovación, el resurgimiento y la grandeza de la patria.

En el cuadro lamentable de conturbaciones que nos ofrecen algunas provincias peninsula-

L A B O R V O L A N D E R A

res, Canarias constituye una consoladora excepción, un aleccionador ejemplo. Canarias que pasó de la Monarquía a la República sin crear conflictos sociales, respetando la ley y el principio de autoridad y sin provocar estériles y peligrosas turbulencias, se dedica al trabajo que honra y dignifica a los pueblos. Viven estas islas en admirable equilibrio, apartadas de los extremismos de las derechas y de las izquierdas y dando una sensación de sensatez y ponderación.

J O R D E

El Estatuto de Canarias y la lengua guanche

(Comentario humorístico)

Para unir las partes con el todo se ha establecido el régimen federal en algunas naciones: Estados Unidos y Alemania, entre otras. En España, el país de los viceversas como alguien la llamó, se quiere implantar la federación al revés, esto es, desunir las partes del todo. Ya un viejo político dijo que la unidad nacional estaba mal zurcida.

¿Se pretende resucitar los antiguos reinos para formar con ellos la futura confederación ibérica?

La moda se impone en todo, lo mismo en los trajes femeninos y masculinos, que en las costumbres, que en la política. Se vive en una época mimética. Los Estatutos regionales están de moda y hay que seguir la corriente para ponerse a tono, aprovechando la nueva estructuración del Estado republicano.

A un Estado, no a una región autónoma,

L A B Ó R V O L A N D E R A

aspira Cataluña dentro de la República española. ¿Por qué no han de aspirar a lo mismo las demás regiones peninsulares e insulares?

Ya tenemos el Estatuto catalán que se discute en el Parlamento; el Estatuto vasconavarro; el Estatuto gallego, el Estatuto balear y otros Estatutos que irán saliendo. La cosecha de Estatutos, por lo visto, es abundante. Satisfecho el consumo local, sobran Estatutos para la exportación.

La Constitución vigente no es federal; pero es federable. Se habla también de variedad dentro de la unidad.

En su aislamiento, Canarias contempla el desfile de proyectos de Estatutos regionales y hay gentes que piensan en cortar un Estatuto a la medida de estas islas, resucitando el guanche de los remotos aborígenes para tener lengua vernácula.

A propósito del guanche contaremos una pintoresca anécdota. Un canario, que canta dentro y fuera de la jaula y que prefiere el "churro" al alpiste, se vió sorprendido, en memorable ocasión de su vida, con un raro fenómeno. Visitaba la Exposición Universal de París y en aquella Babel, donde se confundían todas las lenguas, oyó cierto día hablar un extraño lenguaje. Aguzó el oído, reconcentró la atención, hizo memoria de sus estudios lingüísticos y se

J Ó R D E

convenció de que en pleno París se hablaba ¡guanche! Su alegría patriótica no tuvo límites y se desbordó narrando el caso al regreso de su viaje por el extranjero.

Por lo que respecta al Estado autónomo de Canarias, hay antecedentes históricos, anteriores a la ley de reorganización administrativa de Canalejas. Esos antecedentes datan del año 1873, fecha de la primera República española. En el proyecto de Constitución federal, que no llegó a aprobarse porque fueron disueltas las Cortes, Canarias constituía un Estado con su Dieta correspondiente. Mediante un pacto suscrito por los representantes parlamentarios de estas islas, se comprometieron aquéllos a proponer que el Estado de Canarias se subdividiera en dos Sub-estados, que equivalía a la división del archipiélago en dos provincias, antigua aspiración ya realizada.

Admitido el bilingüismo, en el Estado de Canarias se podría hablar indistintamente el castellano y el guanche. El isleño que en París oyó hablar la lengua de los primitivos pobladores de estas tierras atlánticas podría ser el patrocinador del proyecto.

Ya el Ayuntamiento ha hecho ensayos bautizando algunas calles con nombres netamente guanches.

Las dos Repúblicas Españolas

~~~~~  
1873-1931

En el actual periodo constituyente, con frecuencia vemos que se compara la primera República española, la de 1873, de breve y azarosa existencia, con la segunda, la de nuestros días, la de 1931. A nuestro juicio no hay paridad entre una y otra, entre la República que pasó a la historia y la que ahora entra en la historia. Las circunstancias son distintas; distintos son también el ambiente nacional, los hombres, las organizaciones políticas, las corrientes ideológicas. El mundo entero, en marcha hacia el porvenir convulsionado por la gestación o el alumbramiento de nuevos regímenes políticos, sociales y económicos, ofrece características que le diferencian notablemente del pasado, no ya del siglo XIX, que recogió y desarrolló los principios de la Revolución francesa, sino de la época anterior

## J O R D E

a la gran guerra, de cuya catástrofe nació la Rusia soviética.

Conociendo los acontecimientos, rápidos y precipitados, que trajeron la primera República, y los sucesos y derivaciones políticas que derribaron el trono de Alfonso XIII, proclamándose tranquilamente, como un hecho natural, sin turbulencias ni complicaciones, la segunda República, no es posible establecer un paralelo lógico entre ambas, entre la del siglo XIX y la del XX. La República de 1873 vino a deshora, dijo un insigne apóstol de la democracia. En efecto, fué impuesta por las circunstancias, votada por unas Cortes de mayoría monárquica, como única solución viable después de la renuncia de Amadeo de Saboya.

Con guerra civil y conflictos exteriores, con divisiones y discordias entre los mismos republicanos; con sediciones y antagonismos que desgarraban el seno de la Patria; con la falta de grandes partidos organizados y unidos que apoyaran las nuevas instituciones democráticas, tuvieron que luchar inútilmente Figueras, Pí y Margall, Salmerón y Castelar, en cuyas manos se perdió la primera República, sin que el pueblo, cansado o indiferente, hiciera nada por salvarla.

Otra cosa hubiera ocurrido si, al destrozar a Isabel II, se implanta la República y se

## LABOR VOLANDERA

organizan fuerzas capaces de ampararla y defenderla de toda clase de peligros hasta su consolidación. Los generales de la Revolución de 1868 eran monárquicos, y antes que proclamar la República prefirieron buscar por las Cortes europeas un rey extranjero a quien ofrecer la corona de España. Este error quedó pronto bien patentizado.

Con la existencia de fuertes organizaciones políticas al servicio de la República no hubiese sido posible el golpe de Estado del general Pavía, para quien fué tarea fácil y sin riesgo disolver el Parlamento. Pavía sorprendió a los republicanos en el poder desunidos, hostilizándose unos a otros como adversarios enconados. El enemigo vigilaba y minaba el terreno; los monárquicos conspiraban, encontrando en la nación atmósfera favorable a sus fines, mientras los gobernantes de la República no se entendían. El país ensangrentado y empobrecido anhelaba la paz interior. Y la paz, que no pudieron darle los republicanos divididos y fracasados por sus disensiones, se la brindó la Restauración, preparada por Cánovas del Castillo y sus colaboradores, militares y paisanos.

La Restauración fué para España una ominosa ficción. Las realidades nacionales se esca moteaban para que prevaleciera el artificio,

## J O R D E

el engaño, el subterfugio, la corruptela. Las leyes vulnerábanse impunemente; la administración corrompida olía a podrido; las libertades eran un mito; los políticos, lejos de ejercer el poder público con dignidad, se convertían en dóciles servidores del trono, aun aquellos que procedían de la Revolución de Septiembre y blasonaban de liberales,

La segunda República llegó a su hora, tras el ensayo de poder personal que hizo Alfonso XIII a la sombra de la Dictadura militar. No la trajo la renuncia de un rey, ni la proclamación de unas Cortes monárquicas, ni la impuso la revolución victoriosa en las calles. El cambio de régimen debióse a una magnífica y libre expresión de la voluntad nacional en los comicios del 12 de Abril. Cierta que republicanos y socialistas, en estrecha solidaridad, conspiraban de acuerdo con militares de distinta graduación, de generales a tenientes; pero la verdad histórica es que los acontecimientos se adelantaron, después del chispazo de Jaca. La Monarquía hallábase herida de muerte y sucumbió sin que nadie la defendiera en sus postreros momentos. En su huida, camino de Francia, Alfonso XIII no vió por ninguna parte las tropas que él pensó, en su atolondramiento, que salieran de los cuarteles para sostener el trono.

Después de una incivil Dictadura el pueblo,

## L A B O R V O L A N D E R A

al ser consultado, se pronunció contra la Monarquía. La segunda República advino, pues, por un plebiscito nacional, imponente y avasallador. Un pacífico movimiento popular derrocó las instituciones históricas, ya desarraigadas en España. Se había cumplido su destino. Los mismos monárquicos, con sus actos y diatribas, contribuyeron a destronar a Alfonso XIII.

Aparte de la labor demoledora de los revolucionarios en la tribuna, el libro y la prensa, que si bien no producía efectos fulminantes iba labrando la ruina de la Monarquía, quienes hicieron más acerbas críticas del régimen caído, de las inmoralidades de la administración, de los vicios parlamentarios, de las intromisiones de la Corona, fueron los propios monárquicos—Silvela, Maura, Moret, Canalejas, Conde de Romanones, Sánchez Guerra etc.—cuando estaban en la oposición o recibían algún real o supuesto agravio del jefe del Estado.

Luego, al ocupar el poder por la gracia del soberano, se olvidaban de lo que habían dicho, sufrían nuevas humillaciones y la farsa seguía adelante. Pero sus frases intencionadas, sus severos juicios, sus acrimonias en momentos de mal humor o de despecho, dejaban huella en la sensibilidad popular y se iba forman-

## J O R D E

do lo que pudiera llamarse la conciencia revolucionaria, que se manifestó, inesperadamente, en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931.

De modo indirecto, tal vez sin intención de causar daño al Señor, antes del mando arbitrario del general Primo de Rivera, durante el periodo dictatorial y en los postreros meses del reinado de Alfonso XIII, los políticos monárquicos, de etiqueta liberal o conservadora, con sus actitudes y dichos mordaces, contribuyeron al descrédito de la Monarquía, poniendo al desnudo llagas que ellos habían visto de cerca y quizás emponzoñado con sus torpezas y ambiciones. En las conversaciones particulares, los prohombres monárquicos solían asaetear al rey, descubriendo sus defectos, sin perjuicio de rendirle en público aparatoso acatamiento. Pero ya la opinión estaba en el secreto de la tramoya, de lo que pasaba dentro y fuera de Palacio.

Los actuales gobernantes no han tenido que luchar con las dificultades invencibles que surgieron en el camino de la primera República. Las explosiones extremistas han podido ser sofocadas sin grandes esfuerzos. En meses, sin perder tiempo, fueron elegidas las Cortes constituyentes, aprobado el Código fundamental y nombrado Presidente de la República. Al



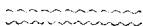
## L A B O R      V O L A N D E R A

año, ya la Cámara constituyente había realizado una considerable labor legislativa. La segunda República ha contado con el sostén de la unión de los republicanos y la robusta organización y sólida disciplina del partido socialista y la Unión General de Trabajadores. La primera República se vió desamparada cuando más apoyo requería.

El 14 de Abril de 1931, los monárquicos se desbandaron con el rey, dejando el campo libre a los republicanos para gobernar. Más tarde, añorando dorados tiempos que se fueron, han intentado movimientos subversivos que ha sido fácil dominar. Finalmente, el ejército que había salido de los cuarteles para destronar a Isabel II, no apoyó la primera República y aceptó el hecho consumado de la segunda.

No puede compararse, pues, la República de 1873 con la de 1931. Son otros tiempos y la evolución política y la cultura de los pueblos ha realizado su obra. El espíritu revolucionario, sutil e incoercible, iba extendiéndose por España y socavando los cimientos del trono. No es la fuerza, sino la idea la que en definitiva triunfa. La Dictadura en vez de alejar el triunfo de la República lo precipitó.

## *El Centenario de Castelar*



### I

Cádiz fué la cuna del régimen parlamentario, cuyas históricas Cortes dieron a España el "código inmortal de 1912", según frase de Castelar, cuando el pueblo luchaba heroicamente por su independencia contra el invasor extranjero.

Castelar nace en Cádiz el 7 de septiembre de 1832 y muere en tierra murciana el 25 de mayo de 1899. Con el siglo XIX se extinguió la existencia del eximio español. Vivió, pues, sesenta y siete años. Su vida fué más laboriosa que dilatada. Fecundo e incansable trabajador, su inteligencia luminosa dió todo el fruto que tenía que dar. Al morir puede decirse que ya estaba agotado aquel rico manantial de inspiración.

Rápida y brillante fué la carrera política de Castelar. La irresistible sugestión de su verbo conquistaba a las gentes desde su juventud. Las masas populares aclamábanle en todas partes. Fué el ídolo de su época, domador de muchedumbres que se rendían al poder de su incompa-

## JORDE

rable oratoria. El pueblo español, enardecido con sus arengas, le seguía ciegamente.

Castelar se revela en 1854, en un discurso pronunciado en el Teatro Real. Desde aquél día se abre para él el camino grato de los triunfos. Fué musa de sus cantos la libertad y la patria; su ideal la República y por la democracia sostiene ardientes campañas. En medio del tumulto y los peligros de la lucha, frente a sus adversarios, demostró el valor cívico que poseía.

Castelar obtiene por oposición, en 1858, la cátedra de Historia de España de la Universidad Central y un poder arbitrario se la arrebató por un artículo periodístico que ha tenido resonancia histórica. En 1865, por los sucesos de la noche de San Daniel, es condenado a muerte y se disfraza y huye a Francia. En París fija su residencia y se dedica a escribir. Al triunfar la revolución de septiembre en 1868, Castelar regresa al suelo patrio por él tan añorado en el destierro y ocupa nuevamente la cátedra de que se le despojó. En el extranjero el alma españolísima de Castelar siente profunda nostalgia.

El vuelo de águila de la elocuencia castelariana se remonta a eminente altura en las Cortes constituyentes de 1869. El verbo humano es imposible que pueda elevarse más. Doctrina, cultura, facundia, inspiración, arte, lenguaje, orientación política y democrática, evocaciones

## L A B O R      V O L A N D E R A

históricas, en síntesis maravillosas, visión de las realidades del presente y proféticos vislumbres del futuro, forman el verdadero tesoro de los discursos de Castelar.

No comprendemos como puede ser repudiada la prosa de Castelar: amplitud, hipérbole, imágenes relampagueantes, periodos de pompa oriental, espléndida fronda lírica. Reconocemos sus defectos, más ostensibles en el escritor que en el orador; pero forzoso es proclamar que con su estilo, personalísimo, único en la literatura española, ensanchó los horizontes del idioma, dándole una musical sonoridad hasta entonces desconocida. El barroquismo castelarino tiene un sello tan peculiar que no admite imitaciones y menos aún falsificaciones. Castelar era Castelar, con todas sus perfecciones y con todos sus defectos. Sus obras inmortalizan su nombre. Tuvo en su tiempo fama universal y es una legítima gloria de España y de la raza latina.

El vasto panorama de la historia de España y del mundo, inspiróle bellas oraciones. Castelar hablando o escribiendo era siempre profesor de historia, cuya materia dominaba y con la cual a veces hacía deslumbrantes juegos de prestidigitación. De la historia extraía para aplicarlas a cada caso, ejemplos y enseñanzas, estímulos y lecciones, castigos, venganzas, premios, vicios y virtudes. Su cultura filosófica, históri-

## J O R D E

ca, artística y literaria era asombrosa, como su memoria. De todo hablaba y de todo sabía. La historia, las artes, la filosofía, la literatura nutrieron bien su espíritu y formaron su personalidad. Siendo tan copiosa la producción de Castelar—miles de discursos y de artículos y numerosos volúmenes—no es de extrañar que en sus libros todo no sea oro puro y se encuentren páginas farragosas, cuya lectura llega a fatigar. Pero escribió muchas páginas de antología: descripciones que son maravillas de belleza, de arte, de emoción, de pensamiento, de observación, de fuerza expresiva. Alguien ha dicho que Castelar escribía más que en castellano en divino.

“Lo que primero atrae en Castelar—dice *Azorin*—es su estilo. En el siglo XVI, un gran espíritu sintético, como Castelar, Fray Luis de Granada, realiza un formidable esfuerzo de extensión de la lengua castellana. Si hasta entonces, hasta Fray Luis, el idioma era cosa restringida, ahora, con este esfuerzo de dilatación, el idioma se ensancha, abre sus horizontes, tiene perspectivas que antes no tenía. A mediados del siglo XIX, otro espíritu de poderosa síntesis, el de Emilio Castelar, repite en el área del idioma patrio la antigua experiencia de Fray Luis de Granada. Causa asombro a los que nos apasionamos del estilo, a los que tenemos entre las ma-

## L A B O R      V O L A N D E R A

nos los instrumentos del estilo, como un herrero o un carpintero tienen las amadas herramientas que han manejado cuarenta años; causa asombro el contemplar la inmensa área del estilo de Castelar”.

No se concibe la exuberante imaginación de Castelar dentro del círculo estrecho de una sobria expresión literaria. Se concibe, sí, discutiendo, en copioso raudal, por el ancho cauce de la cláusula larga, de la frase amplia, del período dilatado, de la forma holgada y expansiva, sin otro límite que el que impone al literato el arte y el buen gusto. Dentro de la norma de un estilo conciso se ahogaba el pensamiento castelano que requería extenso campo y vastas perspectivas para manifestarse con brillantez y colorido por nadie superados.

El Castelar político se ha discutido mucho, más por los republicanos que por los monárquicos. Se llegó a agraviarle atribuyéndole actos que no realizó. Grandes, desesperados esfuerzos llevó a cabo para salvar la República de 1873, que él veía hundirse, y no pudo salvarla. Luchó con perseverancia por incorporar a las leyes de la Monarquía restaurada los principios de la revolución de 1868. Los gobernantes de la Restauración se acercaron más a él que él a la Monarquía. “Azorín” observa certeramente:

“Europeo, curioso de cuantos fenómenos in-

## J O R D E

telectuales se producen en Europa, Emilio Castelar vive constantemente, ante su mesa de trabajo, atento al vibrar universal de la inteligencia. Entramos—y no podemos ser extensos—en la región de la política. Y decimos con toda rotundidad, con toda decisión, para que los jóvenes inclinados a la pasional injusticia lo entiendan, que ninguna figura, en todo nuestro siglo XIX, se presta más a la injusticia que Castelar. Basta, para la fulminación de Castelar, coger algún texto, abstraerlo de las circunstancias en que se produjo, prescindir del medio social en que Castelar se movió, y dar por conclusa con ello tal o cual cosa. Nadie más que Castelar necesita, con todo cuidado, con todo tacto, ser estudiado como político, en la atmósfera en que se desenvolvió. Para todos los hombres cultos de la generación de Castelar, los principios consignados en la Constitución de 1869 forman el programa ideal. Se peleó durante años, y ardidamente, para conseguir la proclamación de los Derechos que en esa Constitución se consignan. Se vieron luego, durante la efímera República de 1873, llevados plenamente a la práctica. Fueron más tarde, con la Restauración anulados. Y fieles a esos principios permanecieron, durante la Monarquía restaurada, Castelar y sus amigos, Castelar y cuantos amaban la libertad. Todo en su conducta y en su actuación

## L A B O R V O L A N D E R A

en la vida pública dependía del auge o del ocaso de esos principios. Si la Monarquía restaurada se aproximaba un poco tales principios, Castelar debía celebrar esa aproximación. Su posición dependía de tales aproximaciones o alejamientos. No era Castelar el que claudicaba; Castelar no sentía desfallecimientos en su pasión por la libertad. Era la Monarquía la que a Castelar se aproximaba. Y la Monarquía tuvo momentos en que parecía haber aceptado, por fin, todo el contenido de la pasada Constitución gloriosa. A veces pudo creerse que, tanto en la doctrina como en la conducta, la Monarquía cambiaba de su secular y funesto rumbo. Y era, sí, con razón, Castelar el primero que con toda lealtad y en honor de España, celebraba el cambio. No pudo ver el orador toda la falacia del régimen. Cuando, por causas principal y esencialmente del régimen, el imperio colonial se desmoronó, Castelar, en un espasmo de dolor y de angustia, derramó lágrimas. Poco después moría."

— I I —

Visible y concreta unas veces y otras difusa y esparcida en el ambiente nacional, Castelar ejerció una poderosa influencia política y espiritual en España. Castelar obró de modo muy



## J O R D E

activo en la sensibilidad del pueblo y de las clases intelectuales. Sus libros, sus artículos, sus conferencias en el Ateneo, sus discursos en el Parlamento y de propaganda republicana por todas las provincias dejaban honda huella en la vida española. La voz de Castelar resonaba con múltiples ecos en el ámbito de la nación y también se oía allende las fronteras. De todas las voces que salían de España la que más vibraba en el extranjero era la del magnífico orador.

Castelar, para cuya figura era pequeño el teatro de la política nacional, sostuvo relaciones con insignes hombres públicos, literatos, filósofos y artistas de distintos países. Viajó por Europa, donde su nombre era tan conocido como en América. Vivía siempre atento al desarrollo de los grandes problemas universales. Nada que afectara al progreso humano en sus diversas manifestaciones le era extraño. Su pluma trató, con reconocida competencia y autoridad, las cuestiones internacionales contemporáneas. El derecho de todos los pueblos a la libertad tenían en él un ardoroso apóstol. La suerte desgraciada de Polonia le arrancó viriles apóstrofes contra los tiranos.

Castelar vivía del producto de sus escritos y cuentan que atravesó graves crisis económicas. No daba valor al dinero y lo gastaba pródigamente. Era cigarra, no hormiga. Las contiendas

pasionales de los partidos, aún dentro del campo republicano, le proporcionaron, ciertamente, éxitos clamorosos; pero también sufrió sinsabores y contratiempos. La injusticia le hirió más de una vez.

De Pí y Margall y Salmerón separaban al caudillo del posibilismo hondas diferencias. De Salmerón, metafísico, decía Castelar, irónicamente, que hubiera sido el orador más grande de todos los tiempos si hubiese hablado alguna lengua conocida. Pí y Margall y Salmerón juzgaron severamente a Castelar.

El Dr. Pulido, admirador ferviente de Castelar, recuerda que éste le dijo en 1888: "Ya no hay grandes temas y no pueden haber grandes oradores: la abolición de la esclavitud, la libertad religiosa, la enseñanza libre, el servicio obligatorio, el sufragio universal... todo lo hemos agotado". Estos temas inspiraron a Castelar suntuosas piezas oratorias. Por la libertad de los esclavos ahogó con sigular elocuencia.

Amigo de Castelar fué D. Armando Palacio Valdés, el ilustre novelista, quien escribe lo siguiente:

"Desde muy joven Castelar adquirió un prestigio inmenso en España y renombre universal. Cerebro luminoso, imaginación deslumbrante, erudición dilatada, calor de sentimiento, todo lo

## J O R D E

reunía aquel hombre para ser uno de los más grandes oradores de la historia. Los que no le hayan escuchado, si le juzgan por sus escritos seguramente no le rendirán justicia. Hay tal magnificencia y exuberancia de imágenes en su estilo, que termina por hacerse empalagoso. Pero en sus discursos no era tan abundante y por otra parte, esta misma suntuosidad asiática que fatiga en la palabra escrita, cuando se despliega desde la tribuna produce un efecto mágico. Como sucede con todas las caricaturas, los muchos imitadores que ha tenido en España y América, se encargaron de hacer resaltar sus defectos”.

“Le venía chico el escenario que la suerte le deparó. Su oratoria era desmesurada para la política mezquina, que por desgracia siempre hemos padecido en España. No se puede hablar con bocina en un teatro casero. Tampoco imagino que serviría para tiempos revueltos y trágicos como los de Danton y Mirabeau. Su elocuencia, de excesiva amplitud metafísica, majestuosa y solemne, parecía destinada al púlpito. Si Castelar hubiera hablado en una catedral tal vez sería necesario remontarse hasta Bossuet para encontrarle un rival”.

“No obstante, la primera vez que le vi fué en una ocasión dramática. Don Amadeo de Soboya, elegido dos años antes rey de España por el Parlamento, había presentado a éste su renuncia.

Fatigado, asqueado tal vez por la rabiosa lucha de los hombres políticos que le habían sentado en el trono, se marchaba para Italia. La noche de su partida, el Congreso de los Diputados deliberaba sobre tan grave asunto. Una muchedumbre turbulenta se agitaba en los alrededores del Congreso, exigiendo de los diputados, pidiendo a gritos que se proclamase la República. Yo, estudiante entonces, formaba parte de esta muchedumbre sin interés alguno y solo por curiosidad. El Congreso estaba cerrado y los faroles de las calles adyacentes apagados. El pueblo surgía de modo cada vez más imponente; se preveía el momento en que las puertas saltasen y la multitud invadiese el edificio para imponer su voluntad.

“En aquel instante se abrió con estrépito una de las ventanas del piso bajo, ví brillar en la oscuridad unos espejuelos y percibí el busto de un hombre. Castelar estaba en pié sobre el alféizar. Como por ensalmo en aquella multitud fragorosa se hizo un silencio profundo. ¡“Castelar”!, “¡Castelar”! oí murmurar a los que estaban cerca. Un estremecimiento corrió por mi cuerpo, Para mí, en aquella edad de romántica adolescencia, Castelar era un ser maravilloso, sobrenatural”.

“Comenzó a hablar Castelar. Y lo hizo con acento colérico, vibrante de indignación, incre-

## JORDÉ

pándonos con la mayor dureza. Veníamos a profanar el templo de las leyes. Nada teníamos que hacer allí. ¡Marchaos, marchaos inmediatamente! Ellos eran los únicos y los legítimos representantes de la patria y nosotros debíamos esperar tranquilamente su resolución. ¡Retiraos al instante! Si no lo hacéis, quedará demostrado que no soís dignos de llamarnos ciudadanos de un pueblo libre, sino viles esclavos destinados a gemir bajo el látigo de un tirano”.

“Parecía natural que aquella muchedumbre enardecida, furiosa, se revolviere contra el hombre que la maltrataba y le hiciese bajar, violentamente del sitio que ocupaba. Nada de eso acaeció, ni una voz subversiva, ni una protesta ahogada. Todos nos retiramos lentamente dejando al poco tiempo libres y solitarios aquellos parajes. Tal era el prestigio de aquel hombre y el poder de su palabra”.

Castelar no era demagogo; no gustaba de adular a las multitudes, aunque en algunas circunstancias se vió en el caso de halagar los sentimientos y hasta las pasiones de la plebe. Individualista convencido, no transigía con el socialismo. No aceptaba el predominio de la masa popular irreflexiva que al mismo héroe que hoy exalta y glorifica, vencedor, mañana lo abandona y sacrifica cuando cae vencido.

En todos los momentos de su vida, Castelar

fué, sobre todas las cosas, un artista olímpico. Dedicó extensos estudios a los revolucionarios religioso—Lutero, Savonarola, San Ignacio de Loyola, Calvino—. Al conjuro de las invocaciones de Castelar, del fondo de los siglos se levantaban las grandes individualidades históricas con extraordinario relieve. A las revoluciones políticas de Europa y América y a sus apóstoles consagró Castelar interesantes y eruditos libros. Se ve a los revolucionarios moverse, agitarse con sus ideas, sus pasiones, sus sectarismos, sus odios, su espíritu demoledor sus aciertos y sus errores, sus derrotas y sus victorias, sus vicios y sus virtudes, encauzando el mar encrespado de las muchedumbres.

Castelar sabía penetrar en la psicología de los hombres y de los pueblos y examinaba sus fenómenos y el secreto dinamismo de las acciones y reacciones populares. Por la desbordada exuberancia de su estilo, los estudios históricos de Castelar, en general, son demasiado densos y largos y su lectura llega a cansar el ánimo y la atención del lector; pero siempre se encuentra en cuanto escribió el orador—poeta por antonomasia, mucho que admirar y no poco que aprender.

Zorrilla en verso y Castelar en prosa cantaron a Granada con sublime inspiración. A Ita-

## J O R D E

lia levantó Castelar un monumento imperecedero con los recuerdos de su viaje.

Castelar pudo contemplar con tristeza como se eclipsaba su prestigio con el correr del tiempo. Cosas de la política española: Castelar, en sus postreros años, ya enfermo, se vió sin distrito electoral y casi sin acta de diputado, sufriendo desvios y amarguras. Su voluntaria abstención de la vida pública cuando creyó cumplida su misión, le mató políticamente. Cuando quiso volver a la lucha activa, formando una concentración de fuerzas republicanas para combatir la reacción después de la catástrofe del 98, que hirió profundamente su corazón de patriota, ya era tarde, las dolencias lo habían aniquilado y cayó para siempre el esforzado adalid de la democracia, cuarto y último presidente del Poder ejecutivo de la primera República española.

### — III —

En la plática íntima de las tertulias, Castelar cautivaba a sus oyentes, haciendo alarde de fino ingenio andaluz. Hablaba él solo, sin descanso, monopolizando habitualmente la conversación. En la charla privada Castelar dominaba lo mismo que en la tribuna pública. Era donoso y desenfadado en la crítica menuda. Ponía de resalto el lado cómico y ridículo

## L A B O R V O L A N D E R A

de personas y cosas. Sus frases satíricas y sus dichos mordaces circulaban de boca en boca, comentándose en las reuniones de políticos y escritores. Los dardos del ingenio agudo de Castelar se clavaban en sus contemporáneos.

Es fama que gustaba de hacerse reclamos más o menos discretos, agradándole que se hablara de él, claro está que con elogio. ¡Pequeñas vanidades de los grandes hombres! De Castelar llegó a decirse chistosamente que en las bodas querría ser la novia y en los entierros el muerto; es decir la figura que más atraía la atención de las gentes, el protagonista descolante en todos los actos. Se ha hablado también de auto-hombos de Castelar en la prensa madrileña. Todo ello, aparte exageraciones de espíritus malévolos, es disculpable en varón de tan preclaros méritos. La vanidad y la soberbia de los tontos de nacimiento o adulterados por la lectura, como decía Cánovas, otro ingenio chispeante, si que resultan insoportables.

El patriotismo exaltado de Castelar es bien conocido. Fué un místico del amor a España. El sentimiento de la patria por él magnificado, elevaba su pensamiento, su corazón y su palabra a las más altas regiones. Hizo de la patria una religión cívica, a la cual rendía culto ardiente y constante. El cariño y la admiración



## J O R D E

a España del español más universal de su tiempo. inflamaba su espíritu, encendía su imaginación, enardecía su verbo, que era luz y armonía, calor y emoción. Son prodigiosas sus invocaciones a la patria ausente. Para él lo español era lo mejor del mundo. Cantó las glorias patrias; las luces y matices del cielo de España, la belleza de sus campos, la fertilidad y riqueza de su suelo, la grandiosidad de sus monumentos, la inspiración de sus poetas y artistas, el heroísmo de sus guerreros y navegantes, la abnegación y el sacrificio de sus santos, la ciencia de sus sabios, filósofos y teólogos, la inmortalidad, en fin, de la raza y de la lengua castellana.

Temperamento excesivamente impresionable, sensibilidad delicadísima, histérica, cuando sentía alguna honda emoción el llanto brotaba de sus ojos y le impedía hablar. Las lágrimas eran un desahogo, un alivio del espíritu de Castelar en los grandes dolores y en las profundas alegrías.

Eran famosas las comidas de Castelar a la española. Presentaba con satisfecho orgullo los mejores productos naturales e industriales de las diferentes regiones, regalo de sus amigos y admiradores, que formaban legión. Por Pascua preparaba Castelar en su casa opíparos banquetes. Cuenta un biógrafo que recibía ma-

## L A B O R      V O L A N D E R A

riscos, pescados, jamones, carnes, embutidos, aves, mantecas, quesos, leche, garbanzos, judías, patatas, espárragos, frutas, dulces, vinos, licoreş, tabacos, etc., etc. Todos estos obsequios los exhibía complacido el gran orador. Su despensa estaba siempre provista con abundancia. Se ha dicho que los *menús* “los disponía con igual esmero que si preparáse un discurso sobre política general”. Del aspecto de la mesa se preocupaba tanto como de los manjares que habían de servirse. Correspondiendo a las numerosas invitaciones que se le hacían, con frecuencia se sentaban a la mesa de Castelar políticos, artistas, escritores, aristócratas, diplomáticos y periodistas. La predilección por las comidas castizas eran un aspecto del españolismo de Castelar.

La patria fué la obsesión de toda su vida. Oigamos su voz:

“Si queréis señores, para mi patria la suerte de Grecia, diosa un día, y después mísera esclava; la suerte de Roma; reina del mundo, que venturosa tenía por diamantes de su corona los astros, por esmeralda de sus sandalias los mares, y vencida, no halló ni un asilo, ni un sepulcro; la suerte de la Italia de la Edad Media, musa de las artes, que entregó sus más ilustres hijos al destierro o al cadalso; si queréis para mi patria una corona de espinas, co-

## J O R D E

mo la que ciñe la desgraciada Polonia, una eterna cadena, como la que pesa sobre los hombros de Hungría, entregad la justicia, último refugio que a los desgraciados ofrece el mundo, entregadla en manos de los partidos; y en vez de daros refugio, os dará muerte”.

.....

“La patria es de todos, es la tierra donde duermen nuestros progenitores y el hogar que albergará mañana a nuestros hijos: Tierra a que está unida la raíz de nuestra existencia. La España es una. Todas las provincias han trabajado igualmente por su civilización. Castilla nos dió el núcleo de la nacionalidad y los libres municipios. Asturias fué la cuna de nuestra independencia, el refugio sagrado de nuestros padres. Galicia rechazó a costa de grandes esfuerzos aquellos normandos que, descendiendo de sus barcas de cuero, talaban todas las costas y destruían todas las ciudades marítimas. Navarra sepultó en sus desfiladeros los francos que venían a torcer el curso de nuestra nacionalidad, logrando con esta hazaña que el nuevo altar de la patria fuese amasado sólo con sangre de españoles. Aragón nos infundió el sentimiento de su libertad y el amor al patrio suelo, grabado en cada una de las piedras de Zaragoza; Cataluña y las Baleares nos llevaron con sus aventureros y herói-

## L A B O R      V O L A N D E R A

cos hijos a Italia y al Oriente de Europa, en aquellas empresas cuyas historias son grandes poemas; Valencia derramó en la antigua España el aliento del espíritu griego; los montañeses vascongados en sus desfiladeros guardaron el fuego sacro de nuestra primitiva vida; el genio de Andalucía bordó con las galas del Oriente nuestras catedrales, y llevó a la gran armonía de nuestra literatura el eco de su guzla, y animó con el rayo de su sol y los arreboles de su cielo, los cuadros de nuestros pintores; Extremadura nos dió grandes guerreros, grandes descubridores, grandes poetas, porque no hay aquí raza que no sea fecunda; y Portugal nos precedió en Africa, nos señaló el camino del Oriente, nos domoñó el antes indomable Atlántico, y todos realizamos la obra de nuestra civilización, porque no hay más que iberos desde las crestas del Pirineo hasta las columnas de Hércules; tierra bendita, tierra sagrada, cuya grandeza debe ser el continuo afán de todos los que han tenido la dicha de nacer bajo su espléndido cielo.”

Del primer discurso que pronunció en el Parlamento, en Febrero de 1869, son estos inspirados párrafos, mejor diríamos estrofas de poeta, que conmovieron profundamente a la Cámara:

“Por dicha, en estas Asambleas reina una

## J O R D E

perfecta igualdad: los más grandes no lo son tanto como aquéllos a quienes representan; los más pequeños crecen en virtud de los poderes que traen: todos toman la estatura de las ideas que se consagran; las reputaciones más ilustres se oscurecen y las más modestas se abri llantan en la majestad de las Asambleas, porque todos, con distintos merecimientos, con iguales títulos, representamos aquí el nombre inmortal, el nombre sagrado de la patria.

“Señores diputados: no sé por qué, al pronunciar esta palabra patria, extraño sentimiento me sobrecoge. Yo no lo expresaría en este sitio, si la expresión de este sentimiento no condujera directamente al objeto de mi discurso. Yo no os lo comunicaría tampoco si este sentimiento no me fuera común con muchos miembros de la mayoría, con algunos individuos del Gobierno provisional. Nosotros, los que hoy representamos la majestad de la patria, ayer no teníamos patria. Nuestros nombres se hallaban confundidos en las mismas sentencias de muerte. Aquí, en el suelo querido, en el hogar sagrado por la sombra de nuestros padres, sólo nos aguardaba el verdugo. Nosotros arrastrábamos por las orillas de extranjeros ríos nuestra alma desolada con las tristezas del destierro, que tiñe de colores de hiel todos los objetos.

## L A B O R      V O L A N D E B A

¡“Cuántas veces nos encontramos algunos de los actuales ministros y yo en aquellas grandes ciudades llenas de seres, y, sin embargo, para nosotros desiertas! ¡Cuántas veces decíamos: Es verdad, todo el planeta es tierra, pero no es la tierra cuyo jugo llevamos en nuestras venas; toda la atmósfera es aire, pero no es el aire que ha mecido nuestra cuna; todo el sol es luz, pero no es aquella luz de la cual llevamos un beso inmortal en la frente; todos los hombres son nuestros hermanos, pero no son aquellos hermanos que expresan su pensamiento en la amplia y sonora lengua española; y después de haber visto las ciudades más populares; después de haber contemplado los momentos más grandiosos; después de haber deparado con los genios más eminentes de Europa; después de haber presenciado el movimiento de las ideas en Alemania, el movimiento de las máquinas en Inglaterra, el esplendor de la libertad realizándose en Suiza más sublime todavía que las eternas cimas de los Alpes; después de haber recorrido los campos de Italia entre aquellas estatuas que parecen exhalar aún de sus labios de mármol los versos de los antiguos poetas y los diálogos de Platón, los ojos se volvían tristes a la tierra donde el sol se pone, y habríamos dado nuestra existencia por vivir algunos momentos en medio de nues-

## J O R D E

tros compatriotas, y por tener la seguridad de que nuestros huesos no habrían de estar más fríos y más solitarios, en tierra extranjera, si no que habían de venir aquí a confundirse con los huesos de nuestros padres, aunque sólo tuvieran por epitafio la hierba de los campos, y por asilo una ignorada sepultura, que nada había tan grande y tan sublime como el amor a la patria.”

Estos magníficos himnos de Castelar a la patria se repiten a través de su inmensa obra de literato y orador. La patria en Castelar era más que idea, sentimiento.

Alma henchida de romanticismo era la de grandilocuente tribuno. Castelar fué un supremo artista de la palabra hablada y escrita. Sus oraciones son magníficos poemas inspirados en la libertad, la democracia y la patria.

# Tiempos y Costumbres

## Diálogo de Verano

D. Anacleto.—Cómo cambian los tiempos y las costumbres. ¿Quién conoce hoy nuestra antigua y levítica ciudad de hace medio siglo? Sin darse cuenta han asistido los de mi generación a la innovación de los usos y costumbres, dentro y fuera de casa. Las Palmas es otra población muy diferente de la que nosotros conocimos antaño.

D. Sinforoso.—Hablas como un libro viejo. La historia local puede dividirse en dos períodos interesantes: antes y después de la construcción del puerto de La Luz.

D. Anacleto. Cierto. El puerto nos sacó de nuestro antiguo aislamiento, poniendo al país en comunicación con el mundo. El puerto ha transformado la fisonomía material y moral de la ciudad y de la isla entera.

D. Sinforoso.—A nuevas generaciones, renovación de costumbres. Dicen que renovarse es vivir, Anacleto, aunque nuestras facultades declinan y sufrimos muchas privaciones.



## J O R D E

D. Anacleto.—Si, renovación de costumbres... secas y húmedas. Revisión de la moral tradicional y establecimiento de nuevas normas éticas.

D. Sinforoso.—El mundo marcha y hay que dejarlo que siga su rumbo. Locura o candidez sería pretender detenerlo en su carrera vertiginosa. (A la luz de petróleo ha sucedido el alumbrado eléctrico y el automóvil a la tarfana. No cabe duda que adelantamos, Anacleto, y hay que aprovechar los adelantos modernos en todos los órdenes.

D. Anacleto.—Si, aprovecharlo en lo que sea lícito, sin ofender a Dios ni agraviar las buenas costumbres.

D. Sinforoso.—¿Te has convertido en moralista trasnochado? El diablo harto de carne...

D. Anacleto.—No exageres, que yo fuí siempre hombre de costumbres morigeradas.

D. Sinforoso.—Lo mismo en los hombres que en las mujeres, la morigeración la impone la edad; viene pasada la juventud. A la fuerza ahorcan. Pero tienes razón; hemos dado una vuelta entera en cuanto a las costumbres: en la calle, en la sociedad, en la playa, en el baño, en los juegos de novios, en las conversaciones, en el traje diurno y nocturno. Se advierte la influencia oriental del kimono y del pijama.

D. Anacleto.—Y en la pintura... de costumbres. La estética del amor y el laboratorio del idem han cambiado mucho.

D. Sinforoso.—De la era del polisón a la del traje corto, parece que han transcurrido siglos. Antes el traje de la mujer pesaba en invierno una tonelada y en verano poco menos.

D. Anacleto.—Y hoy pesa medio kilo, incluyendo el bolso con los "secretos" que lleva en su interior.

D. Sinforoso.—Y de la hoja de parra al maillot, del paraíso terrenal a la playa de las Canteras, ¿hay mucha distancia?

D. Anacleto.—Viendo los baños de las Canteras, no puedo menos de evocar nuestros tiempos. Es una borrosa estampa de nuestra ciudad.

D. Sinforoso.—Como el tema es de verano, evoquemos en estos días caniculares las sirenas—con o sin escamas—de nuestra mocedad. Recordemos neréidas y tristonos más o menos vellosos, que sabían nadar y guardar la ropa.

D. Anacleto.—La separación de los sexos en el baño era rigurosa, absoluta. Los tristonos se bañaban de día en distintas zonas del litoral. El baño de noche se reservaba para las neréidas de diversas edades. En los baños de mar la confusión de los sexos estaba completamente prohibida y los agentes de la autori-

## J O R D E

dad velaban por las castas costumbres. Las sombras nocturnas protegían los cuerpos de las ninfas del mar en la playa de San Telmo, cerca del muelle, lugar elegido. Las bañistas vestían luengo ropón, que les llegaba hasta los tobillos, para entrar en el agua. De lejos parecían fantasmas blancos. La guardia municipal acotaba el terreno, impidiendo que los atrevidos se acercaran a la playa. Del antiguo parque de San Telmo y del muelle se percibían los agudos chillidos de las bañistas—algarabía de cotorras en el bosque—cuando sentían sus carnes acariciadas por las aguas marinas. Verse, no se veía nada. Se oían coros desentonados de gritos femeninos, y lo demás... había que adivinarlo.

D. Sinforoso.—Cambiemos el disco, Anacleto, que entonces no se conocía el gramófono, y todo se hacía oculto, huyendo del aire y de la luz. Eran costumbres... antihigiénicas. Veamos la perspectiva halagadora para los sentidos que presenta la playa de las Canteras a la hora meridiana. Sol radiante, atmósfera diáfana, cielo azul, suave y dorada arena, brisa marina. Este es el escenario y los actores, bañistas de ambos sexos, insulares y forasteros juntos, confundidos en la orilla y en el mar. Hidroterapia y helioterapia, agua y sol; pijamas, maillot, albornoz, idilios amorosos, risas,

## L A B O R V O L A N D E R A

conversaciones animadas, grupos pintorescos, movimiento de los cuerpos y de las olas, vibración de los espíritus, temperatura tórrida, juventud, alegría de vivir que estalla por todas partes.

D. Anacleto.—Si no estuvieras cursi, te diría que has tenido elocuencia de viejo verde o ya demasiado maduro, que es peor todavía. Las aguas del Océano, Sinforoso, amortiguan los ardores estivales; pero luego viene la reacción entre neréidas y tritones, y nosotros ya no reaccionamos. Corramos un tupido velo, como se decía en las novelas del antiguo régimen.

D. Sinforoso.—Sigo con mis cursilerías, Anacleto. La playa es sol refulgente, mar tranquila y rumorosa, cielo abierto, bañistas, espectadores curiosos que acuden a contemplar el atrayente espectáculo. Las Canteras en las horas del baño, de agua o de sol, y del paseo ofrece el aspecto de las grandes playas europeas y americanas que nosotros vemos de lejos, en el cine y en las revistas ilustradas. ¡Si resucitaran nuestros abuelos!

D. Anacleto.—Tu entusiasmo me contagia, Sinforoso, y no quiero hacer calaveradas a mis años y circunstancias. No quiero llegar tarde a mi casa, que mi mujer me riñe y se perturba la paz doméstica. Tampoco quiero hacer estaciones entre el Puerto y mi domicilio, en Vegetà, el barrio o sector, como ahora se dice,

## J O R D E

teatro de nuestras aventuras juveniles. A otros tiempo y costumbres, otros hombres, otras mujeres, y otros trajes. Y rueda la bola.

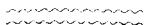
D. Sinforoso.—Amigo Anacleto, “Flor de Tunera” como te llamaban las chicas de nuestra promoción: hay que convencerse de que es evidente el progreso en las costumbres y forzoso es marchar con él. Las Evas de nuestros días saben vestirse y desnudarse, con naturalidad y elegancia. El pecado no está en la ropa. Al largo ropón de baño de nuestras contemporáneas que entorpecía los movimientos de las piernas y asustaba hasta a los peces del mar, es preferible el corto y airoso maillot de las modernas sirenas, encanto de las playas.

D. Anacleto.—No cabe duda; vamos camino

*Del traje conciso  
del primer figurín del Paraíso.*

D. Sinforoso.—Compañero de la infancia, ¡ay más lejana que las playas de la India!, ilustre “Flor de Tunera”, marchemos del brazo a las Canteras a ver surgir las Venus de las espumas del mar. La contemplación es inocente. Los ojos siempre son niños y después de toda ni a ellas ni a nosotros nos pasará nada. Ahora tallan otros, Anacleto.

## *Parnaso Insular*



### *Josefina de la Torre Millares*

La poetisa de los "Poemas de las Isla" pertenece a una ilustre estirpe de escritores y artistas. Su abuelo, don Agustín Millares, el viejo historiador de Canarias; sus tíos, los hermanos Millares, creadores de la novela regional de esta tierra atlántica, que rendían culto al arte en medio de un páramo espiritual; su hermano, Claudio de la Torre, el novelista y dramaturgo, un valor nuevo en la literatura española y, por último, sus primos, Agustín Millares Carló, el notable catedrático que ha realizado tan interesantes investigaciones paleográficas, y Nestor, el pintor, el mago de la luz y el color. Tal es la prosapia de Josefina de la Torre, joven poetisa de fina sensibilidad.

Admirable temperamento de artista el de esta mujer. Su musa capta y recoge los rumores del mundo exterior y las vibraciones interiores de su ser y los ofrece luego en estrofas plenas de originalidad y emoción, henchidas de sentimiento, ternura y delicadeza. Rima sus sueños, sus

## J O R D E

inquietudes, sus ilusiones, sus fantasías. Rima también las sensaciones que le brinda la vida y el espectáculo maravilloso de la Naturaleza que se despliega ante su vista, en el campo o en la playa. Su canto es espontáneo y natural, como el del pájaro, fresco y cristalino como el agua que brota del manantial. Es ruiseñor que canta en la noche y alondra que canta al alba, luz y sombra en el pensamiento, según esté alegre o triste. En cuanto al ritmo del verso siempre tiene un sello peculiar.

En las composiciones de Josefina de la Torre la concepción y la expresión se hermanan y forman un conjunto armónico. Gracia lírica, cordialidad expresiva vuelos de la imaginación en febril actividad dan a sus poemas un singular encanto. Nunca es vulgar. Diríase que su poesía tiene limpieza de oro y luces de diamante. Josefina de la Torre no vierte la belleza de sus versos en gastados moldes, sino con arreglo a amplias normas estéticas. Prescindamos de clasificaciones y modalidades, más o menos extravagantes y de moda: modernismo, futurismo, surrealismo, expresionismo, ultraísmo, dadaísmo, creacionismo, etc. La autora de "Poemas de la isla" versifica con entera libertad, sin sentir la opresión tiránica de estrechas reglas. Cadencias nuevas, ritmos modernos se descubren en sus canciones. Tal vez

no sea desacertado decir que en la mayoría de sus composiciones la poesía es superior al verso.

Sin desdeñar los medios de expresión, Josefina de la Torre se dirige a un fin primordial en materia de arte: producir belleza y despertar emoción. Inclínase a las nuevas orientaciones estéticas y parece que se resiste a seguir los cauces tradicionales de la poesía. La intuición triunfa sobre el precepto literario y la espontaneidad sobre el artificio de la rima. Difícil resulta clasificar, cosa que por otra parte no nos proponemos, a una poetisa que atiende más a lo íntimo, a la esencia de la poesía que a las fórmulas métricas consagradas. Esto no quiere decir que no ensaye con fortuna variadas composiciones rítmicas, sin descuidar un momento las bellas frases. Sabe acuñar poesía de buena ley y su lirismo personal y expresivo en alto grado, sin énfasis declamatorios ni efectos fáciles y rebuscados, ejerce sobre el ánimo del lector sensible poderosa atracción. Sus breves poemas matizados de imágenes exquisitas y originales tienen un profundo sentido vital y una sugestiva fuerza de expresión. Huye deliberadamente del sonsonete... y del ripo de la rima, y sus versos libres, ágiles y flexibles, se dilatan, se contraer y ondulan a compás del tema, siguiendo el ritmo de la idea y



## J O R D E

poniendo de resalto el dinamismo espiritual de quien los concibe y compone. En algunas estrofas hay un sentido oculto—misterios del corazón de la mujer—que no acertamos a comprender del todo. ¿Es que a la poetisa insular le gustan los versos enigmáticos de extrañas sugerencias? Ciertó simbolismo suele velar a veces la claridad del pensamiento a nuestro entender. Idealista y soñadora su espíritu inquieto remonta el vuelo sobre las realidades cotidianas y su imaginación errante embellece cuanto toca. Más que exteriores sus visiones suelen ser interiores, subjetivas. ¿Siente el prurito de no parecernos a nadie en sus cantos, de corte y estilo personalísimo? Este es uno de sus méritos. Tiene alas propias para volar por los anchos espacios de la poesía. Idealiza el amor, sentimiento que siendo esencialmente humano es al propio tiempo sublimemente divino.

Obsérvase en los poemas de Josefina de la Torre un acento confidencial, una voz secreta, íntima, un tono concentrado, exentos de requirios retóricos y de adornos supérfluos. Lejos de derrochar las palabras en huecas sonoridades líricas las aprovecha, las economiza y engarza en una sobria expresión. Describe paisajes psicológicos de un hondo subjetivismo. Pinta inquietudes espirituales; refleja en sus rimas zozobras del ánimo, preocupaciones sen-

timentales, vagos recuerdos, deseos, anhelos y nostalgias de amor, sin exagerada exaltación lírica a la manera romántica, y expresa recatados pensamientos con tendencia a las formas simbólicas, como si no quisiera descubrir todo lo que siente o temiera la profanación de recónditos afectos. En ocasiones adviértese cierta suave melancolía, una tenue niebla de tristeza nacida de un ideal insatisfecho.

Su temperamento de artista sano y equilibrado, tiende a buscar la armonía, la proporción y la belleza en el mundo objetivo o en el paraíso de la ilusión. Análisis introspectivos y paisajes de la playa decoran las páginas del libro de esta poetisa enamorada del mar como una sirena. La caricia del aire salino, la inmensidad del mar, las olas que se rompen en espumas bajo la luz del sol o de la luna son motivos de inspiración para Josefina de la Torre. Canta los caminitos azules y libres y las brisas marinas con acento emocionado, y por el Atlántico, que ciñe y aprisiona las costas de la isla de sus poemas, vaga peregrino el pensamiento de la gentil poetisa.

Exclama ingenuamente Josefina de la Torre:

*No quiero mirar la orilla,  
no quiero mirar el mar,  
que me voy quedando sola*

## J O R D E

*con las dos manos vacías.  
Amigo, con tu pañuelo  
has despertado mi olvido  
y te llevas en sus bordes  
la flor blanca de mis sienes.  
No quiero mi traje azul,  
ni mi delantal de encajes,  
que ya me han dejado sola  
con los pies dentro del agua.  
Amigo, con tu recuerdo  
se riza el aire del mar:  
estela sobre las olas,  
peregrino pensamiento*

Más adelante canta:

*Como temblaban mis labios  
al despertarme mi sueño!  
¡Qué parado mi deseo!  
Mi pensamiento, que libre  
por los caminos del viento.  
Cuando cerraba los ojos,  
el día los iba abriendo;  
yo recogiendo mi imagen,  
él desdoblando mi anhelo.  
¡Cómo temblaban mis labios  
a la sombra de mis sueños!*

Y sigue cantando:

*Como el viento, tu recuerdo,  
viene y va sobre mi frente.  
Tan pronto quieto y dormido*

*como despierto y seguro.  
Ya me acaricia en los ojos  
como me hiere en las sienes.  
Ya se me para en los labios  
o me tiembla en las palabras.  
Tu recuerdo, como el viento  
que si se esconde ya vuelve.  
¡Airecito de mis ojos  
que no riza el pensamiento!*

La poetisa prosigue su soliloquio sentimental en esta forma:

*Quisiera tener muy alto  
una ventana pequeña.  
Mar y cielo todo el día  
que se me entraran por ella.  
Prendida como un lucero  
mi ventanita despierta.  
De la mañana a la noche  
cantando mi voz alerta.  
Todo el sol y todo el aire  
para adornárme la espera.  
¡Ay, quién tuviera muy alto  
ventana chica y abierta!*

Véase ahora una linda canción a la lluvia:

*Por el viento y por la brisa  
la lluvia viene cantando  
su canción de prometida.  
Sacude todas las hojas  
del olivo y de la encina*

## J O R D E

*y multiplica sus notas  
temblorosas de alegría  
La lluvia vino cantando  
irisada de sonrisas  
y dejó mi traje blanco  
bordado de su armonía.*

Otras hermosas composiciones encierran los "Poemas de la Isla". Nosotros invitamos a leer íntegro el volumen de versos de Josefina de la Torre, para que pueda apreciarse lo que vale la poetisa canaria, hoy en plena juventud prometedora de nuevas obras.

Con esta bella canción queremos poner fin a nuestras impresiones:

*Me voy a hacer un collar  
con lágrimas de mujeres.  
Campanitas que me canten  
el mal que nunca se duerme.  
Con toda lágrima inútil  
del querer de los quereres.  
Desde el primero hasta el último.  
—¡amorcito de mi frente!—  
¡Que collar de siemprevivas  
para mi garganta y sienes!  
¡Estrellitas de los cielos,  
luceros de las fuentes!  
Me voy a hacer un collar  
precioso, que no se pierda.*

## *Acotaciones a un libro*

---

Un irresistible espíritu aventurero—ansiedad palpitante de ver lo desconocido—impulsó a emigrar a Juan Padrón Melián. Como una tentación invitábanle constantemente a cruzar los mares las naves que, en sus viajes por las rutas del Atlántico, arriban al puerto de La Luz, llevando a bordo viajeros cosmopolitas. Y un día se alejó del país natal—pequeña jaula para un pájaro canario que se siente con alas para volar—muy joven, a correr mundo, a contemplar otros horizontes, a respirar otros aires, a tratar otros hombres, a luchar, en fin, por la vida, empujado por un vigoroso aliento de optimismo, nacido de la juventud, como una fuerza formidable que arrostra todos los peligros. En América vivió como supo y pudo.

El mismo espíritu de aventura no saciado, siempre despierto, ávido y curioso que le hizo abandonar las costas insulares, llevóle a la Guayana, cuyo penal es un infierno dantesco que él describe con agrio y vivo lenguaje de protesta. Presenta cuadros horrorosos de cruel-

## JORDE

dad humana, de lujuria febril, de sueños alucinantes, de delirios vesánicos. La Naturaleza exuberante del trópico la pinta con breves pincladas. Le interesan más la humanidad torturada y doliente de la población penal y las libres costumbres de los indios.

Impregnan las páginas de "Sueño de demente" áspero sabor exótico, emanaciones de vida selvática y olor a carne podrida de presidio que Francia arroja de su seno. Estos naufragos de la existencia, sin patria y sin familia, inspiran un profundo sentimiento de piedad, y a Juan Padrón arrancan voces coléricas los malos tratos de que son víctimas.

Juan Padrón Melián escribe con espontáneo desgaire, con prisa nerviosa sin que al parecer le preocupen mucho los acicalamientos de la expresión literaria. Tiene un estilo musculoso, personal. Obsérvase que el fin primordial que persigue es sacudir la sensibilidad del lector, impresionar su ánimo de un modo directo y rápido, sin rodeos, transmitiéndole las sensaciones que él experimenta. El libro se lee con interés. Nos descubre su autor un mundo extraño y descarnado de "sangre, opio, tortura, fuego, cieno, deshonor, sadismo, lujuria, nobleza, zarpazos, bestialidad, locura, vergüenza, martirios, violación". Recio temperamento de periodista, su expedición a la Guayana es un

## L A B O R V O L A N D E R A

reportaje sensacional. Proclama verdades y revela injusticias. No vacila en contar lo que ve, sea sucio o limpio, normal o anormal, bello, feo, atrayente o repugnante. Rompe, audazmente, las estrechas mallas de la moral al uso y las realidades, por brutales que sean, no las cubre con ninguna clase de velos. Rinde culto a la sinceridad y huye de todo fariseísmo, llamando las cosas por su nombre.

En "Sueño de demente" se encuentran páginas de un crudo naturalismo. Hechos y personas se presentan desnudos. No emplea Juan Padrón Melián circunloquios ni eufemismos literarios. El no tiene la culpa de que la realidad sea como es. A las indias, lejos de vestirlas poéticamente, no a la moda corriente del último figurín, sino con flores y ramas del bosque, o con rayos de sol o de luna, a la usanza romántica, les quita el taparrabo y se solaza con las vivas esculturas de carne bronceada. Las aberraciones sexuales las narra tal como las ha visto desarrollarse con vehemencias de instintos brutales sin freno.

Es el libro de un escritor que relata unas veces lo que sus ojos han contemplado y otras veces lo que le cuentan. El concepto atávico, el principio bárbaro de la pena aplicada al delincuente—castigo y venganza de la sociedad representada por la ley inexorable—aún no ha



## J O R D É

desaparecido. Existe la pena de muerte en países civilizados. El progreso moral no marcha paralelamente con el adelanto material de la civilización contemporánea. Los criminales asesinan y los Estados, por medio de sus verdugos, ejecutan a los reos. La conciencia universal condena igualmente los asesinatos y las ejecuciones. Existen canibalismos de clases sociales, odios ancestrales, luchas de una primitiva brutalidad, guerras sangrientas. En el fondo la humanidad es la misma, aunque en ocasiones consiga disimularlo refrenando pasiones de baja animalidad.

Contra los convencionalismos de todos los órdenes de nuestra civilización se subleva Juan Padrón Melián. La vida salvaje, en plena Naturaleza, le atrae y explora las costumbres de los naturales de la selva. Describe escenas indias, bailes lúbricos, orgías exóticas, espectáculos de primitiva sensualidad. Su prosa acusa un suelto desenfado. Entre irónico y escéptico compara las costumbres amorosas de la gente civilizada con las de las hembras y machos en celo de las tribus de la Guayana sin correr el "tupido velo" que solían usar ciertos novelistas cuando sus personajes iban a penetrar en terreno escabroso.

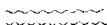
Entre otros cuadros, el epitalamio de Juan Padrón Melián con la doncella india es para

## L A B Ó R V Ó L A N D E R A

hombres solos. El protagonista de "Sueño de demente" es su propio autor. La moral y el pudor cambian con las latitudes y el clima. Ya se ha dicho que el hombre más inmoral fué el que inventó la hoja de parra. El chino que le sirve de guía es un filósofo a su modo. Las relaciones sexuales dan idéntico resultado en todas partes y entre todas las razas. No se ha inventado nada nuevo del Paraíso acá. Adán y Eva siguen triunfando en el bosque y en la ciudad, tentados por la serpiente.

¿Son reales o fantásticas las escenas narradas? Observaciones directas de la realidad, frutos de la imaginación, producto de narraciones oídas o de cosas vistas, lo mismo dá. El efecto se ha logrado, que es lo que en definitiva suponemos que quiere demostrar Juan Padrón Melián.

## *La aventura fascista en España*



Se inicia en España un movimiento de carácter fascista que alarma y pone en guardia defensiva a las organizaciones de izquierda, adoptándose también medidas policíacas. El primer número de "El Fascio" fué recogido y, por lo tanto, no pudo circular. Recogidas han sido asimismo las camisas confeccionadas por encargo de los flamantes fascistas españoles. Con estas dificultades tropieza el fascismo al dar sus primeros pasos, tratando de ponerse en contacto con la opinión. Apenas ha querido volar le han cortado las alas al incipiente fascismo. Los procedimientos coercitivos para impedir la propaganda de ideas suelen ser contraproducentes. En estos casos se apela a las campañas clandestinas. La luz y el aire de la calle no deja vivir más que lo que deba vivir. no dejan vivir más que lo que debe vivir.

Por procedimientos de fuerza no deben ahogarse ni imponerse doctrinas políticas. Reciente tenemos el ejemplo incivil de la Dictadura española: dominó por la fuerza y en su

caída arrastró el trono, que fué su cómplice. Los antiguos gobiernos y partidos deshechos, sin ideales de la Monarquía hicieron posible la Dictadura militar. Interesa evitar que los errores de los gobernantes de la República y la disconformidad de los partidos democráticos puedan dar lugar a la formación del fascio español.

Lo que más importa, pues, es que las izquierdas no realicen actos, desde el Poder o fuera de él, que en modo alguno justifiquen ante la opinión néutra el fascio antidemocrático y dictatorial. El fascismo, de marca italiana, con sus milicias armadas, es planta exótica en España. No es probable que pueda arraigar. Remedo grotesco del fascismo de Mussolini fué la Dictadura que secuestró las libertades públicas, declarando al pueblo español incapacitado para disponer de sus propios destinos. El fracaso fué estrepitoso. Con la Dictadura se suicidó la Monarquía que en ella buscó apoyo, desviándose de la nación. El país encadenado, tan pronto recobró la ansiada libertad, se pronunció contra el régimen que lo esclavizaba.

Después de tan funesta experiencia, el fascismo siente ahora la nostalgia de la época dictatorial. Nos parece una locura.

Ahora bien, insistimos en que más eficaz que la declaración de ilegalidad del fascismo y

## J O R D E

la persecución de sus parciales sin que cometan actos punibles—el pensamiento no delinque—sería procurar que no tenga ambiente nacional que permita su existencia y su desarrollo. La libertad acaba con todos sus enemigos, aunque se amparen en ella para combatirla. Tal es su potencia y virtualidad.

Con medidas violentas no se logra destruir las ideas. Las Dictaduras podrán imponerse y gobernar; pero al desaparecer por ley histórica y de biología política y social, renacen aquellos principios que creyeron sepultar para siempre durante su desenfundada actuación.

Proclamamos, pues, Libertad, Derecho, Justicia, máxima libertad y máxima responsabilidad para los ciudadanos de la República, iguales ante el imperio de la ley.

El Estado fascista férreo, corporativo mediatiza la libertad individual, y el español es por temperamento individualista. No se quiere un Estado fascista, sino un Estado liberal y democrático en una nación libre. El ensayo del fascismo está condenado al fracaso en España. Ningún pueblo amante de su libertad y consciente de sus derechos y deberes acepta la doctrina y los procedimientos fascistas. Insignes políticos, escritores y filósofos italianos alzan su voz contra el fascismo del *Duce*. Los nacionalistas alemanes acaban de imponerse por la

fuerza, proclamando la Dictadura. Tarde o temprano se verán los resultados.

España no quiere seguir los rumbos peligrosos de los nacionalistas febriles y exaltados de Italia, cuna del fascismo, y de Alemania. Aspira a la consolidación de un régimen parlamentario y democrático. Inglaterra y Francia brindan un magnífico ejemplo, con la autoridad, el prestigio y la fuerza del Parlamento.

El programa del fascismo español es el "haz hispano", la agrupación de los españoles en Juntas de ofensa y defensa contra todos los que no piensen como los partidarios del fascio. Es una equivocación a nuestro juicio. No es ese el camino, porque conduce a la lucha encenada entre derechas e izquierdas, fomentándose las rivalidades y odios de clases. Pacificar los espíritus, atrayendo elementos a la República es lo que conviene, para que el nuevo régimen sea fuerte con la colaboración de la mayoría de los españoles, ya que la disciplinada unanimidad es imposible entre hombres movidos por pasiones o idearios antagónicos, cuando no por odios ciegos y anárquicos.

Se aspira a que la República una, en la medida de lo humano, a los españoles, en vez de dividirlos, provocando abominables guerras civiles. Hay que colocar la Patria por encima de los egoismos de clase y de peligrosos sectaris-

## J O R D E

mos. Ni demagogía ni fascismo. Hace falta una labor de aglutinación espiritual, formando un ideal colectivo, una conciencia nacional que agrupe, con vínculos indestructibles, a todos los españoles libres.

Frente al intento de organización del fascio español, que despierta recelos y protestas entre los espíritus sinceramente liberales, debe responderse con la alianza de los republicanos de todas las tendencias para fortalecer el régimen democrático y desarmar a sus enemigos.

## *La fiesta de la Bastilla*

---

La fecha gloriosa que celebra Francia el 14 de Julio, no puede pasar inadvertida. El aniversario de la toma de la Bastilla tiene un amplio sentido de fiesta universal. Es un hecho histórico que conmemoran los pueblos libres del mundo. Símbolo de la tiranía es la Bastilla en la historia francesa. Su demolición por el pueblo sublevado significa la caída y el vencimiento del despotismo encarnado en los reyes absolutos, dueños de vidas y haciendas.

La revolución en marcha derribó el 14 de Julio de 1789 la sombría fortaleza, a la cual los tiranos arrojaban a sus víctimas para que perecieran entre sus muros. Contra aquella prisión de la que el Estado monárquico, árbitro despótico de la nación, se servía para encarcelar a sus enemigos, se levantó el pueblo de París valerosamente. Luchó, venció e impuso su voluntad.

La revolución francesa proclamó los derechos del hombre y la libertad de los pueblos contra un régimen odioso por su absolutismo,



sus vicios y sus injusticias, que dividía en castas al país. De los cruentos horrores de la revolución surgió la luz del derecho que había de alumbrar las futuras rutas de la humanidad. Del seno desgarrado de Francia salió, como en un gran alumbramiento, la nueva ley, cuyo espíritu e influencia extendiéronse por Europa y América. Fué un colosal incendio el de la revolución: destruyó para reedificar sobre los escombros de la antigua sociedad el magnífico edificio de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Los hombres de la revolución son siempre grandes, en sus errores y en sus aciertos, en sus excesos y en sus sacrificios. Siguieron el camino que fatalmente tenían que seguir. La revolución transformó al mundo. Sus ideas germinaron regadas con la sangre y las lágrimas de tantas víctimas. Nada escapaba al furor revolucionario. Un viento tempestuoso hacía tabla rasa de todo lo existente.

La Asamblea Nacional, la Convención abolió en 1792 la Monarquía, proclamando la República. Luis XVI y María Antonieta mueren en el cadalso. Los convencionales sufren también su martirio. Marat es asesinado por Charlotte Corday, precisamente el 13 de Julio, de 1793. Los Girondinos son inmolados. Dantón, rival de Robespierre, sucumbe también trágicamente.

## L A B O R      V O L A N D E R A

Establecido el régimen del *Terror*, la Convención condena a muerte y son ejecutados Maximiliano Robespierre y otros terroristas. La revolución devora a sus propios hombres. Las cabezas de los jefes del *Terror* no pueden escapar de la horrible siega.

Con la colaboración del verdugo y de la guillotina, en trágica actividad, contó el sombrío y cruel Robespierre, el incorruptible, para sostenerse en el poder, y su cabeza rodó también ensangrentada. Después de las jornadas dramáticas de la revolución, vienen las glorias y los desastres del Imperio. El 18 Brumario pone fin al Directorio. Luego el Consulado; más tarde el Imperio. Napoleón I, el Grande, cuya ambición no tiene límites, consigue dominar a Europa. Es el amo. Francia sigue su carro triunfante, desangrándose y empobreciéndose. El águila cae por fin vencida y enjaulada. Nuevos reyes y revoluciones. En 1830 los Borbones son expulsados del trono de Francia. La revolución de 1848 derriba a Luis Felipe de Orleans y se implanta la segunda República francesa. Napoleón III es elegido presidente, da el golpe de Estado y se proclama Emperador. Napoleón el *Chico* es flagelado implacablemente por Víctor Hugo desde el Olimpo de su destierro. El trono se tambalea. Estalla la guerra franco-prusiana. Napoleón III cae vencido y humillado en Sedán, en

## J O R D E

Septiembre de 1870, y en París se proclama la tercera República, nacida de las ruinas de la catástrofe en que se hundió, impotente y corrompido, el segundo Impero.

Bajo la dirección de los gobernantes de la actual República, Francia se ha engrandecido, creando extensos y ricos dominios coloniales y sosteniendo su rango de gran potencia. Por turbulentas y dramáticas vicisitudes pasó la nación francesa para llegar a la consolidación de la tercera República. En todos los momentos críticos de su historia encontró geniales salvadores. Con sus aliados obtuvo la victoria en la guerra de 1914-18. La República recuperó las provincias perdidas por el Imperio, a los acuerdos de la heroica Marsellesa.

Con la adhesión espiritual de los pueblos que aman la libertad, dispuestos a sacrificarse por ella antes de ser oprimidos por la servidumbre de poderes titánicos. Francia celebra todos los años la gran fiesta nacional del 14 de julio.

Con sus alternativas de tiranías, revoluciones, Repúblicas, Imperios, democracias, la historia de Francia es un espejo en el cual deben mirarse todos los pueblos de la tierra. Ya se dijo que Francia era una especie de conejillo de la India donde se experimentaban todos los sistemas políticos.

## L A B O R     V O L A N D E R A

El genio francés, a través de los siglos, idealista y práctico, romántico y positivista a la vez, en conjunción armónica la materia y el espíritu, ensancha su territorio sobre mares y fronteras, abre nuevas rutas a la civilización y crea cultura, ciencias y arte, marchando a la cabeza del progreso humano.

J O R D E

# *Ensayo sobre el Agripinismo*

~~~~~  
DEDICATORIA A R. M.
—————

A Vd., que en su laboriosa vida de burócrata inteligente y honrado, ha conocido muchos, variados y pintorescos casos y ejemplares de Agripinismo, dedicamos este ensayo. Con tiempo y humor tal vez algún día completemos la obra inédita titulada, “El Agripinismo en las islas Afortunadas... para los agripinos”.

EL ORIGEN, DESARROLLO Y
—————

NOMBRE DEL AGRIPINISMO
—————

El Agripinismo es tan antiguo como el mundo. Quizás antes de la época cuaternaria, ya había hecho su aparición, como buen madrugador para ocupar provechoso puesto. Se pierde, pues, la historia del Agripinismo en la consabida noche de los tiempos. Las más remotas

L A B O R V O L A N D E R A

civilizaciones lo conocieron. Y al desaparecer esas civilizaciones, el Agripinismo cambiaba de forma, pero no moría, porque era inmortal. Como herencia del pasado lo hemos nosotros conocido y lo legaremos a las generaciones por venir.

Justo es reconocer que el Agripinismo en algunos países no ha encontrado clima físico y ambiente moral propicio para su desarrollo y crecimiento. En España e islas adyacentes el Agripinismo ha podido desenvolverse progresivamente, arraigando y extendiéndose. Diríase que España es la cuna del Agripinismo, aunque serios historiadores aseguran, bajo su responsabilidad, que fué introducido en Iberia por invasores extraños. Sea como fuere, el Agripinismo parece una planta nacional más que exótica. Si vino de fuera, para su próspero desenvolvimiento encontró perfecta adaptación en las costumbres de la burocracia española y amparo en las clases directoras y gobernantes.

A través de las edades ha tenido el Agripinismo distintos nombres, aunque iguales tendencias e idénticos fines. Con la organización del Estado, la Provincia y el Municipio coincide el mayor incremento del Agripinismo. Al establecerse las primeras oficinas públicas y aprobarse las primitivas plantillas y escala-

fonos de funcionarios unos eran competentes, serios, dignos y probos y otros concusionarios, ineptos, serviles e inmorales. Y así hasta la consumación de los siglos, porque la humanidad es una botica donde hay de todo. Y cuentan viejas y apolilladas crónicas que los empleados intrigantes y venales estaban en mayoría y solían desempeñar los más codiciados cargos. Es claro que a medida que se saneaba la administración pública iban desechándose miembros podridos; pero en el frondoso árbol de la burocracia siempre quedaban ramas dañadas y contaminadoras.

Don Agripino del Moral fundó la dinastía de los agripinos en España. ¿Quién fué don Agripino del Moral? Su historia es breve. Más que un hombre fué un símbolo de la burocracia española, sobre todo en tiempo de las colonias ultramarinas. Don Agripino del Moral era todo lo contrario de lo que se suele llamar un modelo de funcionarios. No era apto, no era laborioso, no era honrado. Pero tenía flexible el espinazo, sabía adular y era insidioso y hábil en la trama de intrigas.

Antes de la pérdida del imperio colonial, don Agripino, amigo de los políticos liberales y conservadores, a quiénes interesaba en su favor, estuvo empleado en Cuba, en Filipinas, y en todas partes dejó recuerdo poco envidiable

de sus actos, de sus inmoralidades, de su carácter servil con los superiores y despótico con los subordinados. Por donde quiera que pasaba adquiría triste celebridad. Imposible borrar en Cuba y en Filipinas la memoria de don Agripino del Moral.

El famoso don Agripino, de tan copiosa descendencia, tenía todos los vicios conocidos y algunos más que él había inventado, porque se lo pedía su naturaleza hostil al bien y adherida fuertemente, fatalmente al mal. Para las tretas tenía fértil imaginación, aunque era inculto. Amañaba expedientes, burlaba disposiciones legales, hacía lo blanco negro y lo azul rojo, enmarañaba las cuestiones diestramente y solía explotar a maravilla el cargo en provecho propio. Era, en una palabra, de los que pecaban por la paga.

Siempre que don Agripino era cogido en las propias redes de sus chanchullos y venalidades encontraba padrino que salvara su situación y en vez de exigírsele responsabilidades se le trasladaba con ascenso. Su elevación en la carrera administrativa era incesante. Tantos como sus cohechos eran los peldaños que había subido. Los políticos que le protegían estaban en el secreto del triunfante Agripinismo.

Es claro que para ascender a don Agripino

del Moral era necesario postergar a otros funcionarios rectos, de probada competencia y honradez. Las protestas y reclamaciones eran inútiles, de nada servían. Don Agripino seguía subiendo y se le confiaban los puestos más apertecidos y era destinado a prestar servicios en las ciudades donde más le convenía para sus operaciones.

Es curioso y pintoresco el anecdotario de don Agripino I. Encontrándose en Filipinas al principio de su brillante carrera y observar uno de los pocos días que asistía a la oficina que sus compañeros, de igual categoría, trabajaban asiduamente, en cumplimiento de su deber, se encaró con ellos y les dijo:

—A eso, a trabajar, no hemos venido nosotros aquí.

Otro día comentábase cierto desfalco cometido en una oficina del Estado, y al llegar don Agripino y enterarse de lo que ocurría sentenció con gracioso cinismo palmoteando de alegría: —¡A eso, a eso es a lo que hemos venido nosotros aquí!

¡Oh! inmortal don Agripino.

EL AUGE Y PREPONDERAN-

-: CIA DEL AGRIPINISMO :-

El pasado, el presente y el futuro, si Dios

no lo remedia, pertenecen al Agripinismo victorioso y avasallador. Es universal e invencible. Con el rey grita ¡Viva la Monarquía! y con la República se adhiere a ella para seguir medrando. Sucesores de don Agripino embarcaron con Colón a América. Ya queda dicho que el mayor auge y preponderancia del Agripinismo lo alcanzó en América y Filipinas. La amovilidad de los empleados públicos en la época de las colonias ultramarinas, facilitaba el incremento del Agripinismo parasitario. A medida que se perdían las colonias se repatriaban agripinos. Pero la semilla quedó en América, donde el Agripinismo de origen hispano es bien conocido.

Compadrazgo, favoritismo, nepotismo, etc., son males derivados del Agripinismo, según intervengan y actúen compadres, amigos y correligionarios políticos y familiares del protegido. Hubo un tiempo en que el clima de Canarias estaba considerado como una especialidad para el desarrollo del Agripinismo. Aunque Agripina, madre de Neron, nada tiene que ver con el Agripinismo universal, si hace falta un Nerón que lo extermine por los siglos de los siglos. Mas no es fácil extinguir la legión de los agripinos.

J O R D È

ALGUNAS MAXIMAS DEL

MANUAL DEL PERFECTO

::: ::: AGRIPINO ::: :::

Lo que puedas hacer mañana no lo hagas hoy.

* * *

La laboriosidad es la madre de todos los vicios.

El ocio engendra todas las virtudes.

* * *

En todo trabajo manual o mental conviene tener dos relojes, uno atrasado para empezar la labor diaria y otro adelantado para cesar en ella. O lo que es lo mismo: un reloj para entrar y otro para salir, del sistema garantizado que se utiliza en las oficinas públicas del Estado, Provincia y Municipio.

* * *

Como hay muertes repentinas, conviene procurar siempre tener el sueldo o el jornal anticipado. En tus oraciones encomiéndate a la Santa Nómina.

* * *

No hay más que derechos en la burócracia. Los deberes no existen. Lo primero es cobrar.

L A B O R V O L A N D E R A

El trabajo es lo último, porque embrutece al hombre.

* * *

Los holgazanes suelen repetir que el trabajo ennoblece y dignifica al hombre; pero sin brindar el ejemplo. Predican; pero no dan trigo.

* * *

En el imperio de los agripinos solamente trabajan los bobos y los listos cobran.

* * *

Para subir en el escalafón no hagas caso del mérito y aprovecha la escalera del favor, que es la más cómoda y la que conduce a mayor altura con el mínimo esfuerzo.

viada por el secuestro que se había hecho de las libertades constitucionales, declarándosele incapacitada por un poder irresponsable y arbitrario.

En medio de este ambiente de marcada hostilidad a la Monarquía, fueron convocadas las históricas elecciones municipales del 12 de Abril de 1931; elecciones sinceras, en las cuales se respetó la pureza del sufragio. De las urnas salió claramente expresada la voluntad nacional, y ésta se cumplió. El plebiscito instauró la segunda República española, dando el pueblo, incapacitado por la dictadura, un aleccionador ejemplo de civismo y de amor a la libertad.

¿Acertóse a encauzar aquel magnífico movimiento nacional que derrocó la Monarquía pacíficamente, sin convulsiones revolucionarias, sin jornadas sangrientas, con sana alegría, desbordante entusiasmo y noble espíritu democrático? Al llegar aquí, obsérvase que las opiniones se dividen en zonas políticas, con arreglo a los principios y a los procedimientos que inspiran a hombres y partidos.

El Gobierno provisional trazó una norma; las Cortes, en uso de su soberanía, siguieron otro rumbo, planteándose la primera crisis ministerial. Habíase preconizado una República conservadora, de tipo francés para no alar-

mientos. Es claro que siempre hay que tropezar en el camino con las llamadas "impurezas de la realidad" y con las inevitables desavenencias de los hombres, unas veces siguiendo trayectorias ideológicas y otras cediendo a impulsos pasionales o a pretensiones ambiciosas.

La República no puede estar al servicio de los partidos ni de los hombres por altos que sean sus méritos y fama. Son los hombres y los partidos los que deben estar al servicio del régimen, velando por su defensa y laborando por su arraigo y prestigio.

La Monarquía se hundió por su propio peso. Era una cosa podrida que se caía. El trono hallábase visiblemente distanciado del pueblo. Los gobernantes dinásticos que servían a la Corona antes que al país, acabaron por colocarse frente al rey, en actitud francamente hostil. El Monarca destronado recogía las tempestades de los vientos que había sembrado durante el periodo dictatorial. En memorable ocasión, una destacada personalidad monárquica declaró públicamente que había perdido la confianza... en la confianza. La frase, harto expresiva, era una flecha que hacía blanco en las alturas mayestáticas.

Era ya tarde cuando el rey quiso rectificar, reconciliándose con los políticos que de él se habían alejado y con la nación agra-

J O R D E

A los dos años de República

En este segundo aniversario de la proclamación de la República, forzoso es mirar al pasado—un pasado bien reciente por cierto—; al presente, que se ofrece algo confuso por las divisiones partidistas y las actividades de los enemigos del régimen, y al porvenir, cuyos horizontes no brindan la claridad que sería de desear, porque los nubla la discusión alborotada y la acción divergente, antagónica y contradictoria de las mismas fuerzas republicanas.

Desde el pasado, el presente y el porvenir interesa enfocar el panorama nacional, aprovechando experiencias y lecciones para cimentar una firme orientación hacia los ideales democráticos.

El postulado debe ser la República por encima de los partidos y de los hombres. En esto todos estamos conformes; pero falta armonizar la acción con el pensamiento y que los hechos respondan a las palabras y a los senti-

mientos. Es claro que siempre hay que tropezar en el camino con las llamadas "impurezas de la realidad" y con las inevitables desavenencias de los hombres, unas veces siguiendo trayectorias ideológicas y otras cediendo a impulsos pasionales ó a pretensiones ambiciosas.

La República no puede estar al servicio de los partidos ni de los hombres por altos que sean sus méritos y fama. Son los hombres y los partidos los que deben estar al servicio del régimen, velando por su defensa y laborando por su arraigo y prestigio.

La Monarquía se hundió por su propio peso. Era una cosa podrida que se caía. El trono hallábase visiblemente distanciado del pueblo. Los gobernantes dinásticos que servían a la Corona antes que al país, acabaron por colocarse frente al rey, en actitud francamente hostil. El Monarca destronado recogía las tempestades de los vientos que había sembrado durante el periodo dictatorial. En memorable ocasión, una destacada personalidad monárquica declaró públicamente que había perdido la confianza... en la confianza. La frase, harto expresiva, era una flecha que hacía blanco en las alturas mayestáticas.

Era ya tarde cuando el rey quiso rectificar, reconciliándose con los políticos que de él se habían alejado y con la nación agra-

viada por el secuestro que se había hecho de las libertades constitucionales, declarándosele incapacitada por un poder irresponsable y arbitrario.

En medio de este ambiente de marcada hostilidad a la Monarquía, fueron convocadas las históricas elecciones municipales del 12 de Abril de 1931; elecciones sinceras, en las cuales se respetó la pureza del sufragio. De las urnas salió claramente expresada la voluntad nacional, y ésta se cumplió. El plebiscito instauró la segunda República española, dando el pueblo, incapacitado por la dictadura, un aleccionador ejemplo de civismo y de amor a la libertad.

¿Acertóse a encauzar aquel magnífico movimiento nacional que derrocó la Monarquía pacíficamente, sin convulsiones revolucionarias, sin jornadas sangrientas, con sana alegría, desbordante entusiasmo y noble espíritu democrático? Al llegar aquí, obsérvase que las opiniones se dividen en zonas políticas, con arreglo a los principios y a los procedimientos que inspiran a hombres y partidos.

El Gobierno provisional trazó una norma; las Cortes, en uso de su soberanía, siguieron otro rumbo, planteándose la primera crisis ministerial. Habíase preconizado una República conservadora, de tipo francés para no alar-

mar a las clases burguesas, sin perjuicio de ir avanzado, por evolución, en sentido izquierdista para dar satisfacción a las reivindicaciones obreras. A un caracterizado prohombre monárquico se le invitó a encarnar el papel que desempeñó Thiers en la tercera República francesa. Es verdad que la invitación fué antes del triunfo republicano.

Se ha dicho que las Cortes y el Gobierno actual han resultado más revolucionarios que el país. Es posible que así sea, y el cuerpo electoral lo dirá cuando se le consulte, una vez disuelta la Cámara constituyente.

El Parlamento, aunque en su labor todo no sean aciertos, ha ido poniendo los jalones para la consolidación del nuevo régimen. Aprobó la Constitución y eligió Presidente, teniendo que sortear graves dificultades. Luego ha proseguido su obra, acentuando el sentido izquierdista. La responsabilidad es de los gobernantes.

El Gobierno ha tenido que luchar contra movimientos comunistas y monárquicos haciéndolos fracasar, contando con la asistencia de la opinión republicana y con la adhesión del partido socialista y de la Unión General de Trabajadores. Justo es proclamarlo así. El Gobierno del señor Azaña que ha vencido a los enemigos del régimen no ha podido unir

a los republicanos. Su alianza con los socialistas da lugar a la actitud obstruccionista adoptada por las oposiciones parlamentarias. Los republicanos aparecen fraccionados, hostilizándose. Se repite la historia de la República del 73.

¿Qué orientación política se adapta mejor a las actuales realidades españolas? ¿De izquierda? ¿De derecha? ¿Será la hora de una orientación ecléctica, equidistante de la extrema derecha y de la extrema izquierda? ¿República conservadora, República radical, República de matiz socialista? Ya el país tendrá ocasión de pronunciarse en el sentido que considere más oportuno y conveniente. Pero entretanto, bueno es buscar la concordia.

¿Será un peligro para el régimen no abrir amplio cauce a las corrientes de opinión izquierdista, traduciendo en leyes sus aspiraciones? Al contrario, ¿se pacificarían los espíritus, restableciéndose la normalidad económica y social, implantándose una política de tono templado, tendiente a borrar, en la medida de lo posible, las luchas y enconos de clases?

Falta perspectiva para juzgar si la política que más conviene a España hoy es la que sigue la conjunción republicano-socialista o la que viene propugnando don Alejandro Lerroux y otros ilustres políticos desde la oposición. Lo

L A B O R V Ó L A N D E R A

que no cabe dudar es que la República tiene dos temibles enemigos que interesa desarmar —monárquicos y extremistas—, recabando la adhesión de la mayoría del país.

Mirando al futuro, hay que educar al pueblo en las prácticas de la democracia y bajo el amparo de la libertad, formar partidos poderosos que sean eficaces instrumentos de gobierno y evitar disensiones en las filas de la República, coordinando el esfuerzo de todos los republicanos. Unión y concordia. Los republicanos desunidos tienen muy cerca el ejemplo que les brinda la fuerte y disciplinada organización socialista.

En el seno generoso de la República y la libertad caben todas las ideas y todos los españoles amantes del progreso y grandeza de la Patria.

El alumbrado eléctrico.
El Conde de Pradere y D. Eusebio Navarro Ruiz.

El nombre del Conde de Pradere, recientemente fallecido, está asociado a una gran mejora local. Nos referimos al alumbrado eléctrico. Con el siglo XIX desapareció de Las Pamas el antiguo alumbrado público de petróleo, sustituyéndole el eléctrico. El nuevo servicio se inauguró en medio de un júbilo general en 1899.

Entramos, pues, en la actual centuria con el progreso del alumbrado eléctrico, público y privado. En la entonces plaza de la Feria, polvorienta, sin plantas ni árboles, que hoy lleva el nombre del Ingeniero León y Castillo, autor del proyecto del primitivo puerto de la Luz, se levantó el edificio y se instalaron las máquinas. El Ayuntamiento cedió los terrenos, ofreciendo las mayores facilidades para el establecimiento de la Fábrica de Electricidad.

Don Daniel Carballo Prat, Conde de Pradere, aportó un importante capital a la empresa,

y vino a esta ciudad con motivo de la inauguración del alumbrado eléctrico. Posteriormente nos visitó también. Además de la Fábrica de Electricidad, con los medios económicos facilitados por el Conde de Pradere y otros accionistas, se estableció la Panificadora eléctrica, que también fué un positivo progreso, cuya industria fracasó dejando de funcionar. Fué una lástima que aquella moderna instalación industrial para la fabricación de pan en inmejorables condiciones higiénicas desapareciera.

El Conde de Pradere, desconocido aquí cuando se constituyó la sociedad para dotar de alumbrado eléctrico a Las Palmas, era amigo íntimo de un inolvidable canario, hombre de generoso corazón, de clara inteligencia, de grandes iniciativas y actividades. Hemos nombrado a don Eusebio Navarro Ruiz, primer Gerente de la Fábrica de Electricidad. Las gestiones todas para la instalación del alumbrado eléctrico las realizó el señor Navarro. Fué el hombre que movió capitales, entusiasmos, proyectos, trámites del expediente, etc.

El dinamismo de don Eusebio Navarro era extraordinario y contagioso su espíritu optimista. Para él puede decirse que no existían obstáculos, pues los vencía con voluntad perseverante. Para desarrollar los planes que con-

cebía la imaginación del señor Navarro Ruiz este era reducido campo. De su larga residencia en París, de su gusto artístico, de los adelantos y refinamientos de la civilización traía una visión que en nuestra isla resultaba utópica convertir en realidad por falta de elementos.

Con millones que invertir, don Eusebio Navarro hubiese transformado completamente la ciudad que él conoció en pleno desarrollo, después de una dilatada ausencia. Desinteresado hasta la prodigalidad, dejó un grato recuerdo entre todas las clases sociales. Protegió a mucha gente, hizo todo el bien que pudo y murió sin dejar un enemigo, produciendo su muerte sentimiento profundo y sincero.

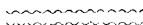
Aparte su obra de mayor importancia—la Fábrica de Electricidad—que cambió por completo la faz de la población, no solamente en lo relativo al alumbrado de calles y viviendas particulares, sino en lo referente a la fuerza motriz para las industrias, el señor Navarro Ruiz organizó memorables fiestas de arte y espectáculos que servían de atracción de forasteros. Fué una pérdida muy sensible la de aquel hombre de elegante mundología, de fina sensibilidad, de sugestiva simpatía personal, de trato afable, de poderosas iniciativas, de ardiente amor al país.

El Conde de Pradere y don Eusebio Nava-

L A B O R V O L A N D E R A

rro, unidos por estrechos vínculos de amistad, vivieron mucho tiempo al lado de don Fernando de León y Castillo, el insigne canario benefactor de su tierra. El Conde de Pradere desempeñó cargo oficial en la Embajada de España en París durante muchos años. Era muy español y protegía a los artistas que arribaban a la gran ciudad del Sena en busca de la gloria. Su fortuna le permitía ejercer el mecenazgo. Poseía una valiosa colección de cuadros y obras de arte.

Rosario Pino



Rosario Pino, como María Guerrero y otros ilustres artistas españoles, puede decirse que abandonó el escenario para morir. Conquistaron gloria, pero no fortuna para retirarse a descansar después de largas y fatigosas jornadas por los principales teatros de España y América. Tal parece ser el destino adverso de actrices y actores que llegan a la vejez o a la decadencia irremediable, sin medios económicos para disfrutar de un bien ganado reposo en sus postreros días.

Poco antes de morir actuó en Las Palmas María Guerrero, la gran trágica, que tantos y legítimos triunfos obtuvo durante su carrera artística. Rosario Pino trabajó en el Pérez Galdós en la última temporada, y la insigne comediante que acaba de hundirse en el seno de la muerte, conquistó, como siempre, el aplauso del público.

Rosario Pino nos visitó varias veces, con largos intervalos y con distintas compañías. La primera vez, hace ya bastantes años, nos dió

a conocer los primores de su arte, tan personal y rico en matices, en el primitivo coliseo, incendiado el año de 1918. Hallábase entonces en la plenitud de sus aptitudes. Bella y elegante, de hermosa voz, cada noche alcanzaba un nuevo triunfo. Era la actriz preferida por el público femenino, que rendía ferviente homenaje a su talento y a su exquisito espíritu de mujer y de artista.

Las creaciones de Benavente y de los hermanos Quintero tenían insuperable intérprete en Rosario Pino. ¡Cómo daba vida plástica en escena a las mujeres de las comedias de esos eminentes escritores! Difícil es rayar a más altura. Para la Pino escribieron los hermanos Quintero y Benavente hermosas obras. En la moderna comedia francesa sobresalía también el arte de Rosario Pino.

¡Cuánta gracia fina derrochó en los escenarios la famosa actriz!

Su sensibilidad de artista adaptábase perfectamente a la comedia sentimental y dramática. Sus medios de expresión eran de un seguro éxito. Acertaba a encarnar maravillosamente las creaciones de los poetas. Su arte era natural y sencillo, sin efectismos de mal gusto ni concesiones a la galería en busca de fáciles aplausos. Ejercía verdadera sugestión su

J O R D E

gentil figura en el teatro interpretando estados pasionales, y no tenía rival en la dicción y desenvoltura, en las situaciones emotivas y en las frases donosas y epigramáticas, que sabía subrayar graciosamente.

De su paso por los teatros de esta ciudad en distintas temporadas se conserva aquí gratísimos recuerdos. Triunfaron en Las Palmas, como en todas partes, su belleza, su elegancia y su arte de tan femenina espiritualidad.

Recuerdo de una excursión

Conservamos una vieja y borrosa fotografía evocadora de pretéritos tiempos. *Juventud, divino tesoro...* Han transcurrido ya más de seis lustros. Franchy y Roca aún no se había dedicado a la actividad política que más tarde consumió sus energías y su fortuna. Entonces consagraba sus entusiasmos al periodismo y a la literatura, siendo figura destacada y prestigiosa desde joven.

Hallábase también alejado todo lo posible de las tareas profesionales. Era abogado, pero apenas ejercía. El foro no le atraía; la curia tradicional le repugnaba.

A principios del siglo XX Franchy y Roca dirigía "Las Efemérides", notable diario local de aquella época, cuyas páginas llenaban los hermanos Millares, Antonio Goya, González Díaz, *Angel Guerra*, Leopoldo Navarro, José Batllori, Othon Calvo, el que escribe estas líneas y algún otro que ahora se escapa a nuestra memoria. Franchy presidía aquél reducido cenáculo intelectual. Era también presidente

J O R D E

insustituible de la Asociación de la Prensa, recién creada.

De la redacción de "Las Efemérides" nació la idea de una excursión al norte de esta isla. Se trazó el plan: salir de Las Palmas un sábado en coche tirado por caballos—el automóvil no se conocía—, pernoctar en Gáldar y en la mañana del domingo siguiente partir para la montaña de Doramas. En efecto, salimos de aquí, paramos en Arucas y Guía y llegamos a Gáldar, sin ningún contratiempo. Larga y fatigosa jornada de kilómetros por carretera polvorienta. En los pueblos del recorrido se incorporaron algunos amigos, que también figuran en la fotografía. La noche se presentó lluviosa. En Gáldar los expedicionarios fuimos recibidos con música y agasajos. Batllori lo había preparado todo. Era alcalde a la sazón de la rica ciudad norteña don Antonio Saavedra, importante comerciante que fué luego de esta ciudad.

Pepe Batllori, que residía en su pueblo natal, habíase encargado de preparar el almuerzo que debía ser transportado a la montaña. El tiempo tormentoso obligó a variar el programa de la expedición. Habíamos sido imprevisores, sin consultar con los elementos, ni hacer previas observaciones meteorológicas, que a lo mejor nos hubieran engañado anunciándonos un cielo despejado y sin nubes. Gentes prácti-

cas nos aconsejaron que desistiéramos de ir a la montaña por vericuetos peligrosos en días de niebla y lluvia.

¿Qué camino tomar? Alguien indicó como solución prolongar la gira hasta Agaete, y la caravana periodística se puso en marcha alegremente. En Agaete almorzamos. Era fotógrafo de la expedición don Gaspar Meléndez, farmacéutico ya fallecido, y en la playa de las Nieves se retrató el grupo de excursionistas.

En la fotografía se ven Franchy y Roca, de barba negra, sobre la borda de una pequeña barca de pesca, Goya con su característico sombrero de anchas alas, Juan Boissier Fernández, Ramón Suárez, Felipe Perdomo Calderín, Diego Mesa y López, Juan Pedro Mauricio, popular galdense con un grueso gabán como barruntando temporales en Cuba, de donde había regresado, Othon Calvo García, a quién Pastora Imperio, la garbosa bailarina española, llamó en cierta ocasión *Botón Pelao*, porque no se acordaba de su nombre, Adolfo Febles Mora, que aquí fundó "La Atlántida", revista literaria y el que hoy evoca estos recuerdos de un placentero pasado que no volverá.

¿Cuántos quedamos, en el mundo, de los expedicionarios de antaño? Emprendieron el misterioso viaje Antonio Goya, Interventor del Banco de España y culto escritor, Juan Boissier,

J O R D E

el ingenioso periodista, Batllori, el cronista de las tradiciones insulares...

Tras penosas jornadas, Franchy y Roca es ministro de la República, por cuya causa luchó esforzadamente, con inteligencia y voluntad, desinterés y perseverancia. Siempre fué un caballero del ideal; conciencia incorruptible, espíritu ecuánime y comprensivo, temperamento equilibrado, carácter sereno, corazón sensible a la injusticia y al dolor humano. Se reconocen y premian los singulares méritos de Franchy y Roca; y los que fuimos sus modestos compañeros de pluma en los lejanos días de "Las Efemérides" celebramos su merecido encubramiento, después de haber tenido su calvario y su cruz.

Las satisfacciones de hoy—triunfo del régimen por el que abogó en la tribuna y en la prensa y ministro de la República—en parte le compensarán de pasados desengaños y amarguras.

“Páginas históricas de Gran Canaria”

EL AUTOR Y LA OBRA

La personalidad de Don Carlos Navarro Ruiz es bien destacada en el país, al que ha prestado útiles servicios desde su esfera de acción pública. Más que a las tareas profesionales de la Medicina, hace tiempo que dedicó su inteligencia y actividad a la política local y al periodismo, por el que siente verdadera vocación.

Médico culto, orador de palabra espontánea, periodista de fácil pluma más atento a la claridad del concepto que a los adornos retóricos del estilo, hábil polemista, noble e intencionado en el ataque y ecuánime y enérgico en la defensa, hombre activo y de fecundas iniciativas, en todos los cargos que ha desempeñado pudo dejar huella memorable de su gestión. De su paso por la presidencia del Gabinete Literario se recuerdan reformas como la del de-

corado del salón de fiestas y la organización de veladas literarias, conferencias científicas y otros actos. Al frente de la Sociedad Fomento y Turismo acometió la construcción del grupo escolar de San José e inició y entregó al Cabildo insular el monumento que en el muelle de Las Palmas se levanta a la memoria de Galdós, obra admirable del escultor Victorio Macho.

Como concejal del Ayuntamiento de esta ciudad y en su actuación de consejero del Cabildo, desplegó iniciativas y actividades encaminadas a la realización de reformas y mejoras de embellecimiento y utilidad. Al seno de estos organismos locales llevaba el señor Navarro Ruiz un programa de interés colectivo. Largo espacio ocuparíamos enumerando los asuntos en que intervino, señalando orientaciones con la vista fija en el progreso y bienestar de la ciudad y de la isla.

Temperamento de lucha, sereno y enérgico a la par; espíritu independiente, indócil al sometimiento incondicional, en circunstancias que la política de los amigos de don Fernando de León y Castillo no marchaba por los cauces que a su entender convenían al país, tuvo el gesto de combatirla a cara descubierta, produciéndose una importante disidencia en el

partido liberal que acaudilló aquel insigne diplomático.

En el "Diario de Las Palmas" en su primera época, en días de turbulencias populares provocadas por la famosa *Asociación Patriótica*, colaboró asiduamente el señor Navarro Ruiz, escribiendo muchos artículos. Más tarde fundó con otros elementos "La Defensa", órgano del partido local canario. En este periódico abordó todas las cuestiones que interesaban al país, que eran muchas, abogando por su acertada resolución. En "La Defensa" escribió copiosamente el señor Navarro Ruiz, orientando todas las campañas con rectitud de propósitos y ardiente amor a la tierra canaria. Carácter entero y noble corazón en todos los asuntos que trataba, aún en medio del torbellino de candentes pasiones políticas, procuraba elevarlos, sin descender a personalismos ni a mezquinos terrenos.

En la tribuna y en la prensa, con palabra elocuente y pluma acerada, el señor Navarro Ruiz mantuvo en alto la bandera divisionista en resonantes campañas. En el espíritu del benemérito canario conservábase caliente y vibrante el ideal de los viejos patricios olvidado por las nuevas generaciones.

El señor Navarro Ruiz ha sido durante su vida, ya larga, correcto y caballeroso en sus

J O R D E

relaciones con el adversario político y afable y sencillo en su trato particular. Nunca supo esgrimir armas reprobables. Así ha llegado a la vejez respetado, querido y sin enemigos. A su paso por las calles saluda sonriente, con ademán cordial y todo el mundo ve en él un prestigioso ciudadano.

Antes de los comentarios a la obra que acaba de publicar Don Carlos Navarro Ruiz, hemos querido trazar, a grandes rasgos, la silueta del patriota, del político y del periodista con sus méritos y virtudes cívicas.

Ante todo y sobre todo el nutrido volumen de "Páginas históricas de Gran Canaria", tiene una honda significación patriótica. Es un tributo que su autor rinde a la patria canaria. Alienta en el libro la preocupación constante del señor Navarro por los problemas insulares. A través de esas páginas de nuestra historia palpita el amor que siente el señor Navarro Ruiz por el suelo donde nació.

Narración sobria y clara, relato interesante y ameno, orientación patriótica en todas las peripecias de la historia local, antigua y moderna: tal puede decirse, en síntesis, que es el libro escrito por el señor Navarro Ruiz como un homenaje a Gran Canaria. Obra útil, que será consultada de aquí en adelante por quien desee conocer el origen y desarrollo de dife-

L A B O R V O L A N D E R A

rentes acontecimientos contemporáneos, es "Páginas históricas de Gran Canaria". Arranca la historia fragmentaria del señor Navarro Ruiz de los remotos tiempos de las expediciones de los conquistadores y llega hasta nuestros días. Contiene datos curiosos, cuadros interesantes, visiones del pasado y perspectivas del futuro.

Trata el señor Navarro Ruiz de la conquista y procedencia de los aborígenes, reparto de tierras y aguas, capitalidad del archipiélago, escalas de las naves colombinas, construcción de conventos, iglesias y hospitales, primitivo sistema político-administrativo, pérdida de la capitalidad y luchas por recuperarla, viejos patriotas, reformas locales a medida que se desarrollaba la ciudad, luchas divisionistas en el siglo XIX y en el XX, el pleito de Canarias en las Cortes de Cádiz, hombres ilustres defensores de nuestros derechos, fiestas populares, repercusión aquí de pronunciamientos y revoluciones en España, incomunicación, rivalidades interinsulares, estragos del cólera, exposiciones, creación de sociedades de recreo y centros de enseñanza y cultura, generales deportados, los hermanos León y Castillo y sus servicios al país, la concesión del puerto y su auge, carreteras, faros, embarcaderos, la gloria de Galdós, renacimiento del divisionismo después de largos años de olvido, hoteles y desen-

volvimiento del turismo, visitas de personajes españoles y extranjeros, expedición del rey y los infantes, primeros jalones de la división, ley de reorganización administrativa, beneficios de la autonomía insular, ensanche del puerto, la aviación, división de la provincia, visita de Primo de Rivera, Pérez de Ayala y Jiménez de Asúa huéspedes de esta ciudad, radiotelegrafía y radiotelefonía, proclamación de la República, riqueza, clima, paisajes, población, comunicaciones, espectáculos, teatros, etc., etc.

La historia es fuente perenne de enseñanzas que conviene aprovechar. El señor Navarro Ruiz abre en su libro un amplio panorama histórico. Lega a las actuales y venideras generaciones una obra en la que se relatan interesantes episodios de nuestra historia. Ha realizado un meritorio esfuerzo sin vanidosas pretensiones, con modestia y sencillez que el público sabrá apreciar en su verdadero valor. Es de un ejemplar sentido patriótico la labor histórica del señor Navarro Ruiz.

La rebeldía y el ayuno de Gandhi

Todo el formidable poder británico no puede someter a Gandhi. El mahatma no teme nada. Le preocupa hondamente la suerte de su pueblo y por su emancipación lucha con energía serena y perseverante. No se altera, no gesticula, no grita. El ayuno es su arma más poderosa. Voluntad inflexible marcha a su fin con un estoicismo que sorprende y admira al mundo.

El ayuno es la forma de su protesta contra la opresión que sufre el pueblo indostánico. Del ayuno de Gandhi están pendientes los poderes británicos y la muchedumbre hindú que le sigue. Es un caso asombroso de sugestión moral. El mahatma aconseja la resistencia y el pueblo le obedece. Tiene en sus manos el resorte para poner en movimiento contra Inglaterra a millones de seres movidos por milenarios misterios y supersticiones.

Se encarcela a Gandhi; pero la idea que

él encarna sigue su curso y realiza su obra. El triunfo final será de la idea personalizada en el mahatma y no en la fuerza representada por la Gran Bretaña. Los cañones de la escuadra inglesa no rinden a Gandhi, que más que un hombre es un símbolo.

La fotografía ha popularizado la figura del apóstol de la libertad de la India. Parece una sombra, un fantasma con su rostro descarnado y su cuerpo esquelético envuelto en blancas vestiduras flotantes. El silencio del mahatma sabe interpretarlo muy bien su pueblo cuando en su prisión ora y ayuna.

Las muchedumbres siguen confiadas la orientación que Gandhi les señala. Preso o libre es lo mismo. Acaso sea más fuerte cuando se le priva de libertad. Es el guía espiritual de la India misteriosa dividida en castas y agitada por supersticiones religiosas. La India es el país de la miseria, del hambre y de la servidumbre: los parias esclavizados y los príncipes fastuosos.

La India quiere emanciparse y se rebela contra el poder que la subyuga. Gandhi tiene la traza de un espectro que se mueve con serena impassibilidad, sin vacilaciones ni temores. Su huella la sigue el mundo hindú con fe ciega, con fanática confianza. El mahatma se interpone en el camino de la Gran Bretaña y lo

L A B O R V O L A N D E R A

siembra de obstáculos. Mantiene una actitud de indomable rebeldía.

La nación que ha podido organizar y dominar el imperio más vasto que conoce la historia, cuyos dominios se extienden por todos los mares del planeta, tiene que adoptar medidas violentas contra el mahatma que en la cárcel ve aumentar su prestigio y con el ayuno subleva a la India contra la Gran Bretaña.

Desde este rincón atlántico seguimos con interés los acontecimientos que se desarrollan en la remota tierra indostánica, donde el pueblo lucha por su independencia.

D. Domingo Rivero González

El hombre y el poeta

Bajo una aparente frialdad pocos hombres hemos conocido tan afectivos como don Domingo Rivero González. Los años y las decepciones al cruzar el camino de la vida, que para él tuvo flores y espinas, blanquearon su cabeza; pero no apagaron la luz ni extinguieron el calor de su espíritu. Viajero en las jornadas de la existencia, conoció días plácidos y alegres y horas amargas y borrascosas y pudo llegar a la vejez erguido, sin doblarse ante la furia de los vientos adversos. Fué rico y murió pobre. Con frecuencia parecía ante las gentes ensimismado, silencioso, hermético; pero cuando en la intimidad abría su corazón su palabra, reposada como su pensamiento, rebosaba ternura y sinceridad.

Hablaba poco, pero observábalo todo. Nada se escapaba a su sagaz observación. En el país atlántico se da el tipo de los hombres callados,

de pocas palabras y de agudo entendimiento, a quienes se les habla y parece que no se enteran cuando realmente se están enterando de todo. Un gran silencioso fué don Benito Pérez Galdós. Don Domingo Rivero amaba el silencio y se le veía solo, aislado, meditabundo en los lugares que él frecuentaba. Y callado, modesto y sencillo se hundió en el impenetrable misterio, sin que la mayoría de los que a su lado pasaban conociera sus méritos. Unamuno le conoció y pudo apreciar lo que valía las veces que visitó estas islas. Tomás Morales dedicóle inspirados versos, a los cuales correspondió don Domingo Rivero con magníficas estrofas. González Díaz, Millares Cubas, Angel Guerra y Fray Lesco también saben el valor que representaba en la literatura y Valbuena Prat, en su interesante estudio sobre poetas canarios, rindióle homenaje.

Pasó don Domingo Rivero parte de su juventud fuera de Canarias, en la Península española y en el extranjero. Estudió la carrera de abogado y en esta Audiencia territorial obtuvo plaza de relator por oposición. Andando el tiempo ocupó la Secretaría de Gobierno del superior organismo judicial hasta que fué jubilado. Don Domingo Rivero era por sus gustos, por sus aficiones, por su carácter, por su sensibilidad lo más opuesto que puede concebirse

JORDÉ

a los procedimientos y prácticas curialescas. Sin embargo, se resignó a vivir largos años, como prisionero, en un ambiente donde su espíritu se asfixiaba. Es fama que desempeñó su cargo oficial con indiscutible rectitud y competencia. El poeta sabía navegar sin perderse en el revuelto océano del papel de oficio. En cierta ocasión le oímos decir a un notable letrado que don Domingo Rivero se creaba él mismo las dificultades para luego entretenerse en vencerlas; y las vencía con su gran talento. Buscaba y encontraba múltiples aspectos a las cosas, examinándolas minuciosa y pacientemente. No era hombre que se daba prisa por nada. Con lentitud, a paso calmoso, sin apresuramientos ni precipitaciones llegaba lejos, adonde se proponía llegar, sin fatiga y victorioso. Quién va piano va lontano. Gustábale hacer frases humorísticas y dedicar versos a personas humildes, sin relieve intelectual, con motivos tristes o alegres. Decía que la voluptuosidad del ocio era tener mucho que hacer y no hacer nada. Viéndole andar por las calles sereno, grave, sosegado, despacio, como un sonámbulo daba la impresión de que nunca tenía prisa. Hablaba en voz baja, con sordina. Se aislaba voluntariamente para estar solo con su pensamiento. Atraíale el espectáculo del mar, y acostumbraba a contemplarlo por las tardes

L A B O R V O L A N D E R A

desde el muelle. Su espíritu se deleitaba también en el campo, entre árboles y cultivos.

Don Domingo Rivero tenía una rica vida interior y se complacía en mirar hacia adentro, en hacer análisis introspectivos, sin perder de vista el mundo exterior, lo que le rodeaba. Las poesías más sentidas que de él conocemos fueron inspiradas por los dolores, tristezas y azares de su vida y por el amor a sus hijos. En esas poesías, hondamente subjetivas, vertía, aquilatadas por el arte, todas las ternuras de su corazón. Es el poeta de la emoción humana que impregna, satura y domina toda su obra.

No se ha hecho todavía el estudio que requiere la relevante personalidad de don Domingo Rivero. Nosotros le tratamos ya en edad avanzada. Alto, seco, de barba blanca y sombrero ladeado sobre la sien. Era una figura muy característica, de inconfundible traza dentro del marco local. Fué muy isleño, amante de las costumbres, de los usos, de los espectáculos típicos. La lucha canaria y las riñas de gallos le interesaban extraordinariamente. El labrador indígena, tan laborioso como inteligente, a cuyo esfuerzo se debe el próspero desarrollo de la agricultura insular, le despertaba vivas simpatías. Estos sentimientos se traducían en hermosos versos.

No era un improvisador. Cuidaba el estilo

JORDE

sin descuidar el fondo. Labraba el verso con calma, lentamente, como un lapidario labra la piedra, como un artista trabaja la joya y le salía con una rara perfección de forma, y en el fondo una honda emoción que contagiaba al lector. Tenía el sistema de componer sus poesías mentalmente—así se explican sus prolongados silencios meditativos—y luego los escribía con lápiz, porque decía sonriente que era más fácil borrar. Su preocupación era la forma definitiva, aquella que había de expresar con más claridad, elegancia, belleza y emoción la idea. Hacía y deshacía y rehacía los versos obsesionado por un ideal de perfección que se escapa a la obra humana. Que nosotros sepamos no escribió mucho y publicó poco. Era avaro de sus versos en cuanto a darlos a la publicidad. Los leía o recitaba a sus deudos y amigos de confianza. No conocemos ningún poema largo de don Domingo Rivero; sus composiciones son breves, concentradas, intensas, de bella expresión y sugestivo pensamiento. Tenía su manera personal, su estilo de poeta. Con fino ingenio solía escribir versos festivos y humorísticos exclusivamente para el corro íntimo de su familia y amistades. Reiteradas veces invitamos a don Domingo a publicar sus versos y nos contestaba invariablemente que a su edad quería conservarse poeta inédito. Sen-

L A B Ó R V O L A N D E R Á

tía horror, verdadero horror a las erratas y cuando, venciendo su natural resistencia, se decidía a entregar alguna composición poética para publicarla en la prensa local recomendaba la más escrupulosa corrección, rehusando que se le enviaran pruebas porque no le gustaba corregirlas.

Nosotros conservamos algunos originales que en propia mano nos entregó de los últimos versos que publicó, con el encargo de corregirlos a conciencia, pues las erratas no las olvidaba ni las perdonaba. ¡Tal era su escrupulosidad en todo!

Tributo merecido a su memoria sería dar a la estampa un volumen con los poemas de don Domingo Rivero. Tiene composiciones de antología por el pensamiento, por la forma, por las imágenes, por la emoción, por el engarce rítmico de las palabras que acertaba a elegir con admirable conocimiento del idioma y gusto depurado de artista. Don Domingo era su más severo y exigente crítico. Sus autoeríticas eran inexorables. Se atenía al precepto clásico: escribía, guardaba y corregía pacientemente. Pocas veces se mostraba satisfecho de lo que producía. En cambio era excesivamente benévolo con los poetas de las nuevas generaciones literarias. Que escriban—decía—que ya quedará lo que deba quedar. Aunque vaciaba

J O R D E

sus ideas y sentimientos en moldes consagrados, no repudiaba ni mucho menos las innovaciones de la nueva, y aún de la novísima poesía lírica.

Prosa, aparte la curialesca, no conocemos de don Domingo Rivero, y es lástima que no quedara nada de él como crítico. Sus juicios verbales, en caliente, sobre obras teatrales, eran certeros y sus análisis tan agudos que producía sorpresa y admiración verle descubrir bellezas y señalar defectos. ¡Qué visión tan clara y penetrante tenía cuando hacía crítica literaria! Entusiasta enamorado del teatro, conocía desde los griegos hasta los autores contemporáneos, españoles y extranjeros.

Tuvo ocasión de admirar el arte de insignes artistas dramáticos de su época. Era hombre de sólida cultura y la tradición helénica ejercía sobre él mágico poder de sugestión.

Rasgo distintivo de la fisonomía moral de don Domingo Rivero era la generosidad. Puede decirse que fué la bondad personificada. Se acercaba a los humildes, a los desheredados y repartía limosnas a su paso por las calles. Era hombre de principios liberales y amplia comprensión humana. De su nobleza espiritual y de su trato afable conservamos un recuerdo inolvidable. ¡Cuántas veces nos deleitó recitándonos sus versos y captó nuestro interés discurriendo

L A B O R V O L A N D E R A

sobre temas teatrales y problemas políticos y sociales!

La enfermedad y la muerte prematura de su hijo Juan, aquel incomparable Juanito Rivero, que tanto se parecía espiritualmente a su padre, martirizó los postreros años de la vida de don Domingo, quién ya en las conversaciones particulares no derrochaba, como en tiempos anteriores, ironía y humorismo fino, sano, sin virulencia. Sus dolores, sus tristezas, sus desencuentros los convertía en versos, y así desahogaba su corazón lacerado.

Para terminar queremos dar a conocer poesías originales de don Domingo Rivero y González, en las que nada falta ni sobra, en las que el lector encontrará las palabras justas, las imágenes precisas, el ritmo adecuado, la rima elegante, el conjunto armonioso, en fin, fiel traducción de su pensamiento. Se verá como el poeta huía de las sendas trilladas, de los temas aparatosos, de los efectos rebuscados, de los falsos convencionalismos, del tópico gastado, del lugar común poético, de la frase pomposa y hueca para buscar la originalidad, la fuerza expresiva, la hondura de la emoción que él sentía y deseaba transmitir. Sensibilidad delicada, profundo y sincero sentimiento, cadencia clásica y moderna orientación podrán apreciarse en los versos de don Domingo Rivero.

J O R D E

A un aviador dedicó esta estrofa:

*Duda y sombras, en el mundo,
solo encuentra el pensamiento,
como tú—cuando audaz subes
a tu avión—entre el profundo
mar y el alto firmamento
sólo un rebaño de nubes
pastoreas en el viento.*

Nuestro poeta escribió magistrales sonetos. La figura de Salvochea, mártir de la idea, acertó a evocarla virilmente:

*Yo conocí en París, en el año setenta,
a Fermin Salvochea, entonces emigrado.
Allí, siendo apacible, forjaba la tormenta:
de sus ideas fué apóstol y soldado.*

*Gastó en luchar, sereno, su vida turbulenta;
su frente ungió el presidio y al fin murió olvi-
(dado.*

*Y en medio de esta España sumisa y soñolienta,
a mi memoria vuelve, surgiendo del pasado.*

*Y acusarnos parece su fé republicana
que generoso amor por los humildes era;
y el alma entumecida mira ondear, lejana,
la señal redentora de su roja bandera
que un día vió la hambrienta campiña jerezana
flotar como en el viento la llama de una hoguera*

L A B O R V O L A N D E R A

Al poeta muerto, al magno cantor del mar y del volcán, a Tomás Morales, dedicó, entre otras, esta poesía:

*Un día en mi oficina
—hasta cuyas ventanas
del ancho mar cercano llega el ruido—
con tristeza te hablé de la mezquina
labor que mi existencia ha consumido
mientras oigo las olas soberanas...*

*Y aquí sigo, Tomás, donde me viste,
y hoy de junto a ese mar, que fué tu gloria,
mi vejez que, escuchándolo, resiste
en esa lucha estéril por la vida,
un recuerdo consagra a la memoria
de tu robusta juventud vencida...*

En la ermita solitaria y abandonada encuentra el poeta el símbolo de su existencia y exclama:

*De la ermita perdida
en la falda del monte solitario,
imagen de mi vida
entre ruinas se eleva el campanario.
Mi vida fracasó: desvanecidos
contemplé mis anhelos; y mis hombros
siento que ya vacilan doloridos
de sostener escombros.*

Pero en mi pecho se conserva sana

J O R D E

*como en mi fuerte juventud lejana,
la recóndita fibra,
donde, cual entre ruinas la campana,
el ideal aún vibra.*

A su viejo barbero, que le recuerda su remota juventud de cabeza negra, poblada de ilusiones, le dedica emocionados versos. Véase la última estrofa:

*Mi vida conocen tus viejas tijeras
que entre mis cabellos, ¡—hace tantos años—!
cuando aún eran negros, cortaban quimeras,
y hoy entre mis canas cortan desengaños.*

Transcribamos ahora el bello y conmovedor soneto que el poeta, cansado y dolorido, dedica a su propio cuerpo:

*¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?
¿por qué con humildad no he de quererte?
si en tí fui niño, y joven, y en tí arribo,
viejo, a las tristes playas de la muerte?*

*Tu pecho ha sollozado compasivo
por mí, en los rudos golpes de mi suerte;
ha jadeado con mi sed, y altivo,
con mi ambición latió cuando era fuerte.*

*Y hoy te rindes al fin, pobre materia,
extenuada de angustia y de miseria.*

L A B O R V O L A N D E R A

*¿Por qué no te he de amar? ¿Qué seré el día
que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano!*

*Sólo sé que en tus hombros hice mía
mi cruz, mi parte en el dolor humano.*

Escribió también don Domingo Rivero, delicados madrigales, sentimentales rimas sobre diversos temas, poesías simbólicas, cantos a Don Quijote, etc., etc. ¡Qué profunda emoción encierran sus versos! Toda su alma buena y compasiva palpita de dolor profundamente humano. Vivía en la comunidad del dolor que le atormentó. Por los pobres, por los tristes, por los humildes sentía un ferviente amor. El corazón de don Domingo Rivero late vivo en sus versos tan sinceros, tan bellos y tan sentidos.

Piruetas al aire

Se recomiendan esparcimientos honestos en cierta playa concurrida. Siempre se exagera lo honesto y lo deshonesto. Y todo es según el color...

En una playa de moda es natural que haya de todo, en "bello desorden". De lo contrario las gentes se aburrirían, como en las películas para mujeres u hombres solos.

Las películas más interesantes son para ambos sexos. La serpiente del Paraíso no tentó a Adán ni a Eva, separadamente, a cada uno solo. Esperó a encontrarlos juntos para perder al género humano.

* * *

El cantinero de un centro social de la localidad denuncia la sustracción de varias cajas de coñacs y vinos de distintas marcas, vajillas y otros efectos.

Sin duda los autores del hecho pensaban establecerse por su cuenta. Y dado el precio económico de la adquisición de las mercancías, podrán vender más barato.

L A B O R V O L A N D E R A

Y todo es ganancia. ¡Consumidores, a aprovecharse!

* * *

En el Puerto de la Luz se ha extraviado una perra que atiende al poético nombre de "Perla".

Una de dos: o ha sido raptada con engaño por don Juan Canino o se encuentra a disposición de su dueño en el fondo del mar... donde nació la perla.

* * *

Por maltratar brutalmente a un niño fué detenido un sujeto irascible, que se resistió a la policía.

¿Creería que en estos tiempos de libertad ejercía el derecho del fuerte castigando al débil, sin que nadie le molestara?

Después de todo, las naciones hacen lo mismo impúnemente.

* * *

Para la peregrinación a Roma que se organiza parece que se requieren nombres y apellidos y *fecha del nacimiento* de los peregrinos.

Los nombres y apellidos, bien está. Pero la fecha de nacimiento es una falta de galantería con las damas.

Hay secretos inviolables. El problema planteado se resuelve con edades aproximadas.

J O R D E

Como se trata de un viaje a Italia, *tutto convenzionale*.

* * *

Continúa vacante el Ministerio de Justicia.

En España lo tradicional es no dar importancia a la Justicia.

Y cada español se siente juez y parte y hace la justicia por su mano o por su pie.

También la tradición nacional es hacer las cosas con los pies.

* * *

Pasan los viajeros que arriban al puerto de la Luz. Visitan la ciudad. Prolongan la excursión al campo. Entre la caravana de pasajeros los hay ilustres y vulgares. Hablan bien, por cortesía muchas veces, de la ciudad; elogian las bellezas naturales; prometen volver y... no vuelven.

No conviene hacerse muchas ilusiones con las frases halagüeñas que prodigan los viajeros de tránsito. Son frases de elisé por lo general que van derramando por las poblaciones que recorren.

* * *

Por América ha pasado una "ola de frío" y por Europa una "ola de calor". En Canarias no conocemos otras olas que las del sónico Atlántico, y también se recuerdan las de la vie-

L A B O R V O L A N D E R A

ja canción. "Olas que al llegar, plañideras muriendo a mis pies".

Las olas de frío y calor no llegan a estas playas.

* * *

Las cabras de Canarias, tan dóciles y lecheras, han sido calumniadas, atribuyéndoles la fiebre de Malta, aquí completamente desconocida.

Dicen los veterinarios que no se registra en esta isla ningún caso de fiebre de Malta en el ganado cabrío. Esas fiebres son conocidas en el Mediterráneo. En el Atlántico no se desarrollan entre las cabras ni entre los machos de la misma familia.

Los cuernos si son conocidos en el Atlántico, lo mismo que en el Mediterráneo y en el mar de la China.

* * *

También han sido calumniados los sabrosos y alimenticios plátanos de Canarias, achacándoles que transmiten la parálisis espinal infantil.

La estupidez es tan "kolosal" que el plátano ni siquiera se da por ofendido, y niños y grandes seguirán comiéndolo en el extranjero, en la Península y en Canarias.

En estas islas si suelen venderse plátanos

atacados de *raquitismo infantil*, porque los grandes se exportan.

* * *

También el tomate fué en cierta ocasión víctima de otra especie calumniosa, adjudicándole la mosca del Mediterráneo, que no tiene alas para volar sobre el Atántico.

Las competencias comerciales y las prohibiciones nacionalistas suelen inventar los más ridículos absurdos.

Y la cabra, el plátano y el tomate de Canarias tan sanos como siempre, se ríen de la fiebre de Malta, del microbio de la parálisis y de la mosca del Mediterráneo. Y se ríen también de los que inventan tales patrañas.

* * *

Suceso extraordinario en la ciudad. No es el perro el que muerde al niño sino el niño el que muerde al perro, por variar. Es decir, que no es el automóvil el que atropella al niño, sino el niño el que arroja piedras al vehículo y rompe el parabrisas, hiriendo al chófer.

* * *

Después de la implantación del divorcio es cuando el público va enterándose de los numerosos matrimonios que existían en franca desavenencia. La cruz del matrimonio unas veces la llevaba la mujer y otras el hombre; con o sin cirineo.

L A B O R V O L A N D É R A

A lo mejor, o a lo peor, veíanse sonrientes en la calle y en el “seno del hogar” estallaba la tormenta.

Culpable unas ocasiones Adán y otras Eva y otras la serpiente, el hecho es que siguen liquidándose numerosas sociedades matrimoniales, como se liquida cualquier razón social de carácter mercantil.

Se rompe el vínculo conyugal y... a casarse otra vez si cuadra. Los divorciados que reincidan no puede negarse que aportan al nuevo matrimonio su caudal de experiencia y conocimientos prácticos.

* * *

Un fenómeno astronómico. Se anuncia la aparición de una “estrella” de color, que baila, no en el firmamento, sino en la tierra de promisión para viejos verdes y jóvenes incandescentes.

No faltará algún isleño que cante la conocida copla.

*Más la quiero blanca y fea
que no morena y con gracia;
yo no quiero ver de día
la noche obscura en mi casa.*

* * *

Antes había pocas maravillas; hoy se han multiplicado hasta el infinito. Lo raro resul-

J O R D E

ta no tropezarse con maravillas a la vuelta de cada esquina. Maravillas del piano, del violín, del... violón, de la guitarra del... acordeón. Un resonante instrumento de percusión—el bombo—es el fabricante de maravillas.

Maravillas de arte, de belleza, de talento, de fecundidad, de ingenio, etc., etc.

En la antigüedad solamente se conocían siete maravillas, a saber: las pirámides de Egipto, los jardines y murallas de Babilonia, el sepulcro erigido por Artemisa al rey Mausoleo, el templo de Diana en Efeso, la estatua de Júpiter Olímpico de Fidias, el coloso de Rodas y el faro de Alejandría. El monasterio del Escorial fué calificado de octava maravilla.

En nuestro tiempo abundan los colosos fuera de Rodas. Se llaman...

* * *

Es costumbre en las regatas de botes disputarse una Copa, cedida por esta o la otra entidad al efecto. Y sucede que la Copa de la victoria o la de la derrota trae luego una serie interminable de copas más chicas y de contenido variado.

Entre el fandango divertido de las copas suele aparecer también... el palo de bastos.

* * *

César y otros personajes de su séquito al-

L Á B O R V O L A N D E R Á

morzaron en un hotel y se negaron a pagar el gasto hecho.

Fueron denunciados y detenidos. Un des-acato. César en manos de la policía.

De esta vez llegó, comió, no pagó y fué de-tenido.

Para los hoteleros no basta llamarse Cé-sar. Hay que llevar dinero y pagar el consumo.

* * *

Un individuo desesperado porque le ha-bían sustraído unos miles de pesetas, intentó suicidarse esgrimiendo una pistola. La oportuna intervención de otra persona evitó que se consumara el suicidio. Pero se ordenó la de-tención del presunto suicida por carecer de li-cencia de uso de armas.

Con que ya se sabe, hay que quitarse la vi-da dentro de la legalidad, con licencia para el uso y abuso de armas.

Solamente los pistoleros profesionales pue-den matar sin licencia de armas.

* * *

En un Jurado mixto se provocó una riña, también mixta. Uno de los contendientes dis-paró un arma de fuego y el otro se defendió con los dientes, arrancándole una oreja.

Dentadura garantizada para el nuevo pre-supuesto.

* * *

J O R D E

Cuando se oye a los canarios mixtos de andaluces, lanzar al aire un ¡olé, tu mare! parece que de la exclamación admirativa se escapan escamas de salpreso.

A cada uno lo suyo. El ¡mal rayo te parta!, dicho con coraje, tiene sabor más típico.

* * *

La racha de divorcios sigue, unas veces a petición del marido y otras a solicitud de la esposa.

Se casan y se descasan con igual facilidad. Se ha progresado mucho. Ya no hay vínculos indisolubles. Todos los lazos se desatan.

Pasada la luna de miel suele presentarse en el horizonte nupcial la luna de hiel. Ya dijo el poeta inglés que el matrimonio es al amor lo que el vinagre al vino.

Unas veces camino de la iglesia y otras camino de la Audiencia, las gentes se divierten casándose y descasándose.

En la canícula es higiénica y grata la separación de cuerpos.

* * *

En una sentencia de divorcio que acaba de dictar la sala correspondiente de esta Audiencia, se declara culpable el marido y éste podrá contraer nuevo matrimonio transcurrido el plazo de un año de la disolución del vínculo matrimonial.

L A B O R V O L A N D E H A

¿Se hallará en estado de buena esperanza?

* * *

Los divorcios están a la orden del día. Cuando no es la mujer es el hombre el que solicita la disolución de la sociedad matrimonial para quedar en libertad de contraer nuevas nupcias. Se usa y se abusa del divorcio, como de una moda.

Tarde se implantó ciertamente el divorcio en España; pero los cónyuges en desavenencia aprovechan el tiempo para romper la indisolubilidad del lazo.

La tramitación y resolución de los divorcios está dando trabajo a los Tribunales de Justicia. El número de demandas de divorcio aumenta cada día. Hay ya casi tantos *autos* de divorcio como *autos* en circulación.

Y como vivimos en la era del *auto*, en los Jurados mixtos siguen incesantemente los *autos* de conciliación entre patronos y obreros. Y la conciliación entre ambas clases se aleja cada vez más. Y desgraciado el que se vea entre *autos*, con o sin ruedas.

* * *

Los perros continúan circulando por las vías públicas sin bozal. Y como el principal oficio del can es ladrar y morder para imponerse por el terror, como cualquier demagogo al uso, dicho está que ladran, y muerden, que

es lo peor, a los transeuntes, sin distinción de edades, sexos y condición social.

A fin de comprobar si se hallan o no atacados de hidrofobia están sometidos a observación actualmente varios perros y gatos. Estos animales, que acometen a los ciudadanos pacíficos que transitan por las calles, ¿serán extremistas? Es posible que en el reino animal se haya decidido, en asamblea, morder a todo el mundo, siguiendo la norma de los pistoleros que perturban la República, disparando sus armas.

El hombre contra el hombre y, como si esto fuera poco, perros y gatos muerden al rey de la creación. ¿Será porque esos animales odian también a los reyes?

* * *

De los análisis periódicos del agua del abasto que se practican en el Laboratorio del Instituto provincial de Higiene resulta, para satisfacción del vecindario, que se halla en buenas condiciones.

El agua es poca, el suministro ha sido racionado, pero menos mal que podemos beberla tranquilamente. Su potabilidad está garantizada. No hay agua para las necesidades de la población, pero es buena. Y de lo bueno, poco.

El agua, pues, escasea; pero abundan las

incidencias entre el Ayuntamiento y la Compañía. No llueve; pero diluvian pleitos.

* * *

¿Que relación, secreta y misteriosa, tendrán el agua y la leche?

Formulamos la pregunta porque los análisis de la leche destinada al consumo público y del agua del abasto, coinciden. Agua: buenas condiciones. Leche: ídem.

La satisfacción del vecindario es completa y bien justificada.

¿Será que la escasez de agua no permite a los lecheros abusar del preciado líquido?

Alguna explicación tiene el fenómeno.

Seguiremos sin perder de vista los análisis que practica el Instituto Provincial de Higiene a ver si averiguamos la causa del fenómeno.

* * *

Los gatos del antiguo régimen cazaban ratones y reñían con los perros. Perros y gatos se llevaban como republicanos de distintas tendencias.

Ahora han variado de costumbres los felinos.

Ahora muerden a las personas, como los perros y son sometidos a observación por el Instituto provincial de Higiene en un local al efecto habilitado en el parque de Doramas.

El hotel de Santa Catalina sigue cerrado

al turismo; pero en sus alrededores ha sido abierta una *sucursal* para animales sospechosos de rabia.

* * *

Ya están depositados, en esta sucursal del Banco de España, los millones que acaba de recibir de Madrid. ¿Serán retirados ahora los billetes rotos y sucios que circulan por ahí.

Los millones han hecho nido y de las *crias* que dén aquí se aprovecharán los accionistas.

o o o

En un pueblo murciano un padre feroz mató de una paliza a una hija por el delito de besar a su novio en un baile.

¡Qué bárbaro! Si cunde el mal ejemplo, las víctimas van a ser numerosas.

Niñas, ¡cuidado con besar a sus novios en bailes, paseos, cines, etc! Si acaso pueden besar al paso de un túnel, para que no se entere nadie.

¿Pero por ventura el beso es pecado? Los higienistas declaran que es vehículo de transporte de microbios. Pero los enamorados no temen a los microbios. Son invisibles.

Y ya se sabe que de besos y abrazos no nacen muchachos. Aunque dicen que tocan a vísperas.

o o o

L A B O R V O L A N D E R A

Hay días que no se inscriben nacimientos en el Registro civil. La cosa es alarmante, porque se falta al “creced y multiplicaos”, que es un mandato divino.

Claro, con tanto divorcio los matrimonios se olvidan de encargar niños a París.

o o o

Se denuncia que el cobrador de una “gagua” del servicio público desapareció con el producto de los viajes efectuados en un día.

Eso se llama tener participación en la industria y no esperar al balance de fin de año. Ha cobrado un anticipo no reintegrable, por si acaso hubiera pérdidas.

Se trata de un hombre previsor.

o o o

Estamos en la época calamitosa de las vacas flacas.

Baja de los plátanos, merma de agua del abasto, de los ingresos del Cabildo y del Ayuntamiento, crisis de trabajo etc.

La peor situación es para los que no conocieron el periodo de las vacas gordas. Estos siempre juegan a perder, sin posibles compensaciones.

o o o

La prensa ha descubierto un nuevo negocio: el de la *explotación de bombas*.

Dice cuaquier diccionario de la lengua:

J O R D E

Explotar—Labrar las tierras, beneficiar las minas. Sacar todo el producto posible de una cosa.

Estallar.—Abrirse de golpe una cosa dando un estallido.

o o o

“Mascajierro” fué sorprendido por la policía con dos pollos ingleses. Como no supo explicar la procedencia de los animales, tal vez por la emoción que sentía ante el guardia, fué detenido.

Y ahora se ha sabido que el popular “Mascajierro” es gran aficionado a las riñas de gallos y que se preparaba para la próxima temporada recogiendo los ejemplares de buena raza que encontraba a su paso de vagabundo.

o o o

Para la rápida sustitución de la enseñanza religiosa funciona la incubadora de nuevos profesores y maestros. La demanda es extraordinaria, porque se ha querido hacer todo de prisa y corriendo para no perder el tren láico.

Y sabido es que las improvisaciones no suelen dar buenos resultados. En todas las obras humanas hay que contar con el tiempo, que es factor importantísimo.

o o o

Como coleccionistas de billetes del tranvía han sido detenidos unos menores que pene-

L A B O R V O L A N D E R A

traron en las oficinas de la empresa apoderándose de lo que no les pertenecía.

Los grandes se apoderan de billetes del Banco de España y los chicos de billetes del tranvía.

Los coleccionistas abundan y el dinero escasea. A un billete se le pone más cariño que a un hijo. Amar el billete sobre todas las cosas, es la doctrina del día.

o o o

Temíase una huelga de panaderos y el conflicto pudo conjurarse a tiempo. Obreros y patronos parece que han llegado a un acuerdo provisional o definitivo. (Nos inclinamos a creer que sea provisional)

Ahora solo falta que, como resultado de la avenencia entre patronos y obreros, mejore la calidad del pan y sus condiciones de cocción, en beneficio del consumidor, único mártir que no se declara en huelga ni reclama ante el Jurado mixto.

o o o

Los perros circulan sueltos y sin bozal por las calles y siguen mordiendo a los niños.

Para proceder a la recogida de canes vagabundos sin duda se espera a que los niños muerdan a los perros.

J O R D E

Y entonces intervendrá la Sociedad protectora de animales.

o o o

En una plaza pública se está arrancando de cuajo una planta cuya flor es conocida con el nombre de "bonete".

Esto se llama política de jardinería láica.

o o o

El marido de una vecina nombrada Soledad, la hace objeto de malos tratos y días pasados fué curada de contusiones en la Casa de Socorro.

En vista de su sino adverso, la esposa maltratada, seguramente, preferirá vivir en la soledad de su nombre antes que en compañía de su fiero consorte.

Hay nombres que son una predestinación.

¿Para que te casaste, Soledad, cuando tu destino era vivir sola o... aguantar golpes?

El divorcio será tu liberación, pobre víctima del matrimonio.

o o o

En una cáscara de plátano resbaló y cayó al santo suelo un transeunte. El hecho se repite con frecuencia por la desaprensión de arrojar la corteza del dulce y sabroso fruto en las aceras.

El plátano se venga de su actual depreciación haciendo caer a las gentes.

L A B O R V O L A N D E R A

Es un aviso para que se acuerden de que aún vive.

o o o

Ha sido disuelto el Parlamento.

¿En España? No, en Cuba,

La isla hermosa del ardiente sol.

o o o

En España se ha empezado a aplicar la ley de vagos, expulsando a extranjeros indeseables. Parece que se habilitarían barcos para la repatriación de gente maleante.

Como en Canarias existen franquicias, ¿entrarán a libre plática algunos de los expulsados?

o o o

Numerosos diputados se declaran en huelga y las Cortes funcionan anormalmente, deteniéndose la labor legislativa. Las votaciones se aplazan por falta de número de diputados. Algunos representantes piden votación nominal y luego se ausentan del salón de sesiones para que voten otros. Hacen que se van y vuelven. Pedir la votación y votar es demasiado sacrificio.

Los representantes del país, asistan o no a las sesiones, cobran sus dietas laicamente. (Religiosamente no se puede decir ahora).

Si los ausentes de la Cámara no percibieran dietas, el conflicto quedaría resuelto.

J O R D E

Y habría número suficiente de diputados que paga la nación.

o o o

Leemos en un anuncio, en verso para mayor atractivo:

*De las islas Canarias
la gran cerveza
es la que va de todas
a la cabeza.*

Al ron le pasa lo mismo. También se va a al piso alto. Y de la cabeza baja a los pies, haciendo perder el equilibrio, que es otro fenómeno.

Por experiencia de muchas generaciones los isleños suelen cantar:

*El aguardiente de caña
se ha hecho tan caballero,
que se sube a la cabeza
como si fuera el sombrero.*

* * *

Miss: Señorita en idioma inglés. (Traducción libre de gastos).

Miz: Voz castellana que se usa para llamar al gato.

Y para llamar a las gatas, maullan los felinos con el sonido natural de su voz. Es su lenguaje de amor.

¡Miau, miau, miauuuu!!

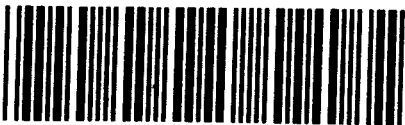
¡¡¡Zape!!!

INDICE

	Págs.
Advertencia	7
Siluetas de Jordé	9
El capital de los poetas... ..	13
León y Castillo orador	16
"La Umbria"	30
Post-mortem	34
Rafael Mesa	34
Rafael Romero	36
Miguel Sarmiento	38
Juan Rivero del Castillo	41
José Batllori Lorenzo	44
Pi y Margall y sus profecías	48
Parlamentarismo y curanderismo	54
Poesías de Sáulo Torón	58
Galdós el precursor	70
Galdós y Canarias	76
Francisco González Díaz	82
Hermanos espirituales	104
Paréntesis político (De la Monarquía a la República)	104
Cúmplese la voluntad nacional	116
El nuevo régimen	116
La Constitución y el Presidente de la Repu- blica	120
Al margen de una conferencia	124
Crimen y error	128
Aniversario de la primera República española	129
El primer aniversario de la República	134
El Estatuto de Canarias y la lengua guanche	140
Las dos Repúblicas españolas	143
El centenario de Castelar	151

	Págs.
Tiempos y costumbres	173
Parnaso insular. - Josefina de la Torre	179
Acotaciones a un libro	187
La aventura fascista en España	192
La fiesta de la Bastilla	197
Ensayo sobre el Agripinismo	202
A los dos años de República	210
El alumbrado eléctrico	216
Rosario Pino	220
Recuerdos de una excursión	223
“Páginas históricas de Gran Canaria”	227
La rebeldía de Gandhi	233
D. Domingo Rivero González	236
Piruetas al aire	248

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



500346

BIG 860-4 JOR lab